

Nuestra Bandera

revista
teórica y política
del Partido Comunista de España

**Editorial: Una alternativa
para la crisis económica.**

**La política municipal, hoy,
A. Zaldívar, Borja, Castells.**

**La unidad de la izquierda,
Estier, Gutiérrez Díaz, Timmerman,
Tortorella, Azcárate, P. Brabo y
Chiaromonte.**

**Woody Allen, miserias y
neurosis, Fajardo.**

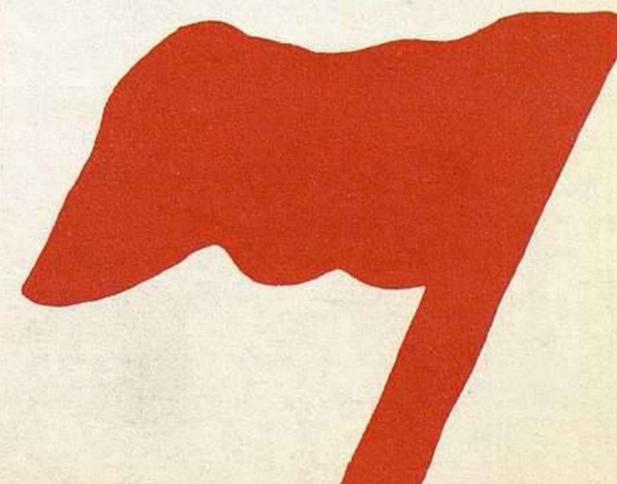
**París-Moscú, 1900-1930, M.
Pozas.**

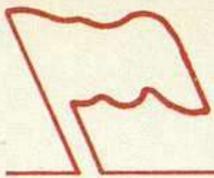
Teatre Lliure, M. Bilbatúa.

Venta de Baños, Informe

Libros

**N.º 101
Noviembre/Diciembre 1979
Precio: 150 ptas.**





Nuestra Bandera

N.º 101

Sumario

	Pág.
Editorial: <i>Una alternativa para la crisis económica</i>	1
<i>La política municipal hoy en la estrategia eurocomunista española, I.</i> C. Alonso Zaldívar, J. Borja, M. Castells	9
<i>Eurocomunismo: Un encuentro entre socialistas y comunistas.</i> C. Estier, A. Gutiérrez Díaz, H. Timmerman, A. Tortorella, M. Azcárate	17
<i>La unidad de la izquierda tras el Congreso Extraordinario del PSOE.</i> Pilar Brabo	27
<i>Crisis, unidad de la izquierda y política democrática.</i> Entrevista a a G. Chiaromonte	35
Informe: <i>Venta de Baños, un municipio castellano con alcalde comunista</i>	46
<i>Woody Allen, miserias y neurosis del imperio.</i> J. M. Fajardo	58
<i>París-Moscú, 1900-1930. Cuatro reflexiones sobre la utopía.</i> M. Pozas ..	63
<i>Teatre Lliure: La autonomía de la creación teatral.</i> M. Bilbatúa	70
Libros	
<i>Octavio Paz, «El ogro filantrópico».</i> M. Pozas	79
<i>Rafael Ribó, «Comunismo, hoy».</i> M. A. Calvo	81
<i>Josep M. Vegara, «Economía política y modelos multisectoriales».</i> J. Segura	84

Consejo editorial

Andalucía: Carlos Castilla del Pino, Javier Pérez Royo.
Cataluña: Dolors Calvet, J. Sempere.
Euzkadi: Manu Escudero.
Extranjero: Manuel Ballestero, A. Sánchez Vázquez.
Madrid: Jaime Ballesteros, Enrique Curiel, J. Izcaray, Ricardo Lovelace, J. L. Malo de Molina, J. Sandoval, Nicolás Sartorius, Ramón Tamames, Eugenio Triana, Juan Trías.
Valencia: Emerit Bono, Ernest García.

Consejo de redacción

C. Alonso Zaldívar
 Manuel Azcárate (Director)
 Miguel Bilbatúa
 Valeriano Bozal (Redactor jefe)
 Pilar Brabo
 M.ª Antonia Calvo
 Julio Segura

Alberto Leonard (Administración y Distribución)
 Marta R. de Quijano (Promoción)
 M.ª Eugenia Varela (Secretaria de Redacción y Suscripciones)

Secciones

M. Castells (Pol. Municipal y Mov. ciudadano), A. Elorza (Historia), E. García Viñuelas (Economía), F. González Melcón (Mov. obrero), Víctor Nieto Alcaide (Arte), C. Paris (Fil. de la Ciencia), P. Portela (Enseñanza), A. San Martín (Literatura), J. Ripalda (Filosofía).

Portada, A. Corazón

Maqueta y confección, NUESTRA BANDERA

Revista bimestral

Madrid, noviembre-diciembre 1979

150 ptas.

Madrid, 1979

Número suelto, 150 ptas.

Suscripción a ocho números:

España, 1.000 ptas.

Europa, 1.350 ptas.

América, 1.600 ptas.

Resto del mundo, 1.900 ptas.

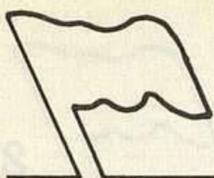
Redacción y Administración:

Peligros, 10. Madrid-14

Depósito legal: M. 20.166-1977

Talleres Gráficos Montaña

Avda. Pedro Díez, 3. Madrid-19



Editorial

Una alternativa para la crisis económica

El año 1979 ha supuesto, desde el punto de vista económico, **el fracaso de la política antiinflacionista**. Fracaso particularmente grave si se tiene en cuenta que el éxito en la lucha contra la inflación y la reforma fiscal constituyeron, durante 1978, los dos logros económicos más importantes, conseguidos gracias al esfuerzo solidario de la gran mayoría de los españoles, y muy en particular de la clase trabajadora.

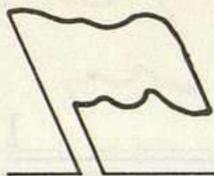
Este fracaso, constatado ya en mayo, meses antes de que el Gobierno hiciese público su Programa Económico (PEG) tiene diversas causas, de las que señalaremos sólo las más importantes. En primer lugar, durante el dilatado período electoral, el Gobierno relajó los controles antiinflacionistas, administró recursos públicos con mayor liberalidad y, en suma, adoptó **posiciones electoralistas que implicaron mayores gastos no productivos**. Gastos que, por tanto, tan sólo se han reflejado en un mayor déficit del sector público, sin efecto alguno sobre el empleo, ni sobre la inversión productiva. En segundo lugar, el Gobierno, sin necesidad de pasar control parlamentario alguno, ha continuado su **política de «goteo» de medidas que implicaban el uso de cuantiosos fondos públicos en beneficio del capital privado** sin criterios de selectividad y sin un control estricto de su utilización (política de subvenciones generalizadas, abandono de la empresa pública, reflote de bancos privados a través de la Corporación Bancaria, Sociedad Anónima, negociaciones con la GM y un largo etcétera). En tercer lugar, y como elemento

más importante por sus efectos a medio y largo plazo, destaca **la paralización de las reformas institucionales básicas comenzadas en 1978** y la posposición indefinida de las aún no acometidas. El ejemplo crucial de paralización lo constituye la reforma fiscal, cuya aplicabilidad efectiva se ha hecho casi imposible al no proporcionar el Gobierno los medios de inspección y control requeridos. Ejemplos de reformas no iniciadas podrían ser los de la empresa pública —cuyo Estatuto lleva casi dos años de retraso—, la del crédito oficial —sobre el que no se escribe una simple línea en el PEG—, o la reconversión de algunos sectores industriales en crisis —donde sólo hace pocas semanas han comenzado negociaciones parciales entre el Gobierno, las centrales sindicales y las patronales respectivas.

Y convendría tener muy presente que el crac de la política antiinflacionista se ha producido en un período —primer semestre de 1979— en que los trabajadores han respetado globalmente en la contratación colectiva el tope salarial del 13 por 100 propuesto por el Gobierno en diciembre del año pasado. Las responsabilidades del fracaso, pues, señalan, única y exclusivamente, al Gobierno de la UCD.

En estas coordenadas, y a fines del mes de junio, se produce la subida del precio de los crudos acordada por la OPEP, cuyos efectos sobre la economía española son más bien modestos *, pero que sirven de excusa al

Habida cuenta de la excelente posición de reservas y de los cálculos técnicos más precisos indican una incidencia total sobre los precios interiores no mayor del 1,5 por 100.



Gobierno para señalar de forma súbita y apremiante la gravedad de la situación económica, y para autoexcluirse de cualquier responsabilidad sobre la misma. Es la pintoresca frase del vicepresidente para Asuntos Económicos: «El Gobierno no ha inventado el 28 de junio». No, en efecto, pero desde diciembre de 1978 hasta la víspera de la decisión de la OPEP lo había inventado todo.

Este es el marco de referencia en el que la UCD decide elaborar su Programa Económico, eligiendo para ello una coyuntura que le puede permitir, de cara a la opinión pública, aparecer como un héroe que se bate en solitario contra el destino (la OPEP, la crisis mundial, los trabajadores que no quieren perder poder adquisitivo, el sector público deficitario, etc.) y que adopta una posición «seria», «responsable», «sin demagogias», calificativos que el señor Abril Martorell, con escasa modestia, dirige al Gobierno con frecuencia.

Pero, con independencia de su apariencia externa, el PEG representa un giro radical en la estrategia política y económica del Gobierno, caracterizado por dos elementos:

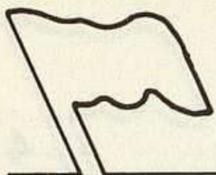
1) Con su exigua minoría parlamentaria y apoyándose firmemente en la derecha económica, la UCD decide **acabar con la política de cooperación democrática anterior a la Constitución**. Para ello cuenta, en sus cálculos, con que los socialistas van a adoptar una postura de oposición tradicional una vez clarificado su contencioso interno, lo que espera arrastre a la UGT a posiciones favorables a un pacto social. Además, es preciso lograr el aislamiento de CC.OO. y la división de los trabajadores, intento que se refleja tanto en las ofertas sibilinas relativas al patrimonio sindical incautado, como en el fomento y propaganda concedida al acuerdo CEOE-UGT, el renacer televisivo de los sindicatos minoritarios, las acusaciones a CC.OO. de proponer la huelga general, etc.

2) Para lograr el objetivo anterior no basta con tratar de aislar a los comunistas, dividir el movimiento obrero e impedir toda posibilidad de unidad de la izquierda, sino que es preciso, también, tratar de **crear un bloque hegemónico que incluya en lo económico a la gran patronal, a la banca, al capital extranjero** y, en lo político, a la UCD con ayudas parciales, pero conti-

nuadas de CiU, PNV y CD. **Concretar públicamente la oferta que el Gobierno hace a estas fuerzas económicas y políticas para lograr este bloque hegemónico es el objetivo del PEG.**

Situado en esta perspectiva, el PEG presenta poco interés como documento económico y debe valorarse como una plataforma política que persigue el objetivo antes señalado. Y, por ello, las ausencias del PEG tan reiteradamente señaladas (agricultura, PYME, crédito oficial, pesca, negociaciones con la CEE, la mayoría de los sectores en crisis, etc.) son tan significativas como su contenido explícito. Reduciendo este último a sus líneas básicas, podrían señalarse cuatro puntos fundamentales:

i) **Reducir y desarmar el sector público.** Esto intenta lograrse, en primer lugar, **privatizando ciertos servicios** hasta ahora prestados por el Estado y que pueden resultar lucrativos para el capital privado, bien de forma directa (sanidad y dispensa de medicamentos), bien con subvenciones (enseñanza). El segundo instrumento propuesto es la **paralización de la reforma fiscal**, para imposibilitar la financiación de un sector público fuerte y eficaz. El PEG señala explícitamente que la presión fiscal no debe aumentar, lo que constituye en boca de un Gobierno una invitación encubierta al fraude fiscal, injustificable si se tiene en cuenta el reducido nivel de fiscalidad español (10 y 15 puntos porcentuales inferior al de otras economías europeas occidentales), y el hecho de que en 1978 la presión fiscal aumentó menos de lo previsto en los Acuerdos de la Moncloa. Este desmantelamiento del sector público requiere también **no acometer la imprescindible reforma de la función pública** —de la cual nada se dice en el PEG— y **debilitar la empresa pública**, de la que se dice en forma textual que «no debe competir con la empresa privada», afirmación que, sin lugar a dudas, constituye un principio básico de lo que para la UCD es la economía de mercado, cuya característica fundamental en los manuales de economía más elementales es, precisamente, la competencia generalizada. Por último, el PEG persigue **reforzar la subsidiariedad del sector público respecto al privado** mediante una política de subvenciones y exenciones fiscales generalizadas y no selectivas, limitando a estrechos márgenes el papel del crédito oficial, y arbitrando una política de



privatización de la empresa pública, y manteniendo como función pública esencial del INI el ser hospital de empresas. Todo lo cual no le parece al Gobierno incoherente con su «profunda preocupación» por la ineficacia del sector público.

ii) El segundo objetivo que persigue el PEG es lo que, sibilamente, denomina como «un nuevo marco de relaciones laborales», cuya necesidad para el Gobierno se deriva de la adecuación de nuestras estructuras laborales a las de la CEE. Nada se dice en el PEG explícitamente sobre el sentido de dicho «marco», si bien no es difícil aventurar, como confirma el proyecto de Estatuto de los Trabajadores de la UCD, que lo que se persigue es la gratuidad del despido, la tutela y arbitraje obligatorio del Gobierno en materia de conflictos colectivos, la exclusión de los funcionarios de los derechos básicos que como trabajadores les corresponden, la determinación de rígidas normas de productividad sin contrapartida alguna e, incluso, la privatización parcial de las prestaciones de desempleo. Todo un conjunto de características de las relaciones laborales que permiten articular más fácilmente el control salarial, privando de instrumentos de defensa a los trabajadores, y que no se encuentran presentes en la legislación de ningún país de la CEE, mucho más progresiva en este campo que la española.

iii) El tercer objetivo es facilitar **la entrada masiva indiscriminada y sin control del capital extranjero**, lo que constituye un elemento esencial para tratar de atraer al capital multinacional hacia el pretendido bloque hegemónico. Este punto demuestra con nitidez la ausencia total de una estrategia propia frente a la crisis característica del PEG, que sólo aspira a engancharse en el carro de una lejana y más hipotética recuperación de la economía occidental que actúe como impulsora de la expansión española.

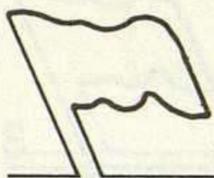
El hecho de que, con excesiva frecuencia, la izquierda haya tratado el problema del capital extranjero bien en forma maniquea —el capital transnacional es malo y el nacional es bueno— bien en forma táctica —no asustar al capital— ergo nada se tiene en contra del capital extranjero, siempre que venga en aras de un impreciso «interés nacional», no puede hacernos perder la perspectiva del riesgo esencial que, a medio y

largo plazo, supone una aceptación incontrolada de la inversión extranjera. No es sólo un problema, fundamental en sí mismo, de dependencia económica y tecnológica, sino de la posición internacional que puede ocupar España si esto se produce: receptora de inversiones en actividades que requieren mucha energía (verbigracia: planta de alúmina gallega) y en sectores que van a tener que hacer frente en un breve plazo a problemas de demanda y de reconversión tecnológica muy costosos (verbigracia: automóvil). Lo que, a su vez, conllevaría una coartada en favor de una nuclearización acelerada y excesiva.

iv) Por último, el PEG presenta un esquema muy claro de **distribución de los costes de la crisis**, si bien no de forma explícita. Basta para percatarse de ello con unir tres afirmaciones hechas en distintas páginas del PEG: que los salarios deben crecer menos que el índice de precios al consumo, que la presión fiscal no debe aumentar y, por último, que los beneficios deben recuperarse para posibilitar la inversión privada. Si los salarios se retrasan respecto a los precios, los beneficios se recuperan y el sector público no redistribuye la renta por medio de un sistema fiscal progresivo y fuerte, la conclusión es evidente: los costes de la crisis los pagarán sólo los trabajadores, funcionarios, pensionistas y aquellas empresas a quienes sí se aplica la reforma fiscal, las pequeñas y medianas. Es decir, única y exclusivamente quienes no forman parte del bloque hegemónico que pretende aglutinar el Gobierno de UCD en torno a su propuesta de política económica y social.

Hasta aquí hemos señalado las características más significativas de la actual situación económica, el fracaso del Gobierno en su lucha contra la inflación y la crisis, y hemos sometido a análisis el PEG, tratando de desvelar qué intereses políticos y económicos encubre y qué virtualidad presenta para sus autores como instrumento para la creación de un bloque hegemónico de derechas. Pero resta por plantearnos y contestar la pregunta central de toda la crisis: **¿existe alternativa?**

Como es bien sabido, el propio Gobierno, confiando poco en las propuestas vertidas en el PEG, y reconociendo incluso que no hay salidas a la crisis económica, ha empleado un argumento en defensa de su programa: el argumento de la pragmatidad. Para



transi ción

economía
trabajo
sociedad

N.º 14 — Noviembre 1979

Socialismo sueco y gran capital, *J. Israel.*

* * *

Mitos y realidades del capital

La ilusión europea, *C. Leggewie.*

Capital español: Paro en casa, inversiones fuera, *M. Etxezarreta.*

Regió d'Ebre, pariente pobre de Catalunya, *A. J. Baigorri.*

Movimiento obrero y sindicalismo

El nuevo corporativismo, *J. A. Casado y A. Estradé.*
¿Ha muerto la clase obrera?, *M. Orrantia.*

UGT: Burocracia sindical e izquierda revolucionaria, *P. Urrutia.*

Ciencia, técnica, poder

Requiem por los profesionales, *I. Fernández de Castro.*

Tecnologías alternativas: Entre la integración y la marginación, *J. Puig.*

Investigación científica, ¿para qué?, ¿para quién?, *D. Mazzonis.*

El Dormisón (futura vida cotidiana), *A. G. Espuche.*

* * *

Angel Serrano y José Luis Malo de Molina (entrevista):
Salarios y mercado de trabajo. España es diferente.

* * *

Juventud y estrategia de la tensión, *Pina López Gay.*

Libros

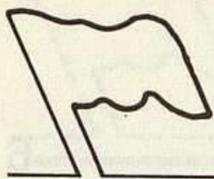
Revista de revistas

el Gobierno, no hay alternativa al PEG, el margen de maniobra de las autoridades económicas frente a la crisis es casi nulo, y lo único que puede hacerse es no empeorar demasiado; en suma, «sanear» la economía y esperar a que haya pasado lo peor. El único fallo en el razonamiento del Gobierno es que sí existe alternativa.

Para argumentar la alternativa es preciso, primero, conocer la naturaleza de la actual crisis. Muy brevemente descrita, la crisis capitalista de los años setenta es la crisis de un modo de acumulación que comenzó a gestarse a fines de la II Guerra Mundial y que se apoyaba en los siguientes pilares:

Primero, una hegemonía absoluta en el terreno económico y político de los Estados Unidos. Segundo, un sistema imperialista que permitía la explotación del Tercer Mundo, suministrador de mano de obra barata y de energía y materias primas a precios bajos y estables. Tercero, un elemento impulsor inicial básico, la necesidad de reconstrucción europea, que permitió alcanzar niveles de actividad económica muy fuertes que autoalimentaban la economía estadounidense. Cuarto, un proceso de acumulación concentrado en unas pocas industrias (construcción, siderurgia, plásticos, automóviles y electrodomésticos) con demanda en fuerte expansión, que son muy intensivas en el uso de energía y materias primas, y que precisan poca mano de obra, con la única excepción de la construcción. Quinto, un sector público fuerte que facilitaba la acumulación privada por la doble vía de crear las infraestructuras necesarias no directamente rentables al capital privado, y de generar salarios indirectos en forma de equipamientos colectivos y seguridad social que permitían a las empresas mantener niveles salariales reducidos.

Varios procesos fueron socavando las raíces de este modo de acumulación, entre los que juegan un papel central el fuerte desarrollo del movimiento obrero a partir de finales de los años cincuenta, los movimientos de liberación del Tercer mundo y la pérdida de hegemonía relativa de los Estados Unidos, el consiguiente crac del sistema monetario y financiero internacional y la crisis fiscal de los estados capitalistas más desarrollados. Y la crisis comenzó a manifestarse de forma clara a partir de 1968 en los frecuentes desarreglos financieros internacionales, en la progresiva inca-



pacidad —patente a partir de 1971— de los gobiernos capitalistas para hacer frente a las crisis parciales con la política tradicional de estabilización económica, en los problemas —acuciantes tras 1974— de escasez de recursos y energía y, en suma, en la imposibilidad de que un sistema como el descrito pudiera ofrecer empleo a la población activa existente.

La crisis actual no es, por tanto, una crisis de demanda, como la de 1929, que pueda encontrar soluciones en una política expansiva de gasto público, sino **una crisis de estructura productiva y, por tanto, de composición de la inversión.** Es absolutamente imposible que la crisis pueda superarse reactivando los sectores productivos antes mencionados que requieren demasiada energía y recursos naturales y que no generan puestos de trabajo. **La única salida posible pasa por un cambio en la estructura y composición de la inversión y de la demanda.**

Es precisamente este carácter de la crisis lo que hace que las políticas tradicionales (keynesianismo, creación de capacidad de demanda pública, estabilización, etc.) no sean eficaces en la situación actual; pero si no lo son, aún es más inadecuado pretender que el mercado y la recuperación de la inversión privada constituyan las únicas panaceas posibles. El mercado puro no es válido porque es incapaz de reorientar la demanda y de seleccionar sectores productivos estratégicos con criterios sociales de medio y largo plazo. La inversión privada es insuficiente porque, al concentrarse en actividades con muy poca capacidad de crear nuevos puestos de trabajo, que utilizan una tecnología que sustituye mano de obra por maquinaria, no puede garantizar en absoluto, ni siquiera ante un hipotético relanzamiento, la demanda de empleo necesaria.

Es en este contexto en el que se sitúa **el primer elemento esencial de una alternativa progresista a la crisis: la imperiosa necesidad de un sector público fuerte y con nuevas funciones.** Y al decir esto debemos huir de dos errores. Uno primero, defender al sector público **per se**, de una forma mimética, identificando a la derecha con un sector público raquítico y a la izquierda con un sector público fuerte. El dilema del **tamaño** del sector público —grande o pequeño— es un falso dilema que no puede discutirse más que con argumentos ideológicos poco convincentes. El enfoque correcto es el de analizar las **funciones** que es preciso

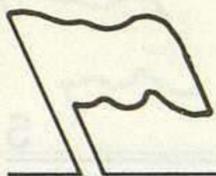
cumpla el sector público para paliar la crisis y, como resultado de dichas funciones, resultará un tamaño determinado, que es el que debemos defender. El segundo error sería el de pensar en un sector público grande y tradicional cuyas funciones fuesen esencialmente sólo asistenciales, porque sería de financiación imposible. Si no hay excedente que repartir, el Estado no puede financiarse llevándose una parte de nada.

Si se está de acuerdo con el diagnóstico de la crisis hecho antes, la superación de la misma hace imprescindible que el sector público asuma una función nueva, que ni el mercado ni la iniciativa privada llevarán a cabo: **dirigir cambios sustanciales en la estructura de la producción y de la demanda mediante la selección de sectores estratégicos en los que llevar a cabo una inversión productiva importante.**

No se trata, pues, ni de ampliar la presencia pública en sectores en crisis o en los tradicionales de intervención estatal, ni de una política keynesiana de demanda efectiva, ni de una política de nacionalización de sectores productivos privados, sino de **la entrada en nuevos sectores en condiciones de competencia con el capital privado.**

Esta tarea es imprescindible porque sin ese cambio en la estructura productiva es imposible superar la crisis, y no puede llevarla a cabo el sector privado como hemos visto, por lo que constituye una nueva función para el sector público que, unida a las irrenunciables de carácter asistencial y de equipamientos colectivos, hace imprescindible un sector público más fuerte que el actual.

Esto plantea **el segundo elemento esencial de la alternativa: las reformas esenciales de ciertos aparatos económicos del Estado.** Y fundamentalmente de tres de ellos. En primer lugar, el **crédito oficial** que debe potenciarse y hacerse competitivo con el privado. Es imposible tener un sector público fuerte y eficiente con unos bancos oficiales que tienen, por ley, costes muy superiores a los privados para obtener sus fondos. En segundo lugar, **la aplicación rigurosa de la reforma fiscal aprobada por el Parlamento**, que exige tanto desterrar los viejos esquemas de adscripción de cuerpos de funcionarios a impuestos concretos como ampliar las plantillas y medios de la inspección. En tercer lugar, **la reforma de la empresa pública**, que incluye



aspectos diversos tales como la profesionalización de su gestión —contra la que recientemente votó UCD en la discusión del Plan Energético Nacional—, la dotación de recursos financieros propios más abundantes, su redimensionalización, los planes de inversiones complementarias cuando se amorticen puestos de trabajo, el estudio de su estructura salarial, y la negativa radical a que el INI actúe como hospital de empresas y reflote las mismas para devolverlas al capital privado. Y, en relación con todo esto, el paralelo cambio en la **función pública** que permita una mayor agilidad y desburocratización de la administración estatal.

Los dos puntos señalados implican importantes elementos de **planificación** —perfectamente asimilables en el marco constitucional— que fijen los **criterios de gestión del sector público y sus objetivos**. Y entre estos criterios, dos tienen que ser esenciales: la no subsidiariedad del sector público y el carácter selectivo de su política económica dirigida únicamente al fomento de sectores estratégicos —verbigracia: agroalimentarios— y a la atenuación de los desequilibrios territoriales mediante el uso adecuado de un Fondo de Compensación que deberá tener una cuantiosa dotación.

Otro aspecto esencial de la alternativa sería la **determinación de una estrategia propia y la actuación sobre el margen diferencial de la crisis entre España y el resto del mundo desarrollado**. Este punto hace referencia al tema de si realmente se puede o no superar la crisis de forma nacional y a si un país como España tiene posibilidades de hacer algo más que ajustarse de forma pasiva a lo que suceda en el resto del mundo.

Parece claro que la superación de la crisis ni es cosa de pocos años ni puede lograrse individualmente, pero España tiene importantes posibilidades de lucha a corto plazo contra el margen de «exceso de crisis» respecto a otros países europeos. El hecho de que suframos unos efectos más negativos en cuanto a grado de inflación, nivel de paro, distribución desigual de la renta, etc., que otras economías semejantes hace necesario, y además posible, diseñar una estrategia interna propia que palíe la crisis al situarla a los niveles de los restantes países europeos. De ahí que la alternativa progresista española contenga mucha mayor dosis de reforma de los aparatos económicos del Estado y de reformas institucionales que la de otros países de

nuestra órbita y nivel económico. Y de ahí, también, que la **negociación para la entrada en la CEE** constituya un elemento central de esta alternativa en la que lo esencial es el contenido de la negociación y no el plazo —acelerado y desordenado— que constituye el objetivo central de la UCD: la CEE sí, pero no a cualquier coste, y tomando el tiempo que sea preciso para negociar condiciones aceptables y ventajosas.

La lucha contra la crisis económica es, pues, susceptible de llevarse a cabo con distintas alternativas. El PEG representa una muy concreta: la defensa lisa y llana de los intereses de la derecha tradicional, el gran capital financiero e industrial y las empresas multinacionales, haciendo pagar los costes de la crisis a quienes no pertenecen a dicho bloque de poder económico. La alternativa que hemos delineado en este editorial representa, por el contrario, una propuesta que permite repartir equitativamente los costes de la crisis, sanear los sectores más deficientes de la economía española y luchar modesta, pero realista y eficazmente, contra los aspectos más profundos de la crisis, tratando de que la economía española alcance una posición equilibrada en el nuevo esquema de división internacional del trabajo.

Las posibilidades de poner en práctica esta alternativa progresista dependerán, en gran medida, de la capacidad de la izquierda y del movimiento obrero para evitar la creación del bloque hegemónico que propone el PEG. Por ello, en los próximos meses, la unidad de la izquierda, una política activa de movilizaciones, y una negociación colectiva inteligente y dura constituyen los tres elementos clave para lograr abortar de forma definitiva el proyecto gubernamental. Aborto que, de producirse, abriría las puertas a la negociación de una alternativa y una estrategia contra la crisis basadas en un bloque formado por una gran mayoría de las fuerzas democráticas del país —trabajadores, funcionarios, jubilados, parte del capital privado no dependiente de la gran patronal— y en la que los ayuntamientos y las nacionalidades podrían jugar un papel catalizador muy importante. Una alternativa realista y progresista que no pretende superar la crisis en un par de años (algo imposible y que en gran medida dependerá de la correlación mundial de fuerzas y del **tipo** de sistema económico resultante de la crisis), sino de reducir sensiblemente los niveles de

TARJETA DE SUSCRIPCION NUESTRA BANDERA

Peligros, 10. Madrid-14

Don con domicilio en
calle/plaza n.º ciudad
distrito Provincia
Se suscribe a NUESTRA BANDERA por 8 números, a partir del número
inclusive.

Tarifas de suscripción: España, 1.000 ptas. Europa, 1.350 ptas. América, 1.600 ptas. Resto del mundo, 1.900 ptas.

Modo de pago (señalar con una cruz):

- Reembolso (sólo para España).
 Talón Bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
 Giro postal núm. (adjunto resguardo).
 Transferencia a la cuenta n.º 60-3090/67, Banco de Andalucía, Urb. 1, a nombre de NUESTRA BANDERA.
 Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso, rellenar el boletín adjunto.)

..... de de

Firma

Enviar en sobre cerrado

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA, nosotros nos encargaremos de hacerlo llegar a su Banco.



BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Sr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

.....
Peligros, 10 Agencia con domicilio en
MADRID-14
T. 231 96 89
población D.P.
provincia

Titular de la cuenta
Número de la cuenta
Les agradecería tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA BANDERA.

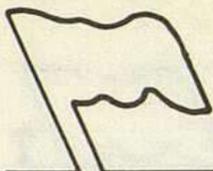
..... de de 19

Firma.

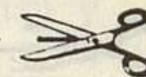
gravedad que se han alcanzado en nuestro país, de lograr un acuerdo equitativo sobre la distribución de la renta y la riqueza, de reorientar nuestra estructura productiva hacia la satisfacción de necesidades sociales con una visión de futuro y de situar al país en el

ámbito de la economía mundial en una posición no dependiente, que permita grados importantes de autonomía política y económica interiores.

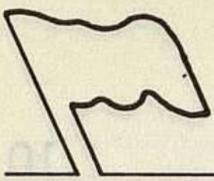
Nuestra Bandera



Por exceso de original, nos vemos obligados a aplazar para próximos números un análisis del problema de las autonomías, con textos de Ernest García, Fernando Pérez Royo, Javier García Fernández, entre otros, así como artículos de Adolfo Piñedo, José L. Aranguren, Javier Muguerza, Fernando Savater, Gustavo Bueno, etc., dentro de la serie **¿Crisis del marxismo?** Por las mismas razones hemos postergado la aparición de la sección **Tribuna de Nuestra Bandera**, con textos de A. Infante y E. Velázquez.



Manuel Yago



La política municipal hoy en la estrategia eurocomunista española, 1

Carlos Alonso Zaldívar, Jordi Borja, Manolo Castells

El triunfo de la izquierda en las elecciones municipales de abril de 1979 constituye un extraordinario avance de las fuerzas progresistas en el conjunto del Estado español. Los nuevos Ayuntamientos representan un escalón decisivo en la democratización de las instituciones y posibilitan el acercar esa democracia a la vida cotidiana de los pueblos y las ciudades. Más aún, en el proceso de formación de las nuevas corporaciones se ha roto claramente el esquema bipartidista, que es una fuente de desestabilización política al no corresponder a la realidad social del país. En fin, la izquierda ha accedido por primera vez desde hace cuarenta años a tareas de gobierno, empezando a adquirir experiencia y responsabilidad administrativa e introduciendo en la opinión pública la conciencia concreta de que la participación de la izquierda en el poder no sólo es deseable, sino también posible en nuestro país.

Ahora bien, la significación política de ese triunfo sólo redundará positivamente a largo plazo si las clases populares y sus organizaciones políticas, y entre ellas, en primer lugar, los comunistas, somos capaces de articular la política municipal con una estrategia general de transformación de la sociedad. Existe un riesgo de sectorialización de lo municipal, de concentrar la atención política y el esfuerzo organizativo en la reso-

lución de una serie de problemas concretos de gestión, olvidando **en la práctica** la inserción de esas actividades en el marco de una dinámica general que, en nuestro caso, se inscribe en lo que se ha dado en llamar el proyecto eurocomunista. Desde luego, la actividad cotidiana de muchos militantes plantea hoy, ante todo, la urgencia de abordar y resolver esos problemas de gestión sin los cuales cualquier estrategia global no sería sino bellas palabras vacías de sentido concreto. Pero justamente por eso se hace más necesario que nunca el abrir un debate en la izquierda, entre los comunistas y entre el pueblo en general, respecto al contenido de la política municipal, con relación al conjunto de nuestro proyecto democrático y socialista. Entre otras razones, porque si ese proyecto no avanza en todas sus dimensiones nuestra capacidad de buena gestión municipal tocará techo y puede acabar invirtiendo esa corriente de apoyo popular que hoy nos ha llevado a estar en el Gobierno de todas las grandes ciudades del país y en el de centenares de pequeños municipios. Ahora bien, esa estrategia debe elaborarse a partir de las condiciones concretas en que nos encontramos en España y teniendo en cuenta la situación del capitalismo sacudido por una crisis estructural a nivel mundial. Gran parte de la experiencia acumulada por los comunistas italianos, franceses, ja-



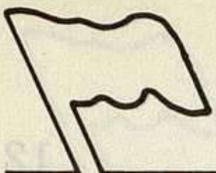
poneses, etc., en el terreno de la política municipal corresponde a una situación económica y social muy diferente, caracterizada por una alta tasa de crecimiento y una relativa estabilidad del sistema político democrático. Hoy día las condiciones no son esas: por un largo período, las sociedades capitalistas se instalan en la recesión, en la inflación y en el paro; consiguientemente, los cambios en la dirección del gobierno tienden a dramatizarse y una posible alternancia en favor de la izquierda tropieza con la oposición decidida de las clases dominantes y de la potencia norteamericana. La dificultad de reajustar la política municipal a esa nueva situación ha llevado a la izquierda a una seria derrota en Japón y a experimentar dificultades crecientes en Francia y en Italia. De ahí la necesidad de una reflexión estratégica que, a partir de nuestra propia experiencia, permita profundizar la democracia y contribuir al avance hacia el socialismo, desde las posiciones conquistadas en la Administración municipal.

Tres son las tareas principales que la izquierda española, y los comunistas, en particular, hemos de abordar de forma inmediata: consolidar y profundizar la democracia construyendo un nuevo Estado basado en los principios de la Constitución de 1978; salir de la crisis económica, controlando la inflación, eliminando el paro y mejorando las condiciones de vida del pueblo; ir transformando las instituciones y conquistando la hegemonía en la sociedad civil para sentar progresivamente las bases concretas de una nueva sociedad socialista. La dificultad estriba en que las tres tareas son simultáneas, están relacionadas y deben acometerse de frente, sin que a una se le pueda dar prioridad sobre la otra: por ejemplo, sin salir de la crisis económica no podrá consolidarse de forma estable la democracia y, al mismo tiempo, la superación real de esta crisis requiere tales transformaciones estructurales que sólo podrán llevarse a cabo si hay una ampliación sustancial de la base de apoyo social hacia un modelo tendencialmente socialista.

Este es el horizonte político concreto en que debemos situar nuestra estrategia política municipal. ¿Cómo pueden contribuir los Ayuntamientos a las tres tareas señaladas? Y, ¿en qué forma su actuación irá siendo condicionada por el nivel de cumplimiento de los objetivos señalados?

Los Ayuntamientos y la democratización del Estado

En el **plano de la democracia política**, el primer paso ya se ha dado al elegir el pueblo a sus representantes en esas corporaciones municipales, que han sido durante cuarenta años los bastiones del caciquismo y la corrupción. Pero el camino a recorrer es aún más largo, pues pasa por la democratización y la transparencia de la propia gestión municipal, por una descentralización del poder administrativo del Estado central a las comunidades autónomas y a los municipios, por una autonomía jurídica y fiscal de los Ayuntamientos, por un trasvase del poder personal del alcalde a la decisión colectiva del Pleno de concejales, por una eliminación de la tecnocracia de las delegaciones de servicios y una limitación del poder usurpado a veces por los secretarios de Ayuntamientos, por una información abierta a todos los vecinos, por una descentralización de la gestión municipal a los barrios y pedanías, por una participación ciudadana institucionalizada, en que el movimiento ciudadano, el movimiento sindical y el movimiento campesino puedan hacer oír su voz en la toma de decisiones municipales. Esta profunda reforma de la Administración local, que supone el ganar en las Cortes la batalla de una nueva legislación al respecto, debe inscribirse en el marco de la reforma del Estado y de la puesta en marcha efectiva de los estatutos de autonomía de las distintas nacionalidades y regiones. Por un lado, a través del apoyo decidido de los Ayuntamientos al proceso de reivindicación de las autonomías, utilizando las disposiciones constitucionales. Por otro lado, haciendo que el desarrollo de la autonomía municipal se inscriba en el marco de la legislación propia de cada nacionalidad y región y bajo el impulso de las fuerzas políticas y sociales que en cada uno de los pueblos de España intentan dar a la democracia un sentido concreto, ligado a la historia y la cultura de cada pueblo. El conjunto de principios de organización administrativa que se sintetizan en nuestra propuesta de instituciones municipales son de hecho una expresión concreta del Estado plenamente democrático, descentralizado, eficaz, pegado al terreno y continuamente controlado por el pueblo soberano, que es uno de los ejes centrales del proyecto



eurocomunista en España. Los Ayuntamientos, por ser el nivel inferior del aparato del Estado, el más visible, el más directamente accesible a las masas populares, constituyen las instituciones en que, al mismo tiempo, el pueblo va a poder entrar más fácilmente, y en las que el pueblo tenderá a calibrar más directamente la profundidad de los cambios políticos operados. De ahí que la democratización de los municipios sea el banco de pruebas del proceso general de democratización del Estado.

Los Ayuntamientos y la crisis económica

En el plano de la **economía**, la política municipal se va a ver fundamentalmente condicionada por la crisis económica y la falta de recursos y tendrá que contribuir, en la medida de sus fuerzas y posibilidades, a paliar los efectos de la crisis y a esbozar soluciones concretas para su superación. Para muchos pueblos y ciudades, ferozmente golpeadas por el paro y el deterioro de las condiciones de vida, éste será, más que ningún otro, el rasero por el que los vecinos van a medir la política de la izquierda. Ante lo dramático de la situación habrá que tener sangre fría y evitar dos tipos de errores igualmente nefastos: limitarse a remitir la responsabilidad de todo lo que pasa al Estado central e intentar arreglar las cosas como sea en el marco restringido del municipio. En efecto, los Ayuntamientos por sí mismos no pueden hacer frente a los efectos de una crisis tan profunda sin controlar el capital privado ni la política económica del Estado central. Pero tampoco pueden desentenderse de la situación, porque al declarar su impotencia están sugiriendo a los ciudadanos la inutilidad de su voto a nivel local. La salida de este aparente círculo vicioso puede efectuarse por medio de una combinación de medidas concretas, encaminadas a moderar el coste social de la crisis, coherentes con una política económica alternativa, de la que la política municipal puede ser un elemento parcial que presione, con sus resultados, para imponerlo como modelo alternativo al nivel de la política económica del Estado. Esta nueva política económica desarrollada a nivel municipal puede expresarse, como mínimo, a través de los tres grandes ejes que a continuación se detallan.

Tres son las tareas principales que la izquierda española, y los comunistas en particular, hemos de abordar de forma inmediata: consolidar y profundizar la democracia, construyendo un nuevo Estado basado en los principios de la Constitución de 1978, salir de la crisis económica, controlando la inflación, eliminando el paro y mejorando las condiciones de vida del pueblo; ir transformando las instituciones y conquistando la hegemonía en la sociedad civil para sentar progresivamente las bases concretas de una nueva sociedad socialista.

a) **Una política económica contra el paro y por una mejora de los servicios colectivos.**

El primer eje está formado por lo que pudiéramos considerar la fórmula más tradicional de los municipios de izquierda, que sigue teniendo una importancia decisiva, a saber, la inversión pública municipal en servicios y equipamientos sociales: vivienda, enseñanza, salud, transportes, cultura, deporte, zonas verdes, etc. Dicha inversión contribuye eficazmente a combatir la crisis en varios planos a la vez: dinamiza la economía, crea demanda, proporciona empleo, tanto directa como indirectamente, y mejora el nivel de vida **real** de las clases populares, al aumentar el salario indirecto, con lo cual puede atenuarse la presión sobre los salarios directos sin afectar el nivel de vida de los trabajadores. Las obvias dificultades de esta estrategia son la falta de recursos públicos y, correlativamente, el carácter presuntamente inflacionista de tales inversiones. Pero, a medio plazo, la inversión en equipamiento social sólo es inflacionista si se lleva a cabo como una limosna circunstancial y marginal para paliar el paro. En cambio, si las inversiones se orientan hacia la mejora de la productividad humana y de la eficiencia colectiva de los sistemas urbanos, el valor añadido del trabajo efectuado por el nuevo entorno técnico y social puede ser muy superior al coste de las inversiones en

Argumentos

N.º 28 — Noviembre 1979 — 100 ptas.

Una revista de participación y debate

- **Problemas de implementación de una vía democrática al socialismo.** Discusión Nikos Poulantzas. Argumentos.
- Un inédito póstumo de Michal Kalecki. **Observaciones sobre la «Reforma Crucial», con Kalecki, un retrato,** de G. R. Feiwel y bibliografía en castellano.
- **Informe: Terrorismo y capitalismo.** Eric Hobsbawm, Fabio Mussio, Joaquín Sempere, partidos políticos de Euzkadi, Diego López Garrido, Miguel Aboy.
- **Cartas por Rudolf Bahro.** Rudi Dutschke y otros.
- **Un Estatuto del trabajador.** Carlos Palomeque.
- **¿Qué hace la izquierda en el Ayuntamiento de Las Palmas?** Manuel Bermejo (alcalde) y Francisco Zumalacabarri (concejal).

Cómprala en kioscos y librerías.

Suscríbete a ARGUMENTOS. Con la renovación o la nueva suscripción recibirás el libro «**Constitución: cuenta atrás**», de José María Mohedano y Marcos Peña.

Número suelto: 100 ptas.

Un año: 1.000 ptas.

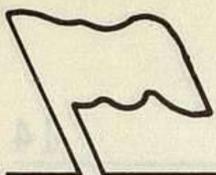
C/ Maudes, 15, 3.º A. Madrid-3.

(Condiciones especiales en números atrasados para suscriptores.)

un plazo no muy largo. Piénsese, por ejemplo, en la mucho mayor capacidad productiva de trabajadores mejor educados, con mejor salud, mayor iniciativa cultural y mejores condiciones de vida cotidiana. Por otro lado, un sector de servicios públicos dinámico y no burocratizado es una fuente constante de innovación técnica y demanda económica, que puede actuar como locomotora eficaz en las fases recesivas. Queda, desde luego, el problema de la transferencia de recursos al nivel municipal para que pueda efectuarse dicha política y la captación de ingresos públicos a corto plazo por medios no inflacionistas. Sobre el primer punto hay que insistir en que, aun siendo necesaria una coordinación estatal de los objetivos económicos, está comprobada la eficacia infinitamente superior de una gestión descentralizada de los recursos y programas de inversión en el sector público. Es «curioso» que el Gobierno, tan liberal con el capital privado, no se muestre dispuesto a incentivar la autonomía de decisión económica de la administración potenciando su nivel local. Con respecto a la captación de recursos, habría que remitir a las propuestas ya realizadas en el Plan Económico presentado por el PCE, pero señalemos de todas formas que sería esencial el llevar a cabo **de verdad** la Reforma Fiscal, utilizar a fondo la rentabilidad del sector público mediante una reestructuración de sus empresas e intervenir en el mercado de capitales, utilizando las prerrogativas públicas para favorecer líneas de crédito con respecto a los proyectos generadores de empleo y demanda a corto plazo e incrementadores de la productividad del trabajo y del salario indirecto a medio plazo. Así pues, una primera línea de la nueva política económica municipal consistiría en la reivindicación de una transferencia de recursos públicos y en su uso para el desarrollo de programas de vivienda y equipamientos sociales con las características humanas y económicas que hemos señalado.

b) Una gestión más eficaz de los recursos públicos

Un segundo eje posible es el de una **gestión nueva y más eficaz** de los recursos municipales disponibles. Ello no sólo implica un control estricto del despilfarro y corrupción existentes hasta ahora, sino una racionalización del trabajo, una utilización económica del pa-

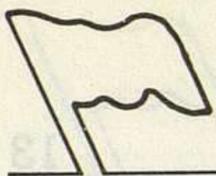


trimonio existente y una recaudación pronta y efectiva al 100 por 100 de los impuestos y contribuciones municipales. Al mismo tiempo, las empresas municipales deben dejar de ser el agostoso de concesionarias privadas y pasar a convertirse en servicios eficaces y de bajo coste y, en algunos casos, en fuentes de ingresos mediante un desarrollo de empresas municipales con fines comerciales (por ejemplo, en muchos municipios españoles, la explotación de servicios turísticos como el alquiler de playas, restaurantes, locales, etcétera, son concedidos a empresas comerciales que cada verano realizan pingües beneficios. ¿Por qué no crear empresas mancomunadas municipales que gestionen **con beneficio económico** y mejor servicio los equipamientos turísticos de nuestras costas y montañas?). En fin, muchas de las iniciativas económicas que proponemos a nivel general, pueden empezar a ser aplicadas a nivel municipal. Por ejemplo, el favorecimiento de la pequeña y mediana empresa en las contrataciones de obras municipales, a condición de que, como es perfectamente posible, dichas empresas mejoren calidad y precios a cambio de un mercado estable y protegido contra las injerencias del gran capital. O la utilización de los planes de urbanismo para impedir la conversión de suelo industrial en suelo residencial, así como para favorecer el equipamiento en transporte e infraestructura que abarate los costes de producción para las empresas. En suma, una política de gestión económica que haga del Ayuntamiento no sólo un distribuidor de equipamientos sociales, sino un estímulo de la producción, de la ganancia y del empleo.

c) **Política municipal para un modelo alternativo de desarrollo económico.**

En fin, un **tercer nivel de la política económica de los Ayuntamientos de izquierda** debe ser el de introducir elementos de un **modelo** alternativo de crecimiento y de organización económico-social que sea capaz de superar en su raíz la crisis estructural del modelo de acumulación capitalista hasta hoy dominante. En efecto, si bien los límites a la inversión pública en servicios comunitarios no son tan estrechos como suele decir el gobierno de UCD y los grupos patronales, dichos límites existen en el contexto de crisis económi-

ca mundial a que nos ha llevado el liberalismo por ellos defendido. El punto decisivo es que la única alternativa a esa escasez de recursos no es la de una política de austeridad forzosa para los trabajadores y de deterioro de los servicios públicos para la población con el único fin de reactivar la inversión privada. Puede llevarse a cabo una nueva política económica y urbanística en que se vaya definiendo una forma de crecimiento menos costosa en energía y capital, capaz de absorber más trabajo y proveedora de mayor valor de uso aunque su valor de cambio suscitado sea menor, con el consiguiente efecto de decrecer las tensiones inflacionistas. Por ejemplo, algunas de las ideas que el movimiento ciudadano ha venido defendiendo en el plano del urbanismo y que hoy día son ampliamente dominantes en la opinión pública y en los medios técnicos, contienen potencialmente un modelo alternativo de ciudad, más cercano a su uso humano que a su aprovechamiento por el capital. Se trata de dar prioridad al patrimonio urbano existente, reparando y mejorando las viviendas y equipamientos y conservando en sus barrios a los habitantes que así lo desean. Así se pondría fin al crecimiento periférico acelerado y aberrante en forma de bloques concentrados, sin equipamiento ni transportes, forma urbana despilfarradora de espacio, energía y costes de producción y destructora del tejido social e histórico, sin otra justificación que las ganancias en los especuladores. Se trata de crear extensas zonas peatonales, de dar prioridad absoluta a los transportes colectivos y de desarrollar otros modos de transporte, como la bicicleta, con el consiguiente ahorro de energía y transferencia del inmenso presupuesto hasta ahora utilizado en una imposible organización del transporte automóvil en una red de transporte colectivo que haga ciudades más cómodas y más eficaces. Se trata de llevar a cabo una política de higiene pública y medicina preventiva y asistencial de barrio, que haga innecesarios costosos equipamientos de hospitales mastodónticos subutilizados. Se trata de fomentar a nivel local experiencias de utilización de otras fuentes de energía, como es el caso del funcionamiento en base a energía solar, ya en marcha en el Hospital Civil de Málaga. Se trata, en fin, de crear una serie de actividades culturales y recreativas semigratuitas, gestionadas por un potente tejido asociativo que permita a la población el disfrute de su



tiempo libre al margen del sector propiamente capitalista de la economía. En una palabra, a partir de una serie de iniciativas municipales se pueden fomentar nuevas formas de producción, de consumo y de relación, que **con menos gasto empleen más gente** y susciten un uso más humano y más satisfactorio del tiempo y del espacio, en base a un embrión de proceso autogestionario por parte de la población. La alternativa falsa es la austeridad del capital frente a una inter-

Una primera línea de la nueva política económica municipal consistiría en la reivindicación de una transferencia de recursos públicos y en su uso para el desarrollo de programas de vivienda y equipamientos sociales.

vención pública burocratizada e inflacionista. Lo que nosotros proponemos a nivel global y lo que los programas municipales pueden empezar a impulsar es una intervención pública ágil y descentralizada que con recursos limitados emplee a mucha más gente y produzca mucha más utilidad social al suscitar un uso colectivo y no mercantil de los servicios producidos. No se trata, en absoluto, de una perspectiva utópica, sino del único modo de transformar la austeridad a la que estamos estructuralmente abocados en un proceso de modificación cualitativa de las relaciones dominantes, a condición de combinar la estrategia apuntada con los otros dos ejes de intervención: la reactivación de la intervención pública en términos cuantitativos y una mejor gestión de recursos públicos incrementados en base a una imposición más justa y más eficaz.

Desde luego que los Ayuntamientos por sí solos no pueden sacar al país de la crisis. Pero el caudal político y económico que pueden formar miles de iniciativas concretas fluyendo constantemente de todos los consistorios progresistas del país puede cambiar de forma sustancial la correlación de fuerzas al sumarse a los esfuerzos políticos de izquierda.

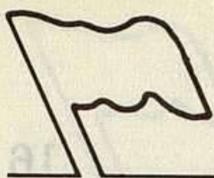
Los Ayuntamientos y el proyecto socialista

Así pues, la política municipal aparece como una palanca decisiva en la democratización política del país

y en la superación de la crisis económica. Pero para quienes, como los comunistas, luchan por una sociedad nueva, por una sociedad socialista, es necesario integrar también esta dimensión en nuestra estrategia municipal. E integrarla de forma extremadamente concreta y no como simple declaración de principios que no sea sino un apéndice retórico a nuestra política. De hecho no hay separación entre las tareas anteriores y la progresiva construcción de una alternativa socialista aquí y ahora. Porque para gobernar los Ayuntamientos, ha habido que hacer un acuerdo político de ámbito estatal entre socialistas y comunistas, ampliando a otras fuerzas progresistas en otras nacionalidades y regiones. Y se han sentado así, por vez primera desde hace muchos años, las bases de un entendimiento socialista-comunista que, junto con la cooperación política con todos los partidos democráticos, es una de las condiciones para progresar hacia un socialismo en libertad. Al democratizar y descentralizar los Ayuntamientos estamos acercando la democracia al pueblo y estamos procediendo a esa reforma profunda del Estado que debe hacerlo cada vez más permeable a la sociedad civil, para que no sea un obstáculo a la traducción política de una mayoría popular en favor del socialismo. Al abrir cauces de participación ciudadana, al estimular el tejido asociativo de todo tipo, estamos favoreciendo la democracia de base, complemento necesario de la democracia representativa, y germen de un proceso de autogestión popular que será decisivo para incorporar a todos los sectores del pueblo a las tareas de transformación de la sociedad actual.

En fin, al abordar y resolver las tareas de gestión a que nos hemos referido anteriormente, la izquierda en general y los comunistas en particular nos afirmamos como partido de gobierno, vencemos en la práctica las reticencias de muchos prejuicios ideológicos, demostramos nuestra eficacia, nuestra responsabilidad y nuestro respeto a la libertad de todos. Es decir, damos pasos decisivos en la **conquista de la hegemonía social** entre amplias capas de la población, tradicionalmente alejadas del movimiento obrero y mucho más receptivas a las mejoras que en su vida cotidiana introduce una administración municipal mejor y distinta que la llevada a cabo por las fuerzas conservadoras.

Esa es la carga potencialmente revolucionaria de una política municipal progresista. Y por eso su de-



sarrollo deberá vencer los obstáculos tremendos que las clases dominantes y la máquina burocrática han colocado, y colocarán cada vez más, en el camino de nuestros pueblos por una vida mejor.

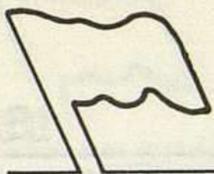
Los obstáculos a una política municipal progresista

La situación concreta que se vive en nuestros municipios es, de hecho, sumamente alarmante. Los déficits sociales son inmensos y la crisis económica los aumenta de día en día a la vez que reduce el nivel de los recursos. El paro es la preocupación prioritaria de la mayoría de los trabajadores. La máquina administrativa chirría cuando se la quiere hacer funcionar más deprisa y en un sentido nuevo. El aparato legislativo, heredado del franquismo, es una tupida jungla en la que hay que avanzar con mil precauciones para evitar los dardos de las autoridades de tutela y en la que es fácil perderse hasta empantanarse en la ineficacia. El centralismo tradicional español sólo retrocede paso a paso, conforme ganan batallas las comunidades autónomas, y hoy por hoy aún se escuda en un arsenal financiero y administrativo que limita considerablemente las iniciativas de los Ayuntamientos. Por otro lado, los ritmos propios de la gestión municipal son lentos, los resultados sólidos requieren tiempo, cuando, de hecho, muchas presiones sociales ya no esperan. Y el problema es tanto más grave cuanto que nuestra experiencia de gobierno es inexistente, el movimiento obrero está empeñado en una dura batalla en el terreno propiamente sindical y el movimiento ciudadano está en una fase de reconversión a la nueva situación democrática. Muchos concejales comunistas y socialistas sienten un cierto desaliento ante la inmensidad de la tarea o bien practican un activismo de la gestión concreta, tratando de resolver asuntos sin tiempo a preguntar ni cómo ni para qué. Tal reacción es perfectamente comprensible. Pero justamente por eso los comunistas debemos tener presentes no sólo las dificultades que vivimos, sino los objetivos por los que luchamos. De forma que nuestro papel de dirección política no sea simplemente una autoafirmación, sino una capacidad concreta de orientar las tareas de esos miles de concejales hacia los fines políticos globales que constituyen nuestro programa, o sea nuestro compromiso con el pueblo.

Es más necesario que nunca abrir un debate en la izquierda, entre los comunistas y entre el pueblo en general, respecto al contenido de la política municipal, con relación al conjunto de nuestro proyecto democrático y socialista.

Por una mayor audacia en la política municipal

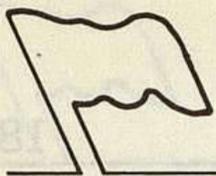
En cierto modo puede parecer que la estrategia municipal señalada es excesivamente ambiciosa dada la gravedad de la situación en que vivimos. ¿Cómo podemos desarrollar una nueva gestión municipal e integrarla en una política global de izquierda en plena crisis económica, con un Estado todavía heredero del aparato de la dictadura, con los déficits sociales que se han acumulado, las presiones sociales existentes y nuestra inexperiencia en las tareas de gobierno? Pero es precisamente porque nos encontramos en una situación difícil y excepcional por lo que no podemos refugiarnos en una gestión puntual, problema a problema, carente de horizonte político. Si nos atrincheramos en nuestras oficinas municipales pereceremos bajo la montaña de papeles acumulados sin que nuestro heroísmo burocrático sirva para otra cosa que para aminsonar muy parcialmente el coste humano de una crisis que no podemos resolver. En una situación como la descrita, la mejor estrategia es el ataque. No el tratar de entender la jerigonza administrativa existente en sus mínimos detalles antes de actuar, sino el tomar las decisiones que creamos pertinentes y el buscar luego la fórmula jurídica para aplicarlas. No el mendigar subvenciones del Estado caso a caso, sino estructurar un frente que se apoye en las instituciones locales y en la opinión pública, presionando hasta lograr lo necesario y buscar fuentes propias de recursos. No el esperar que pase la crisis, sino contribuir a superarla con la política municipal. No el calmar a la población, sino darle participación en la gestión y proporcionarle la información necesaria para que conozca los problemas y se movilice para superarlos. Desde luego, las medidas concretas que hay que tomar variarán en cada



Precisamente porque nos encontramos en una situación difícil y excepcional no podemos refugiarnos en una gestión puntual, problema a problema, carente de horizonte político.

Se trata de dar prioridad al patrimonio urbano existente, reparando y mejorando las viviendas y equipamientos y conservando en sus barrios a los habitantes que así lo desean.

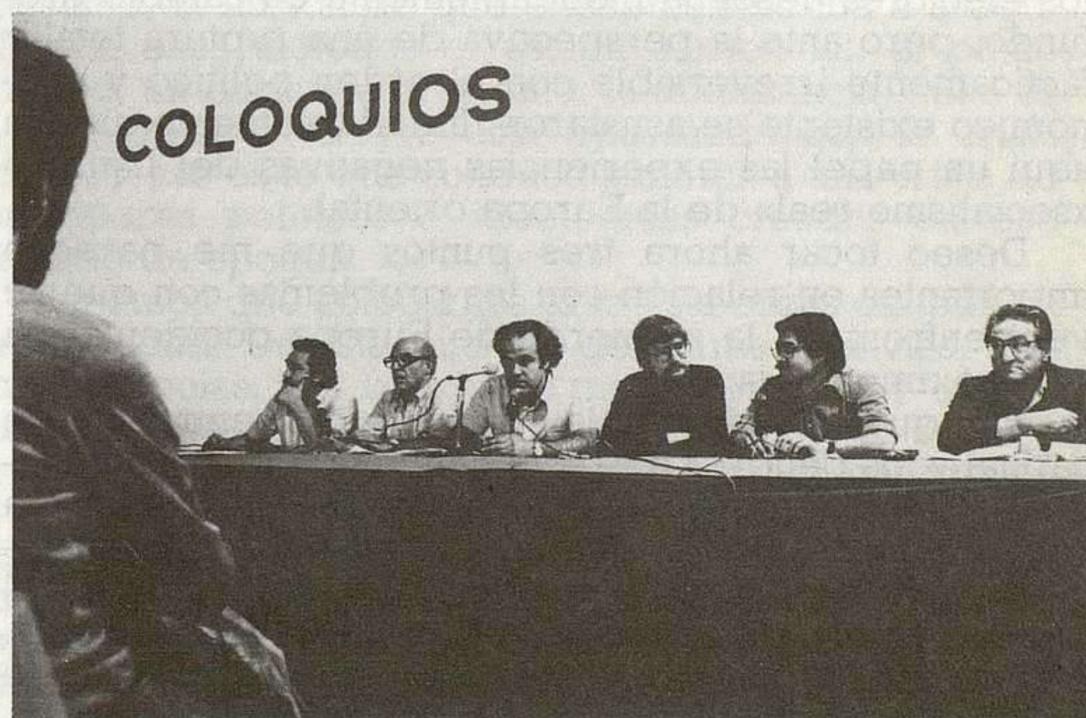
lugar y en cada momento. Pero lo que se deduce claramente de nuestro análisis y de nuestras propuestas es que la política municipal así entendida es una pieza clave del proyecto eurocomunista y que sólo un progreso político general de las fuerzas de izquierda puede desbloquear los obstáculos que se presentan ante los Ayuntamientos salidos del pueblo. Y, por otro lado, que, para que ese progreso político general se dé, es necesario que desde los Ayuntamientos tomemos iniciativas que empiecen a resolver los problemas, que ejerzan una presión reivindicativa sobre el Estado y que amplíen nuestra base de apoyo popular hacia una democracia más completa y una sociedad más justa.



Eurocomunismo: un encuentro entre socialistas y comunistas

En el marco de la fiesta del PCE celebrada en Madrid los últimos días de septiembre tuvo lugar, entre otros, el coloquio sobre Eurocomunismo organizado por NUESTRA BANDERA. Los invitados fueron Heinz Timmerman, Aldo Tortorella (director de Crítica marxista, revista teórica del PCI), Javier Solana (del PSOE), Claude Estier (del Partido Socialista francés), Antoni Gutiérrez Díaz (secretario general del PSUC) y Manuel Azcárate (director de NUESTRA BANDERA).

Actuó como moderador Valeriano Bozal. Javier Solana no asistió al coloquio y Claude Estier excusó su asistencia por causas ajenas a su voluntad, no obstante lo cual envió un esquema de su intervención que publicamos en estas mismas páginas junto con el debate celebrado.



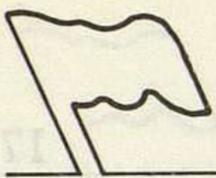
A. Gutiérrez, M. Azcárate, V. Bozal, H. Timmerman, traductor y A. Tortorella.

Socialistas y comunistas ante la crisis

Heinz Timmerman

En la actualidad estamos viviendo en Europa occidental una crisis generalizada, de mayor o menor brevedad, y esto obliga a todas las fuerzas democráticas socialistas que pretenden llevar a cabo un cambio en la sociedad a repensar todas sus ideas y encontrar respuestas acordes con los nuevos problemas planteados. Para los socialdemócratas y para los socialistas, la

cuestión que se plantea es si ellos consideran su reformismo únicamente como una función derivada de un capitalismo en prosperidad o, por el contrario, como un principio para la transformación del capitalismo. Para los comunistas, la cuestión que se plantea es si conciben la transformación a la manera tradicional, como un salto revolucionario valiéndose del poder estatal como intermediario, o si lo conciben como una consecuencia de cambios graduales en la sociedad, es decir, respetando totalmente el orden constitucional establecido bajo las condiciones reinantes en Europa occidental. Creo que la estrategia del gradualismo es



la única opción posible y prometedora de éxito, puesto que, por una parte, corresponde a las ideas de los profesionales, de las nuevas capas medias, de las profesiones técnicas, etcétera, de los empleados en el sector de la educación y de los servicios. Y es evidente que la izquierda debe tomar en consideración los intereses de estas capas si quiere alcanzar la mayoría. Por otra parte, esta transformación gradual expresa la mentalidad de sectores tradicionales de la clase obrera que, a diferencia de lo que sucedía en los tiempos iniciales del movimiento obrero, sí tiene algo que perder... no sólo sus cadenas.

Todo esto se ha expresado inequívocamente con lo ocurrido en Francia, donde, en 1978, una mayoría de los electores deseaba indudablemente un cambio profundo, pero ante la perspectiva de una ruptura total y fácticamente irreversible con el orden político y económico existente se asustaron. Indudablemente juegan aquí un papel las experiencias negativas del llamado «socialismo real» de la Europa oriental.

Deseo tocar ahora tres puntos que me parecen importantes en relación con los problemas con que se verá enfrentada la izquierda de Europa occidental en los próximos tiempos.

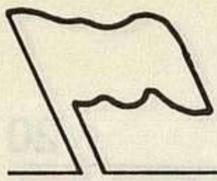
Hay que señalar que la creciente concentración de capital y los peligros que esto conlleva —un crecimiento económico anárquico o desordenado, así como la conversión del poder económico en poder político— hará más urgente todavía el problema de un control público reforzado sobre toda la actividad económica. Este control público puede incluir también el paso de medios de producción a propiedad social. Ahora bien, las experiencias en Europa oriental muestran que una estatización total de la economía no garantiza la racionalidad económica, ni tampoco un control democrático sobre el proceso económico, ni una responsabilidad en este proceso. Por tanto, parece más conveniente elaborar un sistema mixto en el que exista un fuerte poder público y un amplio sector privado en el cual el Estado elabore unas metas económicas en una programación económica flexible para los sectores más importantes de la economía.

El segundo punto del que quiero hablar es el siguiente: este intervencionismo estatal, más fuerte que el anterior, tendría que, primero, garantizar el derecho fundamental al trabajo —constitucional en la mayoría

de estos países—. Aquí habría que imaginar y desarrollar nuevos sectores con futuro, como serían, por ejemplo, la energía alternativa, información y comunicación, los transportes públicos, tecnologías adaptadas a las necesidades económicas de los países subdesarrollados, etcétera.

Tercer punto: todo esto no debería conducir a un crecimiento desproporcionado de la actividad estatal, en el sentido de que se llevara a efecto una centralización y una burocratización disfuncional, puesto que con ello se pondría en tela de juicio la eficiencia de este sistema y, además, se crearían nuevos centros de poder que paralizarían o disminuirían la posibilidad de desarrollo autónomo de las personas. Si ya en la mayoría de los países de Europa occidental crecen y aumentan las reivindicaciones en torno a una mayor participación, mayor cercanía a los problemas del ciudadano —por ejemplo, en el sur de Europa, con peticiones de autogestión; en Europa del norte, con reivindicaciones del tipo que se sepa qué hace realmente la Administración— y que haya lo que se llama responsabilidad en las empresas... Esto demuestra que el movimiento obrero tiene que encontrar y tiene que luchar consecuentemente por nuevas formas de participación activa y de la autorrealización, no sólo en la vida política, en la vida social y en el proceso laboral mismo —y eso, a todos los niveles, comunales, municipales— sino también en sus propias organizaciones y en los partidos políticos.

La ampliación de la Comunidad Europea es una buena ocasión para medir la fuerza y posibilidades de estos programas y también comparar unos con otros. Los socialdemócratas han llevado a cabo un período de reflexión autocrítica a fin de abordar el problema que supone la ampliación de la democracia política con la democracia económica. A propósito de esto hay que mencionar algo poco conocido en Europa del sur: los esfuerzos de la socialdemocracia del norte de Europa, desde hace algunos años, para introducir nuevos elementos en la discusión sobre las estrategias de transformación social en la perspectiva de alcanzar la sociedad democrática y socialista. En este punto quisiera llamar la atención sobre el modelo de cogestión o corresponsabilidad elaborado por el partido socialdemócrata alemán y también el modelo de la creación de un fondo social —que representa lo que defienden los



socialdemócratas suecos— que supone una participación en el capital productivo por parte de los trabajadores. En mi opinión, estos conceptos sobrepasan lo que se entiende como congestión o administración del capitalismo tradicional. Podrían significar una nueva etapa en el proceso de transformación del poder en poder de un control público democrático, lo cual mermaría las leyes propias del proceso de valorización del capitalismo.

Lo que hay de nuevo en el eurocomunismo es la consideración de la democracia política de tradición occidental, ya no como un medio táctico para conquistar el poder, sino como un valor de principio que permanecerá también en la sociedad socialista que se pretende construir. Quizá sea necesario hacer también una observación algo más crítica. Desde el punto de vista de los socialistas democráticos siguen abiertas algunas cuestiones: ¿los eurocomunistas seguirán considerando a largo plazo a los socialistas como un socio del mismo rango? ¿le respetarán a largo plazo?, ¿progresarían con la democratización en el interior de sus partidos?, ¿qué se opina sobre la Unión Soviética?, ¿sobre el modelo de sociedad soviética, sobre la política exterior de la URSS? Todas éstas son cuestiones que los socialistas y los socialdemócratas plantean a los comunistas.

La crisis del estado asistencial

M. Azcárate

Creo que podemos ponernos de acuerdo en un punto: un fracaso de lo que se ha llamado el estado asistencial, basado en las teorías keynesianas, en una determinada forma de intervención del Estado en la vida económica. Y hay que decir que esa forma de intervención, ese tipo de estado asistencial, ha estado, en una proporción muy grande, administrado, dirigido, por los partidos socialistas socialdemócratas de Europa en el curso de los últimos setenta años, y en cuanto a esta forma concreta, cuarenta o cincuenta años. Hay que recordar cómo el problema se planteaba en unos términos completamente diferentes en los años

El movimiento obrero tiene que encontrar y tiene que luchar por nuevas formas de participación activa y de autorrealización, no sólo en la vida política, en la vida social y en el proceso laboral mismo, sino también en sus propias organizaciones y en los partidos políticos.—H. T.

cincuenta cuando el auge de la economía de posguerra creaba en masas amplísimas la ilusión de un crecimiento, lo que se llamaba la sociedad de la abundancia y del consumo, la ilusión de que el capitalismo iba a asegurar con esos métodos el estado asistencial, el pleno empleo, un consumo creciente, la abundancia... Eso es lo que fracasó, lo que está fracasando con la crisis actual, y eso es lo que conduce también a una crisis de los valores políticos e ideológicos creados en ese período de apogeo.

Tenemos que colocarnos ante esta crisis en toda su profundidad. De ella pueden derivarse dos vías, dos consecuencias. Por una parte me pregunto —y es una cuestión a la que deberíamos responder— si de esta crisis no nace un peligro de derechas, un peligro de involución reaccionaria en Europa. Personalmente contesto que sí. Creo que hay una amenaza derechista engendrada, porque el fracaso del llamado estado asistencial, del keynesismo, está dando lugar a que sectores de la población europea estén influidos por una ideología derechista que dice: «Bueno, sí, este tipo de intervención del Estado lleva al paro, a la inflación, a la carestía; a lo mejor más vale un sistema con menos intervención.» De ahí el intento de utilizar la privatización como una nueva arma ideológica para influir en todos estos sectores de la población.

Los resultados electorales están ahí. Hay un peligro de derecha, un peligro autoritario, que podría plasmarse —está empezando a plasmarse ya, por ejemplo, en un país como Inglaterra— en un ataque, no ya contra las fuerzas de vanguardia, sino contra los sindicatos; muy particularmente contra los sindicatos y contra todas las formas que tienen los trabajadores de defender sus intereses. Frente a ese peligro hay posibilidad de una salida progresista de la crisis, y diría más, creo

Esquema del proyecto de intervención de Claude Estier

1. ¿Qué es el eurocomunismo?

Se puede partir de la definición de Jean Elleinstein: *una tentativa de reconciliar el socialismo y la democracia*. Es decir, un cierto número de partidos comunistas de Europa occidental, considerando que no es posible proponer a unos ciudadanos un proyecto de sociedad calcado de las sociedades de los países del Este, se han comprometido en una nueva definición ideológica y una nueva práctica institucional (renuncia a la dictadura del proletariado, aceptación del pluralismo, reconocimiento de la vida electoral para poder acceder al Poder, etcétera).

2. Cronología del eurocomunismo

El Partido Comunista de España ha sido el primero en la búsqueda de esta nueva definición (cfr. las declaraciones de Santiago Carrillo cuando todavía estaba exiliado en Francia).

El PCI es el que se ha comprometido más extensamente con su política de «compromiso histórico» clamada por Berlinguer a partir de 1971-1972.

Más recientemente, el PCF se ha declarado eurocomunista, pero en los hechos casi no ha avanzado por este camino.

3. ¿Existe el eurocomunismo?

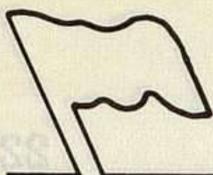
Es incontestable que el PCE y el PCI se han distanciado claramente del modelo de la sociedad soviética. En la actualidad mantienen estrechas relaciones entre sí.

Pero, ¿es suficiente con crear un polo europeo de comunismo? Para ello sería necesario, al menos, una coordinación entre el PCE, el PCI y el PCF (y también con el PC portugués, pero ésta no es ahora la cuestión), y subsisten divergencias profundas entre el PCE y el PCI, por un lado, y el PCF, por otro.

En concreto, hay una divergencia fundamental (que entraña muchas otras) en torno a Europa: el PCF está contra la entrada de España en la Comunidad Europea. Más generalmente está contra cualquier fortalecimiento del funcionamiento de la CEE, y constato, por ejemplo, en el Parlamento europeo un corte total en el seno del grupo comunista entre franceses, por una parte, e italianos, por otra.

De la misma forma, el desarrollo del eurocomunismo está ligado a una aproximación positiva de las relaciones entre comunistas y socialistas en los países citados. Lo menos que se puede decir es que después de 1978 (y tras una actitud diferente en los años anteriores con el programa común) esta aproximación positiva no es la del PCF.

El conjunto de estos datos contribuye a crear en la opinión europea un gran escepticismo sobre la existencia del eurocomunismo.



que en gran parte el peligro de derecha se debe a que no hay una alternativa de izquierda para abordar los problemas. Aumentan los votos de la derecha no porque la derecha dé soluciones, sino porque la izquierda no es capaz de decir que se puede salir de la crisis de esta y de esta forma. La dimensión actual del eurocomunismo hay que colocarla ahí. El eurocomunismo ha nacido como una afirmación del valor y la necesidad objetiva de la democracia política, como factor necesario para el progreso de las masas trabajadoras, para el avance al socialismo y como factor necesario de toda sociedad socialista que merezca realmente el nombre de tal. El eurocomunismo nace por eso, pero eso no es suficiente. El eurocomunismo no puede limitarse a decir: hace falta la democracia, etcétera, respuesta no sólo de cara a la defensa de la democracia, sino a los problemas económicos sociales y, en general, de un cambio de civilización.

Al nivel en que está hoy la sociedad, las sociedades europeas, no se puede concebir un avance democrático socialista sin resolver, además de los problemas económicos, otros problemas que han llegado a un grado de madurez nueva y que son asunto decisivo para todo el progreso de nuestra sociedad. En ese orden pondría, en primer lugar, la cuestión de la lucha por la liberación de la mujer, la conquista real, efectiva, no formal, de la libertad del hombre y de la mujer. Asimismo pondría en ese terreno otro problema: la lucha por una ecología, es decir, por una relación con la naturaleza, los problemas del nuevo papel de la cultura, los planteados por la rebelión de la juventud, que, sin poder entrar en detalles, reflejan la necesidad objetiva de ir a profundas transformaciones de las costumbres, de la forma de vivir.

En cierto modo, en el fondo de todo eso, está el tema de una relación nueva, absolutamente necesaria, entre Europa y el Tercer Mundo. No creo que se pueda concebir el futuro de la humanidad en unas condiciones en que, como ahora, el 30 por 100 de la población de los países más industrializados consume más del 75 por 100 de los recursos de la tierra, controla más del 90 por 100 de la industria que existe y prácticamente el 100 por 100 de la investigación tecnológica y científica. A través de la crisis de la energía y, en general, a través de la necesidad de esas nuevas relaciones se plantea la exigencia de un nuevo modelo

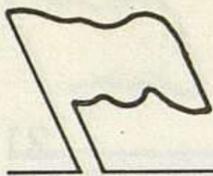


de desarrollo y de un nuevo modo de vida: la necesidad de vivir de una manera diferente para que la humanidad pueda ir disminuyendo el abismo que hoy existe entre un mundo industrializado y un mundo en subdesarrollo.

En ese orden el valor del eurocomunismo está en lo siguiente: creo que Europa es la parte del mundo industrializado que tiene dentro los factores, los fermentos progresistas políticos y sociales capaces de protagonizar ese cambio de relaciones con el Tercer Mundo. Otras partes del mundo industrializado —Estados Unidos, Canadá, etcétera— no tienen dentro de sí tales factores. Europa, sí, a condición, claro, de que la hegemonía del proceso europeo no esté en poder de los grandes monopolios internacionales, como sucede ahora, sino que las fuerzas de los trabajadores, las fuerzas progresistas, vayan siendo hegemónicas, vayan dirigiendo la evolución de Europa. Creo que el eurocomunismo es un esfuerzo para indicar un camino a fin de que Europa pueda jugar ese papel.

El poder político democrático en Europa

Inherente a la idea de eurocomunismo es la de avanzar hacia una unidad europea, unidad económica



El eurocomunismo ha nacido como una afirmación del valor y la necesidad objetiva de la democracia política, como factor necesario para el progreso de las masas trabajadoras, para el avance al socialismo y como factor necesario de toda sociedad socialista que merezca realmente el nombre de tal.—M. A.

que está desarrollándose, y unidad política, que creo que también es fundamental por una razón muy sencilla: es preciso crear en el proceso de la construcción europea centros de poder político democrático, a través de los cuales las masas trabajadoras puedan ir haciendo sentir su fuerza y su presión. Es evidente que los centros de poder en Europa —y, por tanto, los europeos—, tal como nosotros los vemos, no son para dar más armas a los monopolios, sino, por el contrario, para que un proceso democrático pueda ir cortando ese poder monopolista. En la concepción eurocomunista se contempla de forma paralela el avance de una unidad económica con la creación de centros de poder político, repito, de carácter democrático, en los cuales hay que luchar para que el peso de las organizaciones obreras, sindicatos, de las masas, de las formas democráticas, sean cada vez mayores.

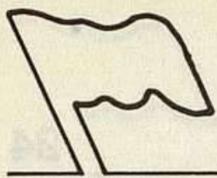
En ese orden sabemos que existen diferencias de opinión entre los partidos de Europa occidental. Algunas de esas diferencias han sido subrayadas ahí. Veo el eurocomunismo como un gran movimiento histórico que está en sus inicios y tiene delante de sí un gran proceso a través del cual no sólo los comunistas, sino los comunistas, los socialistas y, en general, todas las fuerzas progresistas de Europa tendremos que transformar nuestro continente y transformar el lugar que nuestro continente ha ocupado. Y creo que si se ve que el eurocomunismo es ese gran proceso entonces se comprende con claridad que hay diferencias, que hay dificultades, que unos van de una manera, otros de otra... Es decir, el eurocomunismo es una concepción nueva de la posibilidad del avance democrático y de un socialismo en la libertad, pero, al mismo tiempo, se plasman una serie de diferencias del proceso. El euro-

comunismo no es un polo, ni pretende crear un polo, es un movimiento histórico en el que están una serie de partidos comunistas independientes y lo importante es que las coincidencias existentes entre ellos no se deben a que haya un **algo** que los dirija, sino que son coincidencias logradas a través de elaboraciones propias de los diversos partidos.

El eurocomunismo y las relaciones con los socialistas

Un último punto al que me quería referir es el de las relaciones con los socialistas. Problema central, porque nadie puede pensar que esa marcha de Europa hacia el progreso, hacia el socialismo, puede hacerse sin un acuerdo de las amplias fuerzas socialistas y comunistas y, diría, junto con ello, de izquierda y otras que se incorporen, que acepten, que quieran avanzar por ese camino. Se trata, por tanto, frente a esa amenaza de la derecha a que antes me refería, de encontrar puntos de acuerdos, de acción común, que vayan estableciendo una alternativa progresista a la crisis en la que podemos coincidir.

El eurocomunismo es una actitud autocrítica ante nuestro pasado, pero creo que también plantea a los socialistas, a los socialdemócratas, su capacidad para tomar o no una actitud autocrítica ante su propio pasado, ante ese pasado en el que ellos han administrado las sociedades capitalistas creyendo que iban a hacer esa sociedad de la abundancia, y ahora tienen que constatar que gobernando ellos estamos con el paro, con la inflación, con la crisis. Por tanto, también a ellos se les plantea la necesidad de buscar otras vías si es que queremos que Europa vaya adelante, si es que queremos que los trabajadores europeos tengan otras perspectivas. En ese orden de cosas me parece de gran interés —y aprovecho para agradecer la presencia del doctor Timmerman— el tipo de problemas que él plantea: por ejemplo, el papel de un sector público en la economía. Son, precisamente, los problemas fundamentales para un diálogo entre comunistas y socialistas a nivel europeo. De eso tenemos que discutir, ver cómo buscamos puntos en los que podamos coincidir para actuar juntos contra la dominación mo-



nopolista, para la solución de la crisis, para encontrar una salida hacia adelante. Coincido también en que el Parlamento europeo puede ser, y es, un teatro de enorme valor, y lo será más en la medida en que estén ahí las fuerzas progresistas de otros países europeos.

Eurocomunismo: socialismo en democracia

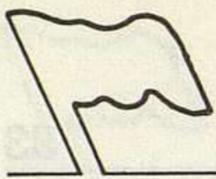
A. Tortorella

Creo que en este momento ante comunistas socialistas y socialdemócratas hay tareas muy importantes y comunes a todos. La diferencia entre unos y otros estará en su capacidad para resolverlas. Es difícil polemizar con una persona ausente, en este caso con el compañero Estier, pero frente a la concepción de Estier —expuesta en su carta— de que el eurocomunismo debería ser igual en todos los países de Europa occidental para ser una cosa importante podríamos decir que la socialdemocracia tampoco es una cosa importante porque no es igual en todos los países europeos. El eurocomunismo no se puede definir en base a las diferencias existentes entre un determinado partido de Europa occidental y otro partido de otro país, sino en base a las convergencias de estos partidos comunistas y, naturalmente, respetando su autonomía. Estoy de acuerdo con el esfuerzo por definir el eurocomunismo que ha hecho M. Azcárate y, parcialmente, con el de Timmerman. La primera de las cosas que unen a los partidos eurocomunistas es la voluntad de ir hacia el socialismo en la democracia. Esta es ya una cuestión resuelta y no comprendo por qué es imprescindible volver sobre ella en todas las ocasiones. Por supuesto, siempre hay que pasar exámenes de democracia, pero no sólo tienen que pasarlos los comunistas. Igualmente han de pasarlos todos los demás partidos, liberales, socialdemócratas, socialistas, demócratas. Deben demostrar con los hechos que quieren de verdad la democracia. En Italia nosotros decimos que nuestros títulos, nuestros derechos a defender la democracia, no son inferiores a los de ningún otro partido, y creo que lo mismo puede afirmarse no sólo en Italia, sino también en España, en Francia o en otro país.

Hoy la cuestión es encontrar, dentro de la democracia, la capacidad para resolver la crisis, tal como antes planteaba Azcárate. La dificultad es común a todas las fuerzas de la izquierda europea. Existe, primero, una dificultad de análisis porque —especialmente por parte de los partidos socialistas— la crisis actual se contempla como si fuese una repetición de las crisis del pasado y, en consecuencia, como si se pudiese salir de ella de la misma manera que se salió de la gran crisis capitalista del 29-33. Entonces, los socialistas, los socialdemócratas y también las fuerzas de la burguesía dieron su solución con la creación de un Estado relativamente nuevo denominado **Estado asistencial**, que se basaba en una forma de redistribución de la renta productiva, de tal forma que pudiera mantenerse alto el consumo. Hoy es precisamente este tipo de Estado el que ha entrado en crisis, y si esto no se ve aún, estamos ante la derrota. El origen de la derrota de los socialdemócratas suecos, primero, e ingleses, después, es justamente ése.

Hay que ver que la crisis hoy por razones de carácter mundial, por la existencia de países de carácter socialista en el movimiento de liberación del mundo, por el cambio de las relaciones de intercambio entre países industrializados y países productores de materias primas, pide a los países de Europa occidental una nueva forma de relacionarse con el resto del mundo y un nuevo tipo de economía entre esos países.

Nosotros, como comunistas italianos, decimos: no tenemos una respuesta a cada uno de estos problemas, pero creemos que se puede encontrar una respuesta nueva con un verdadero avance gradual hacia el socialismo, concibiendo el socialismo como algo que debe ser introducido gradualmente, una necesidad para responder a los problemas de la crisis de hoy. El desarrollo cuantitativo del consumo es hoy necesario para muchas zonas no desarrolladas, e incluso para algunas zonas de Europa occidental —como la misma Italia—; pero lo que está claro es que este desarrollo cuantitativo debe responder a una programación económica pública, a fin de tener no sólo un desarrollo cuantitativo racional, sino un desarrollo cualitativo del consumo, de tal forma que se eleve el modo de vida. Es decir, dentro del desarrollo del capitalismo no se puede ocultar que hay un gran desarrollo de los bienes de consumo. Esto no es un hecho negativo; el hecho



Siempre hay que pasar exámenes de democracia, pero no sólo tienen que pasarlo los comunistas. Igualmente han de pasarlo los demás partidos, liberales, socialdemócratas, socialistas, demócratas... Deben demostrar con los hechos que quieren de verdad la democracia.—A. T.

negativo es que no existe el mismo desarrollo de unos bienes que son todavía más importantes, y más importantes para el desarrollo de una civilización humana. En las sociedades capitalistas, junto a una expansión del consumo indiscriminado encontramos unos fenómenos que hemos decidido llamar barbarie moderna. Es inútil que yo explique aquí estos fenómenos que todos conocen y que llegan a perjudicar a los jóvenes trabajadores que en Italia, por ejemplo, llegan al consumo masivo de la droga.

¿Cómo se puede hacer entonces para encontrar este nuevo tipo de desarrollo? A menudo se dice que pensamos en un tipo de desarrollo al estilo soviético. Esto no es cierto. Naturalmente debemos estudiar con atención el modelo soviético —hay en este modelo algunas conquistas que no pueden ser desechadas, que deben ser tomadas en cuenta—, pero este tipo de desarrollo ha tendido un precio trágico, incluso en este momento. Este no puede ser el modelo que sigan los países desarrollados de Europa occidental. Pensamos en la configuración de un modelo nuevo, en el que, por ejemplo —como decía Timmerman—, debemos lograr introducir formas de control público sobre la economía (sin que esto signifique, por supuesto, estatalización íntegra o burocratización) a través de unas formas que no pueden consistir simplemente en la cogestión tal como ha sido introducida en Alemania occidental. Nosotros somos críticos con respecto a la cogestión de Alemania occidental porque no creemos que sea una forma real de participación de la clase obrera. Pensamos en formas de participación de los trabajadores que salvaguarden el movimiento obrero, por ejemplo, lo que hemos dado en llamar el movimiento de las «conferencias de centro», para tener en las fábricas no sólo discusiones sobre cuestiones de reivindicaciones

sindicales, sino también sobre la orientación de la producción y de la acumulación del capital.

Hay que luchar por nuevas formas de control del sector público y, al mismo tiempo, por nuevas formas de democracia. Defendemos la democracia representativa y, por tanto, en ningún caso deben ser borradas las garantías que ofrece, pero, al mismo tiempo, creemos que hay que introducir nuevas formas de democracia que denominamos formas de democracia de base y también formas de democracia económica.

Involución y crisis de civilización

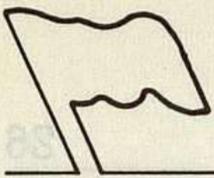
Antoni Gutiérrez

Una primera cuestión sería responder a la pregunta de si existe o no **un proceso de derechización política y económica en la Europa occidental** expresado, a nivel electoral, por el avance de los partidos conservadores, por los retrocesos de la socialdemocracia, e incluso por la incapacidad de avanzar socialistas y comunistas en la Europa del sur.

La respuesta afirmativa de que existe un proceso de derechización va más allá de las puras comprobaciones electorales, y debe ligarse a los complejos fenómenos a que da paso la situación de crisis económica, política y social, es decir, la crisis de civilización que, ya casi como un tópico, venimos denunciando como telón de fondo del acontecer del mundo capitalista.

La crisis, en sus aspectos económicos, exige a la clase dominante, para seguir manteniendo su dirección y los objetivos que persigue, un mayor control político y social que se expresa en una limitación progresiva de la democracia, tanto en su interpretación legislativa como en la introducción de una ideología, y una práctica que tienden a desprestigiar, minimizar y marginar la capacidad y el protagonismo de los instrumentos democráticos, en especial del Parlamento.

Este proceso va acompañado de una actitud de amplios sectores de la sociedad que ante la crisis y su falta de salida se desentienden y se automarginan, dando paso a la generalización de posturas individualistas, insolidarias y gremialistas que afectan también a sectores de la clase trabajadora.



Frente a esta situación, **la izquierda política tradicional**, socialistas y comunistas, **no ofrece una alternativa global**, y esto es expresión de una debilidad teórica, política y cultural que coloca a estas fuerzas a la defensiva, condicionadas por los aspectos negativos de la crisis de civilización, en la cual están inmersas también. Es decir, las fuerzas de izquierda no viven en un mundo aparte en base al cual están construyendo el futuro de la humanidad, sino que existen, se definen y luchan como una parte de esta sociedad en crisis.

Por tanto, encontrar una salida representa ser muy conscientes de que la alternativa debe surgir, forzosamente, de las clases y capas sociales que constituyen esta sociedad. En consecuencia, la salida no puede ni pensarse ni realizarse desde fuera de esa sociedad. El esfuerzo de renovación no puede hacerse al margen del combate diario; no puede darse la batalla al capitalismo más que en su propio terreno. Abrir un camino a la alternativa, en una situación tan compleja, exige estar dispuesto a repensarlo críticamente todo, en cierta forma a comenzar de nuevo, no a partir de cero sino a partir de nuestro patrimonio histórico, pero sin supeditarnos a él.

La unidad entre socialistas y comunistas

Otra cuestión que me agradaría dejar como punto de referencia es que para avanzar con una sólida posibilidad en un proyecto de transformación social que represente una salida a la crisis de civilización **es imprescindible la unidad entre socialistas y comunistas**. Esta unidad no puede entenderse como una alianza a partir de lo que hoy son estas dos corrientes revolucionarias, sino como el resultado de una profunda reconsideración autocrítica que el eurocomunismo ha iniciado ya de una forma todavía insuficiente y titubeante, identificada a veces de un modo unilateral y esquemático con la desestalinización.

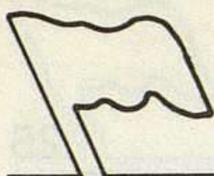
Por otra parte, la unidad entre socialistas y comunistas implica que se abra un proceso autocrítico en el seno de la socialdemocracia, que incluya una valoración rigurosa de los resultados de su acción de gobierno y un examen honesto de la utilización instrumental a la que se ha prestado a veces ante el capitalismo mediante el pacto social.



El papel histórico de la clase obrera

Otra cuestión que propongo abordar es **la necesidad de reajustar las concepciones que definen el marco en que se da la lucha de clases**, especialmente la significación actual de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en función de lo que ha representado la revolución científico-técnica y la utilización irracional e indiscriminada de los descubrimientos tecnológicos al servicio del principio del máximo beneficio, abriendo un nuevo flanco en la crisis a nivel ecológico.

En este contexto se hace necesaria también una nueva reflexión sobre el papel histórico de la clase obrera en la lucha ética y cultural. Reflexión que debe abarcar el complejo proceso de diversificación de las clases asalariadas. Esto exige, a la vez, una revisión crítica del papel de los partidos políticos y de la concepción de las alianzas para construir en la práctica la alternativa de una nueva sociedad y una revalorización del papel de la lucha de clases en el interior del aparato del Estado que permita a la clase obrera llegar a ocupar un lugar de decisión en los centros de poder económico, político y social, al mismo tiempo que se avanza en una auténtica participación democrática de masas.



Para avanzar con una sólida posibilidad en un proyecto de transformación social que represente una salida a la crisis de civilización es imprescindible la unidad entre socialistas y comunistas.—A. G.

En resumen, pues, moviéndonos dentro de las propuestas del guión de NUESTRA BANDERA podríamos sintetizar los comentarios que acabo de exponer en los siguientes puntos:

1.º Hay, evidentemente, una orientación derechista en lo político, en lo social y en lo económico en la Europa occidental, orientación que no puede ser limitada a su mera expresión electoral.

2.º Frente a la crisis de civilización, las fuerzas de

izquierda no han planteado hasta hoy una alternativa y se mueven dentro del marco de esta misma crisis en una actitud básicamente defensiva.

3.º La unidad de las fuerzas de izquierda es un elemento fundamental para reorientar un proceso que conduzca a una alternativa que permita a la humanidad salir de esa crisis de civilización. Pero esta unidad ha de partir de una rigurosa y honesta reconsideración autocrítica y de un replanteamiento de la política de alianzas que pueda hacer viable una auténtica alternativa.

4.º La incorporación a la Comunidad Económica Europea, al Parlamento europeo, y la intervención en el papel de las instituciones de gobierno de la Europa occidental son objetivos de las fuerzas de transformación que van íntimamente unidos a la extensión de la participación democrática activa de base de las más amplias masas en este proceso.



*Nuestra Bandera, 1937
Edición Facsímil*

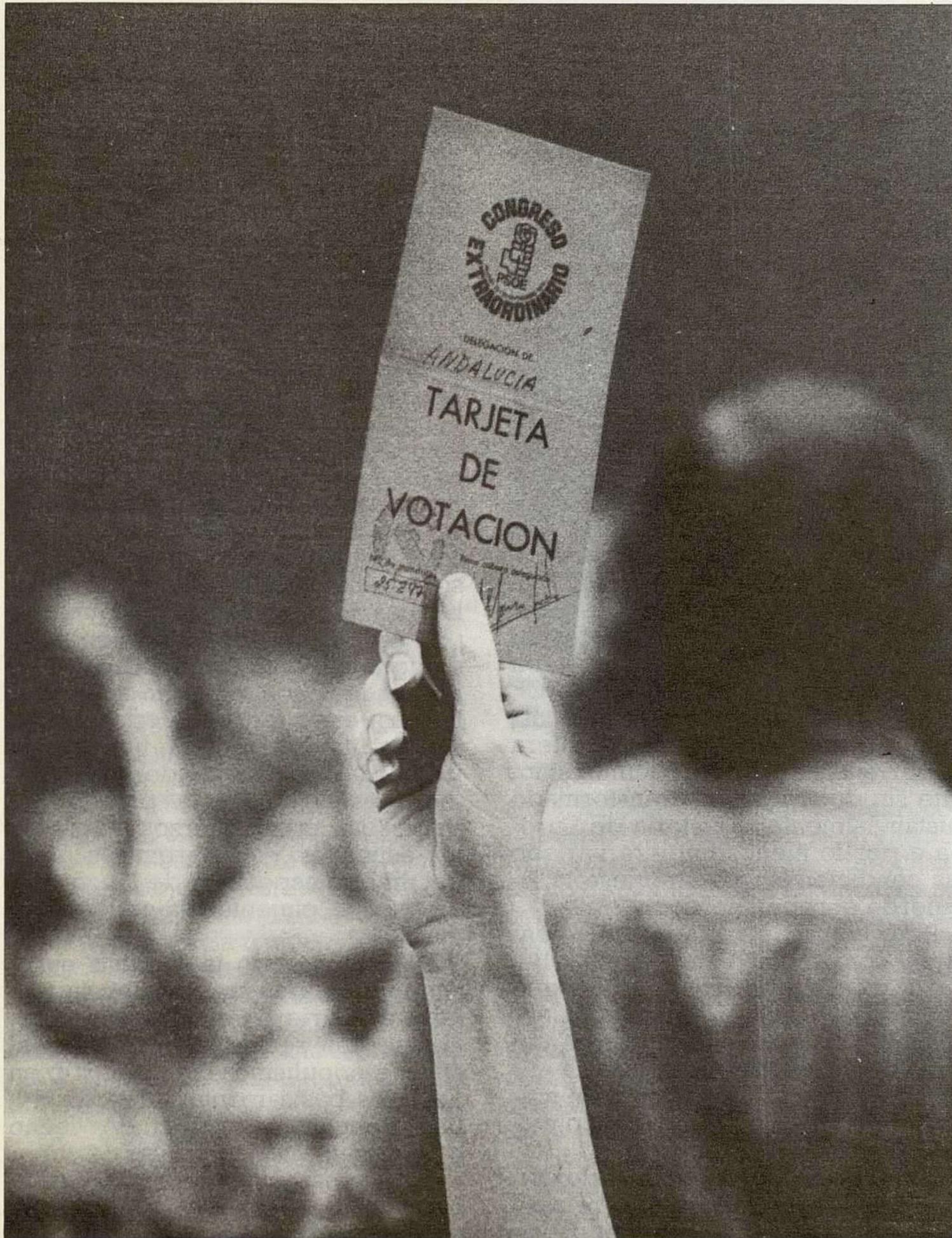
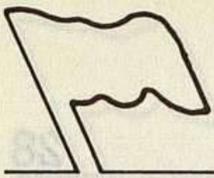
Nuestra Bandera, 1937

Edición facsímil
de los dos primeros números de la revista
aparecidos en plena Guerra Civil,
siendo su directora Dolores Ibarruri.

Precio del ejemplar:
350 ptas. (más gastos de envío).

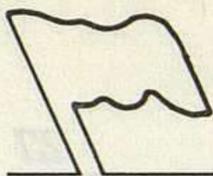
Precio para suscriptores:
300 ptas. (más gastos de envío).

Pedidos a:
Peligros, 10, 2.º - Madrid-14



La unidad de la izquierda tras el Congreso Extraordinario del PSOE

Pilar Brabo



La unidad de la izquierda en la política eurocomunista

La unidad de las dos grandes corrientes históricas en que desde 1914 ha estado escindido el movimiento obrero europeo es una de las piezas clave de la estrategia eurocomunista.

El presupuesto básico de dicha estrategia, que consiste en colocar el protagonismo, y, por tanto, la posibilidad del cambio social en las fuerzas sociales (clase obrera, fuerzas de la cultura, mujeres, jóvenes, incluso amplios sectores de pequeños propietarios, etc.), que se ven afectadas por las múltiples contradicciones que genera el capitalismo de hoy, y en concebir, por tanto, que estos amplios sectores sociales —y los diferentes movimientos políticos y sociales en que se agrupan— podrán, a través del debate, la movilización y la lucha de ideas, conquistar la hegemonía social y política ampliando el marco de libertad y democracia, proceso que culminará en un socialismo pluralista en la libertad y la democracia, este presupuesto básico conlleva, lógicamente, la adopción de estrategias que coincidan en los objeti-

(1) «La unidad de los partidos de los trabajadores y de las fuerzas de izquierda no es condición suficiente para garantizar el progreso de la democracia allí donde a esta unidad se contraponga un bloque de partidos que se sitúan desde el centro de la extrema derecha.» Berlinguer. «Italia después de los hechos de Chile», en «El compromiso histórico», «Crítica». Grijalbo, pág. 281. En general, todos los escritos de Berlinguer en la obra citada inciden sobre este tema. Recordar también los debates en el último Congreso del PCI, así como en el Comité Central de julio de 1979. Las posiciones de varios miembros del Comité Central, entre ellos las de Ingrao, incidió en el tipo de críticas a que me refiero.

(2) Recordar a este respecto que Joaquín Sempere en estas mismas páginas de NUESTRA BANDERA, 97, achacaba a ello la actitud del PCF en la ruptura de la unidad de la izquierda. Aunque los motivos del PCF pudieran ser menos justificables, valga el ejemplo al menos por haberlo apuntado J. Sempere.

vos por parte de socialistas y comunistas.

Y naturalmente esta coincidencia en los objetivos implica aproximaciones tácticas y cotidianas en los modos de hacer un esfuerzo común por encontrar y desarrollar un terreno de acción en que ambas fuerzas contribuyan en todos los planos —parlamentario y político, sindical y social—, al despliegue de la lucha por un socialismo democrático.

Sin embargo, esta pieza clave de la política eurocomunista, que implica procesos de reflexión y autocrítica por parte de comunistas y socialistas, va avanzando con dificultades a nivel europeo.

Y no sólo con dificultades, sino también con experiencias negativas, y entre éstas hay que situar como la peor la ruptura de la unidad de la izquierda en Francia en vísperas de las legislativas de 1978. Ruptura en la cual la responsabilidad del PCF fue determinante, truncándose así lo que pudo ser la más fructífera experiencia del eurocomunismo, que sin duda hubiera transformado sustancialmente la historia de Europa o por lo menos hubiera variado las condiciones que atraviesa la izquierda europea hoy.

Pero como de nada sirve lamentarse convendría, en vez de ello, analizar con el máximo rigor qué ocurre para que en la práctica eurocomunista y socialista estemos aún lejos de haber llegado a escala europea a superar un conjunto de mutuas reticencias que impiden coincidencias mayores.

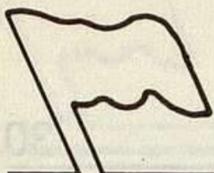
Y si bien es cierto que la reflexión autocrítica sobre el pasado remoto es muy conveniente para compren-

der lo que nos separa, y en este terreno no cabe duda que los eurocomunistas hemos ido mucho más allá, y que los socialistas apenas han iniciado esa reflexión, también lo es que los últimos años europeos suministran bastantes datos sobre el problema.

Creo que el análisis realizado por el PCI, fundamentalmente, pero también por el PCE, sobre la experiencia chilena y los resultados extraídos de ella: la insuficiencia de una alianza de izquierdas para abordar la complejidad de los procesos revolucionarios, insuficiencia que, por otro lado, tenían perfectamente clara los comunistas y socialistas chilenos, ha tenido un cierto peso en que los eurocomunistas no hayan dedicado en los últimos años mayor peso y atención al estudio de los problemas de la unidad de la izquierda.

Y no porque las conclusiones de dicho análisis no fueran válidas, sino porque, y aunque no se formulara así en la teoría, puesto que en ella la unidad de las fuerzas de izquierda seguía considerada como pieza esencial, en la práctica se dedicaban más esfuerzos a ampliar los acuerdos y compromisos fuera del ámbito específico de la izquierda que a cimentar la unidad de ésta (1).

De algún modo las fuerzas eurocomunistas, tras la experiencia chilena, adquirieron en la práctica cotidiana un rechazo automático al «frente-populismo» (2), que, si bien era y es básicamente correcto, debería encontrar hoy, y de hecho está encontrando, fórmulas de superación, consistentes no en la afirmación de lo que se ha demostrado como no válido, sino en la constata-



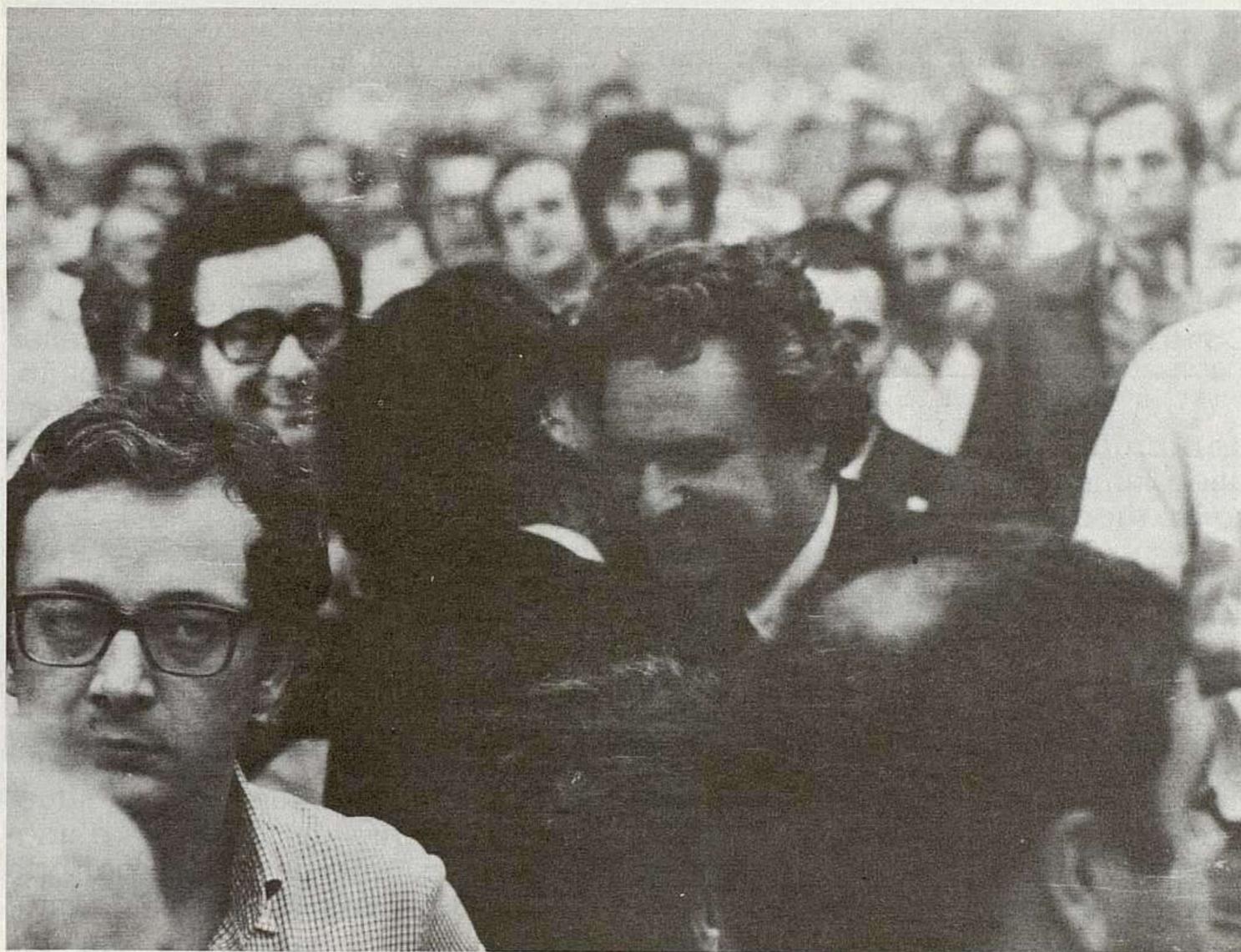
ción de que sin avanzar hacia la unidad de la izquierda no es posible tampoco avanzar hacia compromisos más amplios.

Y esta constatación se basa en varias realidades. La primera es que los socialistas, que rechazan también el frente populismo, o no han seguido a los comunistas en esa política de buscar coincidencias amplias (caso de España en los momentos en que era más necesario), o han reaccionado sintiéndose atacados (caso de los socialistas italianos y también de los españoles), atanzados entre su izquierda y el centro, con lo cual han exacerbado su «proyecto autónomo» (caso de España y de Italia), y en cualquier caso se han fomentado las tentaciones de recaer en fórmulas de «centro-izquierda».

Por ello, las correcciones introducidas en este sentido, tanto en el PCI como en el PCE en los últimos meses (3), permiten entrever una revitalización del sentido unitario de la propuesta eurocomunista.

Pero aun así, no todo será fácil. Y no sólo por el peso del contencioso del pasado, sino porque, y en parte como consecuencia de aquél, existe una base objetiva entre los militantes eurocomunistas para el sectarismo y la reticencia frente a los socialistas. Y esta base objetiva creo que reside en el temor de que la vía democrática al socialismo se convierta a la postre en un reformismo nada distinto al socialdemócrata. De ahí que las críticas a los socialistas sean en muchas ocasiones nada más que un reflejo de nuestros propios temores.

Pero en esta problemática creo que conviene poner las cosas en su



Luis Gómez Llorente abraza a Enrique Múgica en el Congreso Extraordinario del PSOE. (Foto: P. Noguera)

sitio. El peligro de que el eurocomunismo devenga en reformismo, «en eurocomunismo de derecha», es una posibilidad real, pero no se conjura sólo con críticas hacia la socialdemocracia, aunque también haya que hacerlas, sino en «nuestra propia casa». En este sentido, es fundamental la atención a los peligros reales de reformismo, que tienen que ver con el abandono de la actuación en el seno de la «sociedad civil». Pero seguir por este terreno nos sacaría demasiado del tema del artículo.

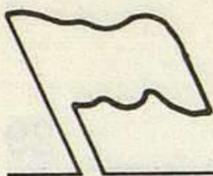
Paralelamente a ello, una dificultad para la unidad de las fuerzas de

izquierda europea puede provenir de la propia crisis económica, y más allá de la crisis de civilización, y de la ofensiva que la derecha europea efectúa en medio de la misma. Porque no se puede olvidar que uno de los objetivos de esa ofensiva, y yo diría que el primordial, consiste en impedir la unidad de la izquierda, aislando y golpeando previamente a los comunistas.

Pero como lo que está claro es que esta crisis plantea en su centro

Fotos cedidas por «El Socialista».

(3) Las referencias de Santiago Carrillo en su discurso en la fiesta del PCE sobre la necesidad de una estrategia común de la izquierda son clarísimas.



el reto de la unidad de la izquierda y de su capacidad para trazar una estrategia que permita salir del caos civilizatorio a la Europa de hoy, es tanto más importante que analicemos cómo llegar a esa unidad.

Del 28 Congreso al Congreso Extraordinario

Creo que es desde estas consideraciones iniciales como hay que plantearse el reciente Congreso Extraordinario del PSOE.

Y lo primero que salta a la vista son las peculiares características que confluyeron en el 28 Congreso de junio del PSOE.

El 28 Congreso se celebra tras las consultas electorales de marzo y abril, con resultados inferiores a las del 77 para el PSOE, pero sobre todo en un momento de grave indefinición política de los socialistas. Y esta indefinición, que se encubre con el debate sobre el marxismo, es el resultado de una trayectoria que iniciada tras la consulta electoral del 77 como de «Alternativa de Poder», no tuvo éxitos notables y, sobre todo, no los tuvo en la siguiente consulta electoral, que era el objetivo para el que el PSOE elaboró ese lema.

Las sucesivas quiebras de esa política y subsiguientemente del intento bipartidista que implicaba, la imposibilidad de su aplicación efectiva tuvo su comienzo en las elecciones sindicales de 1977-78. Porque, en efecto, es difícil mantener una

propuesta de alternativa de poder, y la experiencia europea lo confirma, si no se cuenta con el predominio en el terreno sindical. Y en este sentido el éxito de Comisiones Obreras fue una primera señal de alarma tras los resultados electorales del 77.

Pero, junto a esta quiebra, no hay que olvidar que los primeros pasos de la incipiente democracia española, Acuerdos de la Moncloa, consenso en torno a la Constitución, obedecen fundamentalmente a propuestas elaboradas por el PCE. Y que la puesta en práctica de estas propuestas impedía el juego bipartidista al que propendían las dos primeras fuerzas, electoralmente hablando, del país.

La razón de este éxito inicial de la política del PCE obedecía, sin duda, a su especial adecuación a la situación por la que atravesaba la democracia española en aquel período (habría que preguntarse si la democracia hubiera subsistido sin los Acuerdos de la Moncloa y sin el consenso constitucional), y también a la ambigüedad, o debilidad, de la vinculación de UCD con los núcleos fundamentales del capitalismo español, y, al tiempo, a la irrealidad de la propuesta socialista, irrealidad más clara aún, como hemos indicado, tras las elecciones sindicales.

Lo cierto es que la escalada terrorista en el período final de elaboración de la Constitución, meses de julio, agosto y septiembre del 78, la provocación-reacción del terrorismo sobre las fuerzas armadas, los acontecimientos en torno a la contestación de Atarés a Gutiérrez Mellado y el intento formal de mini-golpe el 16 de noviembre de ese mis-

mo año, mueven al PSOE a ofrecerse como posible participante en un Gobierno con UCD «si la situación del país lo requería». Esta oferta, que es una constante en los planteamientos del PSOE, incluso en el Congreso Extraordinario (4), introduce modificaciones en la política de «Alternativa de Poder». Así, más adelante, en el Congreso Extraordinario se formulará la siguiente apreciación: «El Partido debe ser consciente de que existen unos límites para su actuación, impuestos por la correlación de fuerzas y dificultades de tipo político y económico a las que se enfrenta el proceso democrático español»..., formulación que es la constatación de que la realidad española no es la de Suecia o Alemania, cosa, por otro lado, evidente, no ya en el 79, sino desde mucho antes.

Por tanto, en mayo-junio de 1979, el balance que la Ejecutiva del PSOE lleva a su Congreso no es excesivamente favorable: necesidad de redefinir la «Alternativa de Poder», UGT, segunda fuerza sindical del país, pérdida de 800.000 votos en las elecciones municipales del 3 de abril, todo lo cual favorece la contestación, que se agrava ante la propuesta unilateral de retirar el término marxismo, que para muchos militantes socialistas supone el Bad Godesberg a la española, el abandono de las esperanzas en un PSOE revolucionario, cosa por la que, como se vio en aquel Congreso, no estaban dispuestos a pasar.

Del 28 Congreso al Congreso Extraordinario se abre un período de interinidad que puede caracterizarse por los siguientes rasgos: 1) Recuperación del control del Par-

(4) «El Partido Socialista tendrá que asumir todas las responsabilidades históricas que debe asumir en defensa de esta democracia aún frágil.» Felipe González, discurso de clausura del Congreso Extraordinario, «El Socialista», página 14.

tido por parte del grupo González-Guerra. Esta recuperación no es tan fácil como ha parecido, ya que no se puede olvidar que el sistema de compromisarios, el llamado «pacto de Antequera», la expulsión del Alcalde de Valencia y otras presiones sobre el sector crítico, demuestran que el sector González-Guerra ha tenido que recurrir para triunfar a numerosas alteraciones de la democracia interna del Partido. 2) Elaboración de unos textos programáticos que en la letra aceptan lo fundamental de las aportaciones del sector crítico en el 28 Congreso, lo cual viene a confirmar la importancia de dicho sector, pese a su escasa fuerza en el aparato del PSOE. 3) Una actuación práctica del PSOE en el terreno parlamentario, municipal y sindical muy coherente con las orientaciones de González-Guerra y con los objetivos tácticos que ambos van a imprimir al Congreso Extraordinario, como no podía ocurrir de otro modo, dada la vinculación de la Gestora a dicho grupo dirigente.

* * *

Y corresponde, pues, pasar a un análisis de los textos programáticos de dicho Congreso en relación con esa práctica del PSOE durante el período post-elecciones del 79.

Lo primero que llama la atención en los textos, y me refiero, sobre todo, a la resolución política, es su claridad en cuanto a la formulación del objetivo socialista, con un tipo de análisis que no difiere sustancialmente a los que pueda hacer el PCE:

«Lo que puede emerger de la actual crisis mundial es, en-



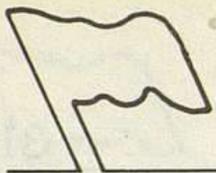
Congreso Extraordinario del PSOE. (Foto: P. Noguera)

tre otras cosas, la creciente dificultad para obtener el consenso necesario para mantener unas condiciones mínimas de continuación de las relaciones industriales usuales en las sociedades capitalistas avanzadas, con las consiguientes repercusiones en el plazo de la estabilidad democrática.»

«Por todo ello, hoy, más que nunca, es necesario formular un proyecto positivo y viable que, además de la simple crítica al capitalismo, sintetice las aspiraciones de amplios sectores sociales, concienciándolos

y movilizándolos frente al sistema. La crisis actual del capitalismo refuerza la actualidad del proyecto socialista, al que las transformaciones del capitalismo, las conquistas populares a lo largo de la historia y la realidad de las sociedades que se reclaman hoy del socialismo, no han hecho perder vigencia, en tanto que proyecto de transformación y alternativa al capitalismo.»

(Ambos textos de la Resolución Política del Congreso Extraordinario.)



Pero junto a estas formulaciones positivas encontramos también una concepción del **proceso concreto** de transformación social, que lo hace bascular sólo y exclusivamente sobre la creciente fuerza electoral del propio PSOE:

«Es necesario, por tanto, conquistar el poder político para alterar la relación social de fuerzas y conquistarlo democráticamente en coherencia con los principios que inspiran la acción política del socialismo. Hemos de sumar al ideal socialista y a la lucha por este ideal a la más amplia mayoría de la población, pues el triunfo del socialismo dependerá de que los socialistas consigan, en el proceso dialéctico de formación de las condiciones objetivas para el cambio, que la mayoría de los ciudadanos se convierta en una mayoría política consciente, que luche decididamente, utilizando siempre los medios democráticos, por lograr la transformación de la sociedad.

Esta conquista del poder político ha de derivar, pues, **de que el PSOE obtenga el apoyo popular suficiente como para poder acceder, a partir de la formación de una mayoría parlamentaria, al Gobierno del Estado.**

La consecución de esta mayoría parlamentaria basada en el sufragio universal es condición necesaria para iniciar el período de construcción de la sociedad socialista y lo es, ante todo, porque está íntima-

mente ligada a la cultura política y social de las sociedades occidentales. Al objeto de conseguir **una mayoría parlamentaria, el PSOE procurará captar la mayoría del electorado, cuyos intereses coinciden objetivamente con nuestros planteamientos**, mediante la difusión del mensaje que nos es propio, de acuerdo con los programas aportados por el Partido y utilizando las campañas electorales como etapas en las que se intensifica la conciencia de los trabajadores y de los demás sectores oprimidos.»

(Textos del Congreso Extraordinario. Los destacados son míos.)

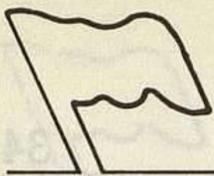
Nos encontramos así con la ausencia total de cualquier referencia a una política de alianzas, tan sólo hay un breve inciso para recordar que el PSOE mantendrá los compromisos adquiridos en el plano municipal, así como a otras fuerzas políticas, sindicales o sociales de la izquierda. En ningún momento en el largo documento que comentamos se utiliza el término de pluralismo político o sindical ni tampoco el de «socialismo pluralista». En un determinado momento se habla de la «articulación, en torno a un objetivo común, de todos los sectores sociales interesados en la construcción de la nueva sociedad», pero sin referirse para nada a que esos sectores sociales puedan encontrar una expresión política y social diferente de la del PSOE y la UGT, se concluye que:

«Al PSOE le incumbe, asu-

miendo su responsabilidad como alternativa mayoritaria, la impulsión y formación de este nuevo bloque social, centrado por los sectores más concienciados en la lucha contra el capitalismo (los trabajadores industriales), y basado en la articulación de un amplio movimiento de masas.»

Por su parte, Felipe González dice explícitamente lo que en la resolución queda implícito, al afirmar que su concepción de la autonomía del proyecto político consiste en un rechazo general de la política de alianzas: «Estamos dispuestos a un compromiso, a estrategias comunes no estamos dispuestos. La autonomía del proyecto político lo exige así ahora». (Felipe González, discurso de clausura del Congreso. «El Socialista», página 16.)

Estos textos, que se comentan por sí solos, son quizá el Talón de Aquiles de la viabilidad del proyecto socialista. Porque en efecto, y aunque Felipe González reafirme en su discurso de clausura la necesidad de que UGT conquiste la hegemonía sindical, resulta difícil, y sospechoso, concebir que sólo si el PSOE y la UGT conquistan mayorías aplastantes en sus respectivos ámbitos va a poder construirse el socialismo en este país. Máxime, porque los países europeos donde la mayoría socialista en lo político y sindical es aplastante (Inglaterra, Suecia, Alemania), no sólo han conseguido la transformación socialista de sus sociedades, sino que se han visto desplazados de sus posiciones de poder por la derecha, lo que implica un doble fracaso de esa perspectiva.



Y por eso no le falta razón al sector crítico cuando coloca como piedra angular de sus diferencias con la actual ejecutiva el tema de las relaciones con el PCE y Comisiones Obreras, porque es, en efecto, en este plano donde el proyecto socialista puede ganar o perder credibilidad (5).

Si ponemos en relación los textos comentados con la actuación del PSOE en los últimos meses, veremos con más claridad el techo del «proyecto autónomo» del PSOE.

En el terreno sindical, la «autonomía del proyecto» socialista ha comenzado por una notable diferenciación de UGT respecto a Comisiones Obreras. Las etapas de esta diferenciación son tan conocidas que bastará con una brevísima enumeración: discrepancia entre CC.OO. y UGT respecto a cuál debía ser el tope de la subida salarial, al haberse rebasado los topes previstos en enero; divergencia sobre el tema presión-negociación, que llega a su punto culminante cuando coincide la jornada de lucha de CC.OO. del 10 de junio, con el inicio de conversaciones bilaterales CEOE-UGT. Aunque la polarización en torno a los temas negociación-lucha no se ha producido, en parte por el esfuerzo negociador, también realizado por CC.OO., de la que son prueba sus contactos con CEPY-ME; lo cierto es que en 1979 no se ha producido ninguna acción de convergencia entre ambas centrales. La apertura de conversaciones recientes entre las direcciones de CC.OO. y UGT permite vislumbrar al menos la posibilidad de llegar a una plataforma común para la negociación del convenio-marco con la



La C. Ejecutiva elegida en el Congreso Extraordinario del PSOE. De izquierda a derecha: C. de Vicente, J. Solana, J. M.ª Maravall, E. Alonso, A. Guerra, F. González y R. Rubial. (Foto: P. Noguera)

patronal, aunque a este respecto hay que señalar que la CEOE no ha negociado aún directamente con CC.OO.

Puede deducirse de todo ello, sin inventar ningún proceso de intenciones, que UGT quiere distanciarse claramente de CC.OO. y aparecer como el sindicato más «razonable», más capaz de llegar a acuerdos con la patronal, todo ello en la búsqueda de un «espacio sindical» que le haga conquistar la «hegemonía».

Pero quizá donde la búsqueda de este espacio aparece como más po-

lémica con CC.OO. es en el debate sobre los comités de empresa, que marca buena parte de las divergencias entre ambas centrales en el Estatuto de los Trabajadores. Deba-

(5) A este respecto es significativa la polémica mantenida en el Congreso Extraordinario entre Manuel de la Rocha y Raimond Obiols, y recogida en el número de «El Socialista», citado página 10, bajo el epígrafe «La política de alianzas, lo más discutido». Manuel de la Rocha defendió sustituir el epígrafe cuarto de la tercera parte de la ponencia estratégica por un texto en el que entre otras cosas se decía: «El PSOE desarrollará sus relaciones políticas desde una posición autónoma, sin perjuicio de su apertura a toda iniciativa real que consolide el proceso democrático. De acuerdo con esta línea política, el PSOE mantendrá un entendimiento con los partidos democráticos de la izquierda de ámbito estatal y de las diferentes nacionalidades y regiones que propicien el actual proceso democrático.» (Destacado mío.) Fue derrotado ante su oponente Obiols.

te que encierra dos concepciones del sindicalismo: la de CC.OO., que defiende el carácter socio-político del sindicato, que da a la base obrera de las empresas la posibilidad de participar y elegir sus representantes, independientemente de que esté sindicada o no, y la de UGT, partidaria de un sindicalismo de gestión y reacia a las elecciones sindicales que perderían importancia paralelamente a la disminución del papel de los comités de empresa.

En el plano parlamentario, el rechazo a estrategias comunes con el PCE tiene resultados peculiares. Por un lado, no cabe duda que en muchos temas los planteamientos del PCE y del PSOE tienen mucho en común. Tal ocurre en educación, cultura, sanidad y, en general, en todos los temas sociales y bastante en los económicos. Sin embargo, la aplicación del «proyecto autónomo» se traduce en que no se busca el acuerdo con el PCE en ninguna discusión previa, mientras que el PSOE, al intentar aparecer respecto a UCD como la fuerza negociadora por excelencia, excluyendo al PCE, cosa a la que UCD, lógicamente, no opone ningún reparo, fomenta la apariencia de que existen acuerdos entre los dos partidos mayoritarios con respecto a casi todos los temas. Pero como en este consenso «a dos» el PECE no tiene por qué estar de

acuerdo, ni mucho menos sentirse comprometido, se refuerza el que UCD y PSOE aparezcan demasiado hermanados ante el Parlamento y la opinión pública. Porque, además, el PSOE, al rechazar el consenso activo del PCE, pierde fuerza negociadora y llega, por tanto, a acuerdos con un techo muy bajo con UCD, tal como hemos visto en las leyes del Tribunal Constitucional, del Estatuto de RTVE y en el Estatuto de los Trabajadores, por citar sólo casos muy evidentes.

En el plano municipal existe el acuerdo con el PCE, y en el Congreso Extraordinario se ha reafirmado el mismo (6), lo cual tiene una importancia capital, dado el panorama que hemos descrito anteriormente. Porque es, además, el plano en que se comprueba que la realidad del país impone modificaciones sustanciales al «proyecto autónomo» del PSOE. El alcance de este acuerdo, que, aunque con todas sus limitaciones, es el único que existe en este momento en Europa y fuera de ella entre socialistas y comunistas, exige una continua atención al mismo, puesto que esta experiencia puede ser una guía valiosísima para la unidad de la izquierda en el futuro.

A modo de conclusión

Como conclusión podríamos decir que en lo sucesivo el tema de las alianzas, de la unidad de la izquierda, se va a convertir en la pieza decisiva para juzgar la política del PSOE y su inclinación hacia una socialdemocratización, que llevaría aparejada su conversión en un partido de tecnócratas que controlarían

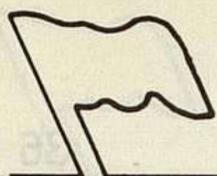
la máquina electoral a que se vería reducido el PSOE, o bien hacia un partido capaz de contribuir a la lucha por el socialismo en nuestro país. La balanza no está todavía, y tampoco tras el Congreso Extraordinario, inclinada en un sentido ni en otro. Hay peligrosas tendencias hacia la socialdemocratización plena que proceden del «proyecto autónomo» y de la indefinición de una política de alianzas. Existe además una fuerte presión de la Internacional Socialista en esa dirección —no olvidemos la reciente dimisión entre los socialistas chilenos polarizados entre Almeida y Altamirano en torno al tema de la unidad de la izquierda—, aunque los fracasos electorales en la Europa del norte pueden restar efectividad a esas presiones.

Existe también en nuestro país una realidad que partiendo de la práctica municipal empuja a la unidad de la izquierda en el plano sindical, parlamentario y político en general. La crisis económica, más allá de que coyunturalmente UCD se derechice en torno a ella y busque el aislamiento de los comunistas, la necesidad de fortalecer la democracia y conferirle un contenido progresivo, los problemas del futuro, de la educación, la universidad, los jóvenes y la mujer, todo ello empuja por la unidad.

Como esa unidad no excluye las críticas mutuas y necesita las correspondientes autocríticas, pienso que este artículo puede ayudar a la unidad futura. Al menos es lo que pretende.

Madrid, 26 de octubre de 1979.

(6) Aquí es preciso deshacer los equívocos sobre los abucheos que obtuvo en el Congreso Extraordinario del PSOE la mención a la unidad con los comunistas en el terreno municipal. Esta mención se hizo en el marco de la polémica que describo en la nota 5 y el abucheo se produjo cuando De la Rocha habló de «nuestro pacto municipal que tan buenos resultados está dando», momento en el que según «El Socialista» se produjeron abucheos y fuertes aplausos. Manuel de la Rocha concluyó su intervención diciendo «no es con la derecha con quien debemos establecer esa política de entendimiento o consenso».



Crisis, unidad de la izquierda y política democrática

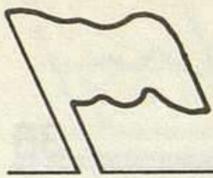
Entrevista a Gerardo Chiaromonte

El entendimiento de las fuerzas democráticas

Nuestra Bandera.—*En España, en el último período de año y medio, hemos visto un intento llevado a cabo, no sólo por el Centro, sino por parte también del Partido Socialista, de imponer un bipartidismo del tipo alemán, o inglés o francés, aunque en Francia las características son algo diferentes. Frente a ese bipartidismo, «el infierno» es la «anomalía italiana». Yo creo que la misma experiencia española presenta la «anomalía italiana» como algo lleno de enseñanzas. Si vemos la realidad sindical de España y ahora la realidad municipal también, lo que se está imponiendo (independientemente del gobierno monocolor que se ha creado) es una realidad que exige el entendimiento de las diversas fuerzas democráticas, dando un lugar a cada una de ellas y, entre otras, al Partido Comunista. El PCE puede tener más o menos peso, pero que es un componente necesario en esta etapa europea de las fuerzas que tienen que afrontar la solución de los problemas de la crisis.*

Gerardo Chiaromonte.—Sobre este punto yo diría una cosa. Estoy muy de acuerdo sobre el hecho de que no es posible pensar, incluso fuera de Italia, en la lucha política como enfrentamiento de dos bloques, un blo-

que progresista y un bloque conservador. No hay duda de que los países donde rige este sistema, que son de hecho Alemania, Inglaterra y, según creo, también Francia bajo ciertos aspectos, tienen una situación política de «estancamiento» desde hace mucho tiempo. Hablemos claramente: el 51 por 100 es suficiente para las fuerzas conservadoras cuando tienen que gobernar, pero no es bastante para las fuerzas progresistas que quieren cambiar la sociedad; por este motivo necesitamos un consenso más amplio por parte del pueblo para poder llevar a cabo transformaciones, para avanzar y cambiar la sociedad. Se ha publicado recientemente en Italia un libro de un amigo nuestro que ha sido europeoista no comunista, es más, durante cierto tiempo fue anticomunista, Altiero Spinelli, que ahora es diputado al Parlamento Europeo, elegido como independiente en las listas comunistas. Ha sido comisario de la Comunidad Europea. Ha escrito un librito muy interesante en el que demuestra precisamente que el propósito que nos ha guiado en los últimos años era el de no considerar a los que se encuentran en la otra mitad del pueblo como conservadores todos y enemigos del progreso; que también entre «los otros» pueden haber algunas fuerzas, inteligencias, experiencias, que pueden contribuir a un desarrollo democrático de la sociedad. Esta es la única manera posible de superar las dificultades actuales y, más tarde, avanzar hacia una transformación democrática de la sociedad. Considero, por tanto, que el propósito que guía al Partido Comunista Italiano, el propósito que guía el PCE en su



política, es un propósito que no se encuentra ligado únicamente a las situaciones de España e Italia. Se trata de una visión que mira más lejos, que se refiere a la necesidad de actuar de forma que en Europa occidental se consiga superar esta situación de estancamiento e inmovilismo político que, en definitiva, ha imperado en los últimos veinte o treinta años. Se trata, por tanto, de conseguir una unidad que pueda, partiendo naturalmente de la unión de las fuerzas de izquierda, pero con una visión más amplia, dirigir una acción de transformación. Con fuerzas que aparentemente pueden parecer moderadas, pero que son democráticas. El problema en Italia creo que es muy sencillo, y pienso que sucede lo mismo en España y en otros países. Debemos desarrollar nuestra política de tal forma que impida la constitución de un bloque guiado por las fuerzas de derecha y en el que converjan fuerzas moderadas, pero democráticas. Debemos, por el contrario, favorecer la formación de alianzas entre las fuerzas más avanzadas de la democracia: las fuerzas de izquierda y también fuerzas democráticas, que no son, por lo que se refiere al programa político, socialistas o comunistas. Es un problema que tiene implicaciones incluso en el campo social, porque también en el campo social sería desastroso que desarrollásemos una política que lanzase en brazos de las fuerzas más reaccionarias a los sectores de capas medias, campesinos, burguesía industrial, etc.

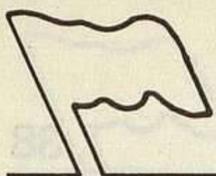
N. B.—*Intelectuales...*

G. Ch.—*Intelectuales.*

N. B.—*Si me permites continuar el tema, yo querría, antes de seguir, hacerte una pregunta histórica, y es la siguiente: ¿Hasta qué punto la experiencia que Togliatti vivió en el período republicano en España, en el cual, por primera vez, hubo una coalición incluso en el gobierno de fuerzas comunistas, socialistas, hasta republicanas, católicas y, en momento dado, anarquistas, en un clima que estaba dominado por la necesidad de una guerra antifascista, pero, de todos modos, un clima de pluralismo político, con un debate entre diversos periódicos en un marco en el que se empezaron a realizar en una parte de España transformaciones sociales muy avanzadas? ¿Hasta qué punto esta experiencia vivida por Togliatti, de un Frente Popular que no era sólo una*

forma de defensa frente al fascismo, sino el inicio de una posibilidad de cambio de la sociedad, no ayudó a la concepción del «viraje de Salerno»? Porque, en cierto modo, ese viraje suponía también una ruptura, yo diría, con la política tradicional del comunismo, que había visto el avance hacia el socialismo ligado al ejemplo soviético y a una confrontación de clase contra clase, es decir, clase obrera-burguesía. En el «viraje de Salerno» hay el inicio, como tú ya has indicado muy bien, de algo que hoy tiene una actualidad, y es la búsqueda de esta amplia vía democrática. Mi pregunta es: desde el punto de vista histórico, ¿qué papel ha podido desempeñar la experiencia española en el pensamiento de Togliatti y en «el viraje de Salerno»?

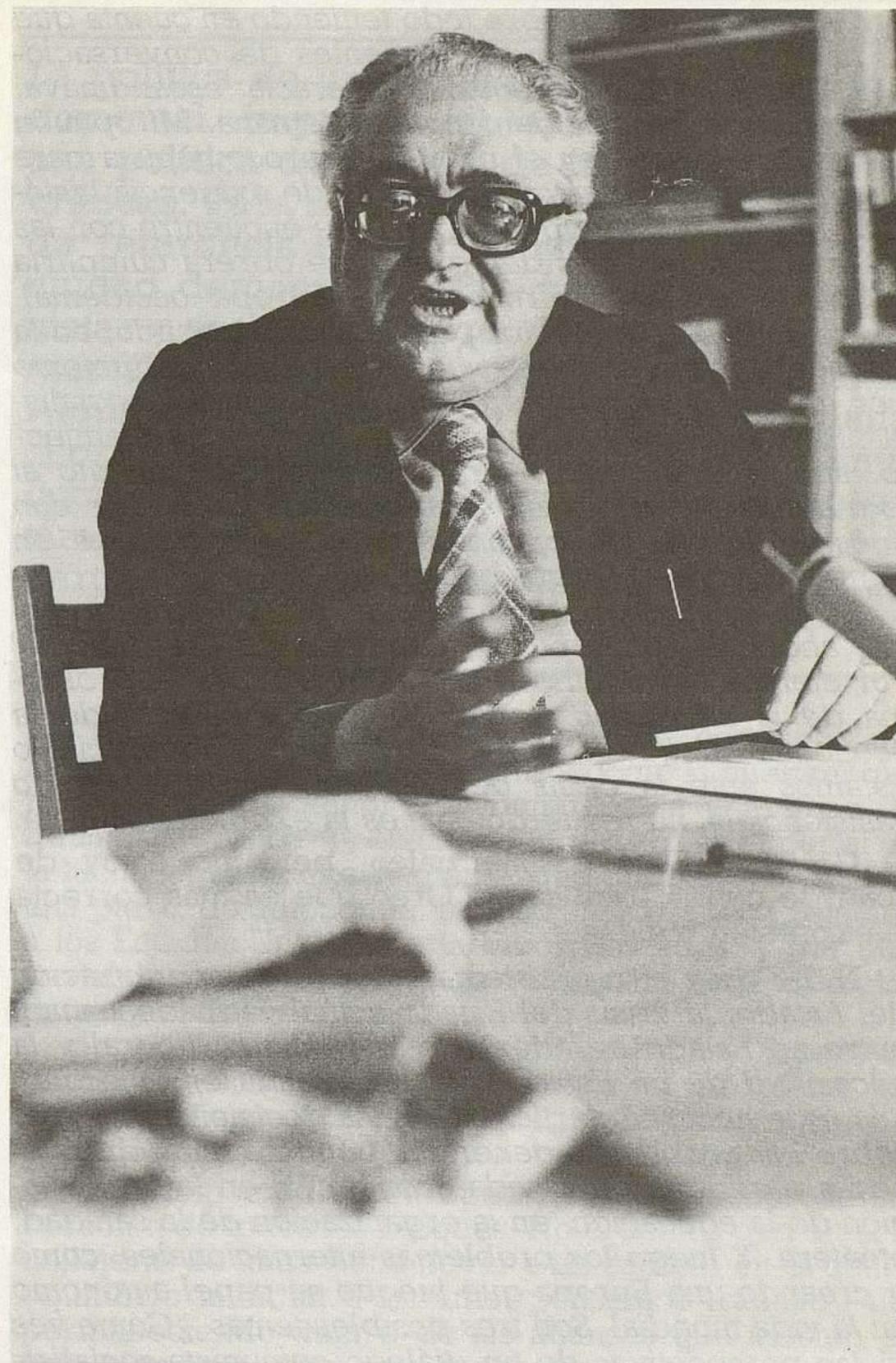
G. Ch.—No hay ninguna duda de que la experiencia de Togliatti en España ha sido decisiva, no sólo en su elaboración política, sino también en su elaboración cultural-ideal. Vosotros conocéis, ciertamente, un célebre artículo de Togliatti dedicado a su experiencia de la guerra española en el que estos elementos que tú mencionabas están perfectamente ilustrados. Se trataba de dos hechos algo diferentes. Uno: era la primera vez en la historia del movimiento comunista internacional en que se reconocía no sólo como posible, sino como necesaria y útil, la participación de un partido comunista en un gobierno del que formaban parte también partidos burgueses. En aquella ocasión, Togliatti luchó para que este principio fuese afirmado, es decir, la posibilidad (desde el momento en que se trata de combatir en favor de la democracia y de transformaciones democráticas profundas que se dirigían hacia el socialismo), la utilidad, la necesidad de participar en el gobierno del país. La segunda cuestión es la que tú mencionabas, la cuestión de una política unitaria que no sea solamente de defensa contra el ataque fascista, sino crear la base de una transformación profunda de la sociedad. No hay ninguna duda de que la experiencia en España realizada por Togliatti fue decisiva para la elaboración de su política en Italia. Hemos publicado en estos días en Italia, no sé si lo has visto, el cuarto volumen de las obras de Togliatti, que corresponde al período de la guerra española, en el que se encuentran todos los artículos, e incluso un informe del final de la guerra de España, informe para la Internacional Comunista, en el que, aparte de los relatos sobre la guerra



y sus experiencias personales y directas, están los conceptos que tú mencionabas. Las cuestiones políticas de fondo se destacan vivamente. Creo que no hay duda de que, entre otros, ése es uno de los motivos que está en la base de las relaciones tan amistosas y útiles que existen entre el PCI y el PCE, no solamente la solidaridad en la lucha común, sino también algunas cuestiones de elaboración política común, que tal vez es difícil encontrar entre otros partidos comunistas. Tengo la impresión de que no existe la misma relación entre nosotros que entre el PCI y otros partidos comunistas de otros países...; por tanto, estoy de acuerdo contigo. Pienso, para concluir, y retornando al discurso que estaba siguiendo, que hay una intención común en estos países de Europa occidental, como Italia y España, en los que la presencia católica es tan fuerte, en los que hay una personalidad autónoma de regiones y de pueblos tan fuerte, donde la historia es tan retorcida y complicada (pienso en Sicilia, en Italia, y en el caso de los vascos y catalanes en España) y en los que las masas campesinas han tenido el peso que han tenido en su historia, en los que ha habido una pequeña burguesía productiva, en los que el sector intelectual ha tenido una influencia tan grande (mayor en Italia que en España en cuanto a la influencia política). Estas semejanzas han favorecido una intuición política de fondo que es común en las diversas ideas. En especial, la necesidad de avanzar hacia el socialismo intentando reagrupar el máximo de fuerzas posibles; es decir, buscando, sobre todo, aislar, en el plano político y en el social, las fuerzas más reacias al desarrollo democrático y socialista.

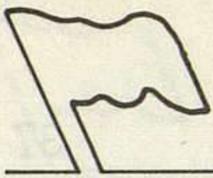
Una política de unidad

N. B.—Querría pasar del nivel que estamos tratando a un aspecto concreto: el de nuestras relaciones, las relaciones de los partidos eurocomunistas con los partidos comunistas y socialdemócratas de Europa. Tengo la impresión de que la forma en que se ha planteado el debate entre comunistas y socialistas, intentando llevarlo a un terreno ideológico agitativo y hasta incluso a un debate sobre la historia, a un debate sobre el pasado, da una sensación que no me parece muy real, una sensación superficial de que estamos en una fase de



alejamiento entre comunistas y socialistas. No me refiero a Italia, me refiero en general a un nivel europeo.

En España, por ejemplo, hace meses también parecía que nuestras relaciones con el PSOE se caracterizaban por un contraste polémico. Hoy en día esta imagen ha cambiado algo. Querría conocer tu opinión sobre el



problema de fondo, sobre todo teniendo en cuenta que tú has tenido experiencias recientes de conversaciones, debates, con la socialdemocracia escandinava, también con la socialdemocracia alemana. Mi opinión sobre esto es que en el proyecto eurocomunista para Europa occidental hay una especie de exigencia histórica, que es el diálogo y el punto de encuentro con las fuerzas socialistas. es decir, la clase obrera cumpliría su papel en la construcción de Europa occidental, incluso con respecto a los problemas del mundo, en la medida en que encuentre terrenos de entendimiento por encima de la división entre comunistas y socialistas. Haciendo que esa división no sea sólo debilitamiento, sino que en cierto modo sea enriquecimiento si logramos que cada uno con nuestra historia y con nuestra propia personalidad participemos juntos en lograr algunos objetivos comunes.

*La pregunta sería la siguiente: ¿Es posible discernir, ahora ya, unos puntos centrales de ese diálogo? Por ejemplo: ¿podemos encontrarlos sobre el problema de la necesidad de que el sector público de la economía juegue cada vez más un papel decisivo. Estamos ante la crisis del **Welfare state**, el estado «asistencial»; no recuerdo cuál es la expresión italiana.*

G. Ch.—«Stato assistenziale», pero no estoy de acuerdo con la traducción. Creo que es más correcta la expresión inglesa.

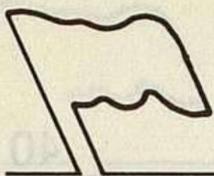
N. B.—*Hay otro problema, el de la democratización del Estado, la crisis del Estado actual, la inadecuación entre un Estado heredero de la tradición liberal y la necesidad de un Estado que intervenga en la economía, que necesita participar en las decisiones, no sólo sobre los problemas generales políticos, sino que necesita participar en la vida económica, en la organización de la educación, en la organización de la sanidad, etcétera. Y luego los problemas internacionales: como ir creando una Europa que juegue su papel autónomo en la vida mundial. Son tres posibles temas. ¿Cómo ves tú las perspectivas de un diálogo comunista-socialista sobre estas cuestiones?*

G. Ch.—Hablaré antes de nada sobre la cuestión que se refiere al diálogo, al debate, incluso ideológico, con el movimiento socialista y socialdemócrata. ¿Cómo hemos actuado nosotros en relación a la ofensiva denominada «ideológica» del compañero Craxi contra no-

sotros? Nosotros no hemos negado la legitimidad de una discusión sobre estos puntos, incluso sobre otros más delicados, pero hemos dicho que esta discusión debe servir para hacer avanzar un proceso unitario entre comunistas y socialistas y no debilitarlo. No se puede sostener un debate ideológico, en nuestra opinión, en Italia, pero no sólo en Italia, entre comunistas y socialistas como si estuviésemos en 1921. Esto es inadmisibles, no es posible, y no podemos aceptarlo. Ponerse a discutir como si nos encontrásemos en la Italia del Congreso de Livorno, en el que teníamos que decidir si integrarnos o no en la III Internacional; si aceptar la dictadura del proletariado; cosas de este tipo es algo, creo, carente de significación, porque he aquí otra «anomalía italiana»: en estos treinta años, Italia es el único país occidental donde han caído algunas de las diferencias entre socialistas y comunistas que en el veintiuno originaron la escisión. En Italia, los comunistas y los socialistas hemos gobernado juntos durante muchos años un gran número de ciudades y de pueblos; y hay entre nosotros una unión sindical que no existe en otros países de Europa occidental; esta unidad de dirección del movimiento sindical ha resistido las pruebas más difíciles; es decir, cuando se produce la división entre el Partido Comunista y el Partido Socialista en la época del centro-izquierda en Italia se ha mantenido la unidad sindical entre nosotros y los socialistas y esto constituye otra «anomalía italiana». No se puede iniciar el discurso entre nosotros, como ha hecho el compañero Craxi, como si todo esto no existiese y como si el único problema a discutirse entre nosotros es si estamos ligados o no a la URSS.

Esto no significa que no debamos discutir con los socialistas sobre las experiencias del socialismo en los países donde éste se ha realizado, sobre sus límites y dificultades; es necesario desarrollar la reflexión sobre nuestra propia doctrina, que, por otra parte, no hemos considerado jamás como algo «doctrinario»: la hemos considerado siempre como un hecho histórico que debía ser sometido a una crítica histórica.

Por tanto, estoy de acuerdo contigo en que la unidad debe existir; en que la política de debate debe estar siempre acompañada de tentativas unitarias sobre los puntos centrales a analizar teniendo en cuenta el propósito que antes mencionaba de la unidad necesaria de las fuerzas democráticas, que tiene que estar



basada en la unidad con los socialistas. Con referencia a los puntos sobre los que se puede encontrar un acuerdo, tengo la impresión de que en los últimos tiempos la iniciativa del compañero Craxi, de una parte del grupo dirigente del PSI, ha encontrado algunas dificultades en el ámbito del movimiento socialista europeo. No hay duda, creo, de que el Congreso del Partido Socialista Francés es un hecho muy importante. No hay duda de que el acuerdo alcanzado en España entre comunistas y socialistas para la elección de las alcaldías es otro hecho positivo y muy importante.

Pensamos (está escrito también en las tesis del XV Congreso) que la política de unidad de la izquierda es fundamental, imprescindible, en el cuadro de una política de unidad de las fuerzas democráticas. Para nosotros, éste es un punto base de referencia en el cuadro de la política de unidad democrática. El acuerdo entre comunistas y socialistas sobre ciertos puntos fundamentales de programa será muy importante. Algunos socialistas nos proponen en Italia: ¿por qué no elaboramos un programa común como han hecho en Francia? Nosotros no estamos muy convencidos sobre esta vía. Por otra parte, el ejemplo francés no es muy estimulante. Nosotros pensamos que debemos estar de acuerdo con los socialistas sobre las perspectivas políticas de Italia y, sobre todo, sobre la necesidad de la unión de las fuerzas democráticas para salvar el país. Hay problemas respecto al acuerdo en determinadas cuestiones que son precisamente aquellas que tú has indicado (aunque yo no diría especialmente del sector público, dado que en una economía capitalista como la de nuestros países, en la programación democrática de la economía, entran el sector público y el sector privado). Nosotros, en las tesis del XV Congreso, hemos reafirmado, tras largas discusiones internas en el Partido, que consideramos válida la iniciativa privada en economía, no solamente en la fase de transición al socialismo, sino también en el socialismo. Esto lo afirmamos basándonos en la observación de la experiencia de los países donde el socialismo se ha iniciado tras la Revolución de Octubre y teniendo en cuenta, además, consideraciones más generales. Una reflexión común y una orientación común entre nosotros y los socialistas afectaría, pues, a la programación sobre cuestiones de desarrollo económico, en primer lugar. En segundo lugar, sobre el funcionamiento y la refor-

La política de unidad de la izquierda es fundamental, imprescindible, en el cuadro de una política de unidad de las fuerzas democráticas. Para nosotros éste es un punto base de referencia en el cuadro de la política de unidad democrática. El acuerdo entre comunistas y socialistas sobre ciertos puntos fundamentales de programa será muy importante. Algunos socialistas nos proponen en Italia: ¿Por qué no elaboramos un programa común como han hecho en Francia? Nosotros no estamos convencidos sobre esta vía. Por otra parte, el ejemplo francés no es muy estimulante.

ma del Estado, sobre una política de economía del Estado en una sociedad capitalista como la nuestra, que nosotros pretendemos encaminar hacia una serie de transformaciones. Y, en último lugar, sobre el papel de la lucha a escala internacional, que debe ser, creo, por una parte, de autonomía, incluso amistosa, con relación a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, y por otra parte debe ser un punto de referencia para todos los países del Tercer Mundo.

Sobre este punto, la situación de Italia y España es diferente. Nosotros no planteamos el problema de sacar a Italia de la NATO, del Pacto Atlántico, porque consideramos que debemos trabajar con todas las fuerzas democráticas europeas, en un proceso de superación de todos los bloques. No creemos que un acto unilateral de Italia deba llevar a un cambio en el actual equilibrio mundial. Por tanto, pensamos trabajar, aun permaneciendo dentro de las alianzas que existen en este momento, para una superación de todos los bloques militares, de manera que se avance hacia una situación de paz y de colaboración internacional equilibrada.

Insisto, sin embargo, sobre la cuestión del Tercer Mundo, que me parece tema importante. A través de mis contactos con representantes socialdemócratas alemanes, suecos y escandinavos en general he compro-



N.º 10 SUMARIO

Editorial

Euskadi o el aprender diario

Alberto Vidal

Escocia y Gales. Notas sobre la prehistoria nacionalista

Tom Nair

Las posiciones perdidas entre los jóvenes

«Rinascita»

La mujer colonizada. Cristianismo e ideología

Claudia Origlia

Cómic

José Ibarrola

El chacal

Vidal de Nicolás

Homenaje a Blas de Otero

Carlos Alvarez, José M.ª Laso Prieto, Antonio G. Pericás, Luciano Rincón

Astarloa, 2, 3.º dcha. Bilbao

Precio número suelto, 100 ptas.

Suscripción anual para España, 500 ptas. (seis números)

bado que están muy sensibilizados respecto a esta última cuestión: los problemas del Tercer Mundo, sobre todo desde la guerra del Vietnam. O transformamos Europa y la ponemos en condiciones de asegurar que su patrimonio histórico, cultural, científico y técnico en general asuman un nuevo papel en el mundo, o estará destinada también a la decadencia.

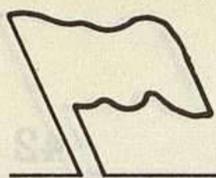
Crisis y austeridad

Surge otro problema: cuando hablamos de austeridad para nuestros países, también sobre este punto, creo, deberíamos alcanzar un acuerdo entre partidos comunistas y socialistas de Europa occidental. A los comunistas nos han acusado en Italia de «católicos», «ascetas», etc. Es absurdo. A nosotros nos gusta la vida alegre y divertida (como decían los jóvenes españoles). No es ésta la cuestión. Pero nos encontramos en Europa en un estado de emergencia, de necesidad. Hace falta asumir esta situación frente a los países del Tercer Mundo que avanzan y reivindican una relación diferente con esta parte del mundo. Esto impone que debemos saber aceptar una serie de cambios en el modo de vida, de formas comunes en nuestros países; en Italia, y creo también España, y en los demás países de Europa occidental. Este cambio, o conseguimos guiarlo nosotros hacia transformaciones sociales profundas, o lo dirigirán las fuerzas reaccionarias, y entonces supondría un grave daño para la democracia no sólo en Europa, sino en el mundo entero.

N. B.—*Creo que has tocado uno de los temas que despiertan más interés en las fuerzas de izquierda en España respecto a los planteamientos del PCI; el problema de la austeridad, concebida no como una política, digamos, de sacrificio y, sobre todo, no como una política de concesiones o de retroceso de la clase obrera frente a una presión capitalista. Por otra parte, está el problema de que la palabra austeridad ha sido empleada muchas veces...*

G. Ch.—*Se trata de una palabra equívoca también en italiano...*

N. B.—*Ha sido empleada políticamente por las fuerzas de derecha en relación a un aumento de la explo-*



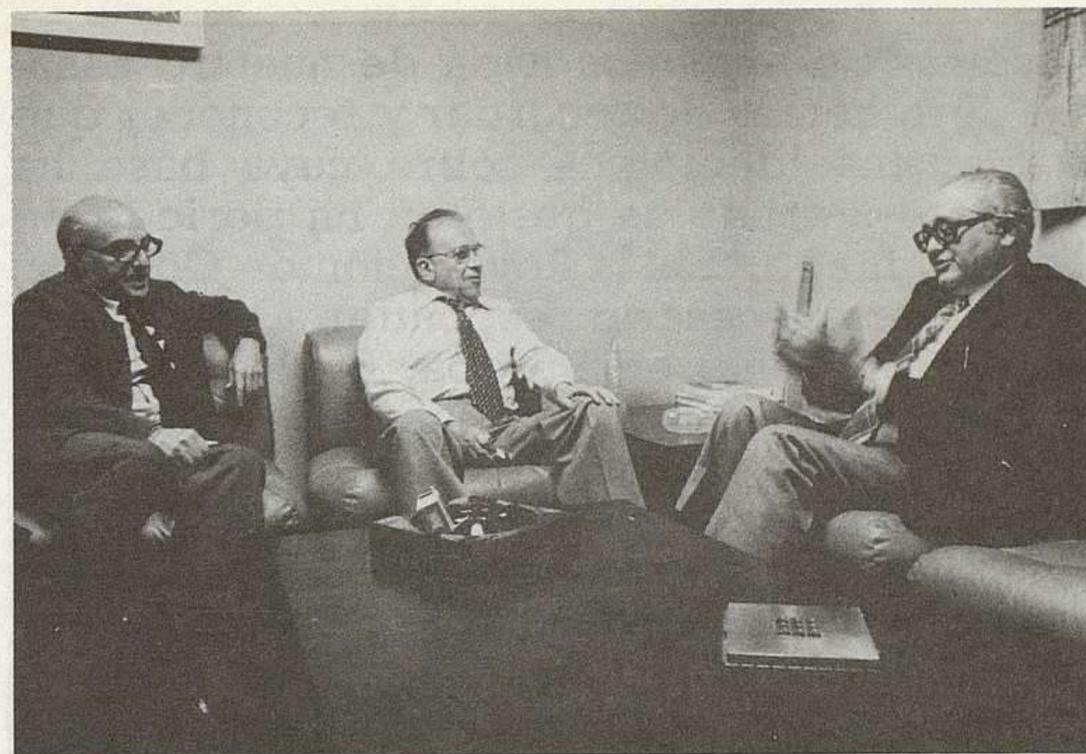
tación capitalista. Yo creo que vosotros le dais un sentido nuevo que le confiere una especie de contenido ofensivo, no de defensa, sino...

G. Ch.—... De instrumento para una transformación social profunda... En Italia tenemos una parte del país, la parte meridional, que se encuentra en condiciones de desequilibrio profundo en relación al norte. Tenemos centenares de millares de hombres que no encuentran trabajo, no obstante el hecho de que Italia es un país rico. Las mujeres son expulsadas del proceso productivo. Bien, o se establece una austeridad profunda, un cambio del consumo de todos, también de los trabajadores, o estos tres problemas: zonas meridionales, jóvenes, mujeres no se resolverán de ninguna forma, y sólo solucionando estos problemas se puede avanzar hacia el socialismo.

El Tercer Mundo y China

N. B.—Y está el problema del Tercer Mundo, que en el fondo implica que la parte del mundo industrializada ha de ser capaz de tomar iniciativas para una nueva relación con el Tercer Mundo. Para que ese cambio sea de verdad una iniciativa encaminada a acabar con el subdesarrollo tiene que partir de una parte del mundo industrializado y yo creo que en Europa occidental hay para ello un conjunto de fuerzas científicas, económicas, pero también culturales y políticas, democráticas. El peso de la clase obrera tiene que ser capaz de hacer ese cambio en la historia del mundo. Si los partidos eurocomunistas son capaces de tomar ese tema en sus manos, de profundizarlo, de presentarlo a todo el movimiento obrero y a todas las fuerzas democráticas de Europa occidental, será sin duda una de las grandes cuestiones de Europa y del mundo en este momento.

Ahora querría ir a un problema más concreto: pensar en esta nueva relación de Europa con el Tercer Mundo implica pensar en el papel de China. Nosotros como partido hemos hecho un esfuerzo constante por mantener nuestras relaciones con el Partido Comunista Chino por rechazar todas las presiones y todos los intentos de implicarnos en una política de anatema, de condena colectiva del Partido Comunista chino, y estamos deseosos (aparte de que hay aspectos en la polí-

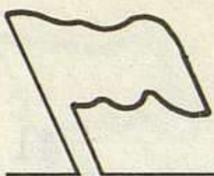


tica china con los cuales no estamos de acuerdo) de abrir una perspectiva en la cual China, que es uno de los países donde ha tenido lugar una de las mayores revoluciones del mundo, pueda desempeñar un papel positivo para la paz y las relaciones amistosas entre los pueblos; para la causa del socialismo.

Creo que vosotros en el XV Congreso del PCI habéis tenido por primera vez desde hace muchos años la presencia por lo menos de una representación diplomática de la República Popular China. Nosotros hemos interpretado eso como el inicio de un cierto desbloqueo de relaciones, y querría saber cuál es tu opinión respecto a este problema.

G. Ch.—Refiriéndome aún a la cuestión del Tercer Mundo, querría añadir algo; después hablaré de la China. La cuestión, en resumen, es ésta: esta política que las fuerzas comunista y socialistas de Europa occidental deberían desarrollar consiste en mantener la supervivencia misma de la función mundial de esta parte del mundo; no comprendo qué otras funciones puedan asumir países como los nuestros. De otra forma, el único destino posible es la decadencia. No será una decadencia que se produzca en un mañana cercano, el próximo año, pero el destino último será la decadencia.

Las estructuras mundiales están cambiando; entran en juego nuevas potencias, nuevos sujetos internacio-



Nosotros no negamos nada de nuestro pasado, pero hemos de recordar y reconocer que la doctrina ideológica sobre cuya base ha nacido el Partido se gestó en un período de hierro y fuego, tras la Revolución de Octubre, cuando era necesario responder a la ofensiva fascista en Italia, en Europa. En los años siguientes ha habido una fuerte incrustación dogmática en el marxismo. Esto, entre otras cosas, nos ha impedido observar los fenómenos culturales nuevos que nos llegaban del mundo capitalista y que veíamos como expresión de la «perversidad capitalista». Todo lo contrario; eran expresión de corrientes de pensamiento, de búsqueda, y, en cualquier caso, era necesario enfrentarse a ellos en una relación de confrontación que durante el estalinismo no pudo realizarse.

nales. O esta parte del mundo consigue asumir esta función de ayuda, de promoción de un desarrollo económico nuevo, de relaciones humanas entre los diferentes países del mundo, en condición de igualdad (por lo que se refiere a las materias primas, al petróleo, a la energía, al intercambio de productos industriales, etc.) o se verá superada desde un punto de vista técnico-científico, desde cualquier punto de vista, por el avance de otras potencias. Por esto considero que una de nuestras tareas fundamentales (de los partidos comunistas) es precisamente la de empujar, promover, este cambio. También por esto somos favorables a la unión política de Europa occidental, porque pensamos que a través de esta vía, a través de transformaciones profundas, económicas y sociales, se puede alcanzar la función internacional nueva de esta parte del mundo.

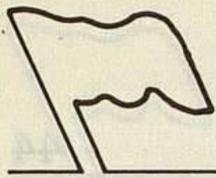
Por lo que se refiere a China, nosotros, en las tesis del XV Congreso hemos afrontado la cuestión. Yo quisiera aquí repetir brevemente el modo en que lo hemos hecho. Hemos realizado algunas constataciones. China tiende de forma cada vez más intensa a reivindicar el lugar que le pertenece en la vida internacional

como país moderno, avanzado, desarrollado. Nosotros hemos afirmado que tal exigencia la consideramos no sólo legítima, sino justa. Y hemos añadido (esto me parece lo más importante) que es necesario tener confianza en el hecho de que una China moderna, desarrollada, puede ser un factor de paz en el mundo. No siempre es así. Algunos actos de la política exterior de los chinos no nos convencen; al contrario, los condenamos, como la agresión al Vietnam. Sin embargo, no se puede asumir una posición cargada de prejuicios que tienda a impedir un proceso que, por otra parte, es inevitable. No puede suceder de otra manera; y en nuestro último Congreso hemos expresado, por tanto, el deseo de que por parte de todos se desarrolle una política que haga que este proceso de modernización, de presencia de China en el mundo, le ayude a desarrollar una política de paz y de colaboración.

Debo decir que nosotros hemos invitado siempre a nuestros Congresos al Partido Comunista Chino, pero de hecho el último Congreso nuestro en que el PCC había estado presente fue el X Congreso del Partido. Y hemos acogido con satisfacción el hecho de que en nuestro último Congreso haya participado de forma oficial el embajador de la República Popular China en Roma. Con él hemos tenido también ocasión de mantener un intercambio de ideas durante la recepción que dimos al final del Congreso a todos los delegados extranjeros presentes, y ha demostrado poseer, en muchos aspectos, un vivo interés por las cosas que hemos dicho. La posición que hemos afirmado en el Congreso es una posición de autonomía como la vuestra. El PCI ha rechazado siempre la adhesión a pronunciamientos ideológicos de condena y al mismo tiempo ha intentado siempre respetar la legitimidad, la justicia de algunas reivindicaciones que reclamaba el Partido Comunista Chino, pero que nos permite (como hacemos con la Unión Soviética hacemos con China) denunciar las cosas que no nos gustan y que consideramos contrarias a la causa misma del socialismo.

El partido y su definición

N. B.—Tú has trabajado muy especialmente en la elaboración de las tesis del XV Congreso del PCI que recientemente acabáis de publicar el texto ya definiti-



vo, que es el fruto del debate que ha tenido lugar antes del Congreso y durante el Congreso y que ha sido decidido luego por el Congreso en el curso de sus sesiones. Uno de los temas que ha despertado interés, lógicamente, porque hace un año el IX Congreso del PCE había tenido un poco el mismo problema, es el de la definición de la base teórica sobre la cual se asienta el pensamiento político de los partidos comunistas en esta etapa. Es decir, cómo definimos nuestra relación con el marxismo, nuestra relación con lo que ha representado la Revolución de Octubre, la obra de Lenin, el pensamiento de Lenin. Yo quisiera que en ese orden, si pudieses (no quisiera plantear ahora un debate propiamente teórico; creo que no puede serlo por el carácter mismo de nuestra conversación de hoy), explicases de qué forma el XV Congreso del PCI ha abordado la definición de la base teórica del Partido.

G. Ch.—Sí; nosotros nos hemos encontrado, mientras se ha desarrollado esta discusión en los últimos años, en una posición de relativa ventaja respecto a los otros partidos comunistas. Y esto porque nosotros desde 1945, desde que se desarrolló el V Congreso en Roma, inmediatamente después de la liberación, afirmamos un principio que entonces era nuevo en el ámbito de los partidos comunistas y que se estableció en los estatutos en el cuarenta y cinco. Se trataba del principio de que se puede ingresar en el Partido Comunista en base a un acuerdo sobre el programa político del Partido. Esto fue idea de Togliatti, y fue él quien insistió para su inclusión en los estatutos del Partido. Todo esto, entonces, no provocó ningún clamor; fue aceptado como un hecho normal desde el momento en que el Partido había participado en la guerra de liberación, que había sido uno de los elementos dirigentes de la guerra de Liberación y que en ese momento era un partido de gobierno.

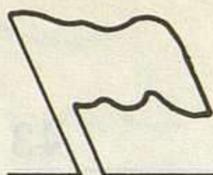
Además, aparte de las cosas que se establecen en los estatutos, existe algo no codificado, que es la práctica. En la práctica, Togliatti nos ha estimulado siempre, nos ha educado a realizar una lectura no escolástica de los clásicos marxistas. Togliatti era una persona que casi nunca recurría a las citas. No usaba las citas porque encontraba escolástico y pedante ese procedimiento: «Como ha dicho tal...», «como ha escrito tal otro»... Por tanto, nos habituamos a una lectura histórica, crítica, de los clásicos del marxismo. Por lo



que en la lectura de Lenin, de Marx, buscábamos el encuadre del pensamiento de estos dos grandes teóricos revolucionarios en su época histórica, en el contexto en el que actuaban, etc.

Este es el motivo por el que nos hemos encontrado hoy en condiciones de relativa ventaja respecto a los demás partidos comunistas, puesto que, teniendo esto a la espalda, hemos podido afrontar la cuestión con toda tranquilidad. Es necesario decir, sin embargo, que en nuestros estatutos quedaban algunos artículos que estaban en contradicción con lo que he dicho antes. Por ejemplo, estaba el artículo V, que decía que hay que estudiar el marxismo-leninismo. Y hasta aquí todo correcto, dado que un estímulo al estudio es siempre algo positivo, de cualquier forma en que sea ejercido. Pero decía también que había que practicar-lo, lo que ya no está tan claro, casi como si se tratase de un catecismo. Este artículo establecía una contradicción y lo hemos abolido tras reafirmar en las tesis y en los nuevos estatutos el retorno a la concepción toglitiana del partido como partido laico, como partido que actúa sobre la base de un programa político de transformación de Italia y de contribución a la lucha general mundial en favor del socialismo, de la libertad, de la justicia, de la paz.

No quiere decir esto que reafirmando el carácter laico del partido nos consideremos un partido indife-



La experiencia en España realizada por Togliatti fue decisiva para la elaboración de una política en Italia.

rente en cuestiones teóricas, en cuestiones ideológicas, sino un partido comunista poseedor de una historia cultural. Hemos reafirmado, por tanto, nuestra ascendencia, nuestra historia cultural e ideológica, introduciendo además algunos elementos que ya antes nos habíamos esforzado por establecer en la práctica de los últimos años. ¿Qué tipo de elementos? Aquí quiero hacer una aclaración que va más allá del PCI. Nosotros no negamos nada de nuestro pasado, pero hemos de recordar y reconocer que la doctrina ideológica sobre cuya base ha nacido el Partido se gestó en un período de hierro y fuego, tras la Revolución de Octubre, cuando era necesario responder a la ofensiva fascista en Italia, en Europa. En los años siguientes ha habido una fuerte incrustación dogmáticas en el marxismo. Esto, entre otras cosas, nos ha impedido observar los fenómenos culturales nuevos que nos llegaban del mundo capitalista y que veíamos como expresión de la «perversidad capitalista». Todo lo contrario; eran expresión de corrientes de pensamiento, de búsqueda, y en cualquier caso era necesario enfrentarse a ellos en una relación de confrontación que durante el estalinismo no pudo realizarse.

Sería desastroso que desarrollásemos una política que lanzase en brazos de las fuerzas más reaccionarias a los sectores de capas medias, campesinos, burguesía industrial, intelectuales...

Tenemos en las tesis algunas frases que quiero repetir porque las considero fundamentales: El Partido Comunista, que afirma su carácter laico, tiene un punto de referencia en la tradición ideal-cultural que históricamente, partiendo de la fundamental inspiración marxista, se ha venido desarrollando y debe proseguir en una continuada y fecunda confrontación con las corrientes más vivas de la cultura italiana y mundial, con el desarrollo del pensamiento y de la ciencia

moderna y con las diversas elaboraciones e interpretaciones del marxismo.

Esto hemos afirmado en nuestras tesis, aclarando que nosotros no concebimos el pensamiento de Marx, de Engels, de Lenin como un sistema doctrinario. Y añadido: como una especie de catecismo. No es esa nuestra concepción del marxismo y, por tanto, sobre la base de las enseñanzas de Gramsci y de Togliatti estamos decididos a conservar, a mantener, a defender este carácter laico de nuestro Partido, es decir, no ideológico, y a tener al mismo tiempo una inspiración ideal que habrá de ser contrastada día a día con la realidad, con el mundo moderno, con las corrientes culturales. Estamos decididos a mantener el principio de que no podemos considerarnos en una especie de torre de marfil, hermética, sino que, por el contrario, somos capaces de vivir y avanzar sólo si nos confrontamos de manera seria con otras corrientes de pensamientos con otras corrientes políticas del mundo contemporáneo; y, sobre todo, por lo que se refiere a nosotros, de la Europa occidental.

N. B.—*Una última pregunta. ¿Qué me puedes decir sobre la situación actual en Italia tras las elecciones del 3-4 de junio y sobre la lucha y la perspectiva actual del Partido Comunista Italiano?*

G. Ch.—Como sabes, las elecciones políticas generales han supuesto un retroceso notable de las posiciones del PCI, que ha sido algo más grande en las elecciones europeas. Hemos perdido cuatro puntos respecto a las elecciones del 20 de junio de 1976. Hemos pasado del 34,4 al 30,4 por 100 de los votos.

Aunque tenemos todavía una gran fuerza —decisiva para la suerte del régimen democrático en nuestro país—, el retroceso electoral ha turbado profundamente nuestro ánimo y el de todos los inscritos y militantes del PCI. Rápidamente se ha abierto una discusión en el interior del Partido, una discusión apasionada y viva. La reunión del Comité Central del Partido ha durado cuatro días y las intervenciones expresando posiciones muy diversas han sido numerosas. La investigación de las causas que han determinado nuestra derrota ha sido bastante severa, y en estas causas no hemos visto sólo las grandísimas dificultades objetivas que hay en nuestro camino, sino también los errores cometidos en

varios campos. Se ha tratado, pues, de un debate fuertemente autocrítico que todavía continúa.

Entre estos errores nos parece que adquiere particular relieve el no haber sabido establecer una relación entre la acción parlamentaria, las relaciones con la mayoría y el Gobierno y el movimiento y la lucha y también las expectativas de las masas populares. Lo que resulta más grave es que después de las grandes esperanzas y también ilusiones de 1976 se ha extendido una cierta desilusión entre el pueblo, especialmente entre los estratos más pobres y en algunas regiones (el sur).

No obstante, hemos mantenido lo acertado de la línea general seguida: una línea positiva, de gobierno del país, de esfuerzo por hacer superar **hacia adelante** la crisis económica, social, política, cultural y moral que ha sacudido a Italia.

En efecto, desde 1976 a 1979, en Italia se ha verificado un proceso completamente inédito: la aproximación de un Partido Comunista (con el 34 por 100 de los votos) al Gobierno de una nación capitalista desarrollada. Contra esto se ha desatado una violenta contraofensiva, interior y exterior. También ha jugado la acentuación de las contradicciones en el seno de nuestra sociedad (y en el seno del pueblo), que no hemos sabido superar.

Como sabes, hemos vuelto a la oposición, pero no pensamos que esto facilite nuestro empeño. Los problemas de la crisis en Italia y de sus contradicciones están ahí, delante de nosotros. Desde la oposición mantendremos una lucha para dar una solución justa a los problemas de los trabajadores, de los jóvenes, de todo el país. También ejerceremos, como lo hacemos siempre, una función de dirección. Y continuaremos trabajando por la unidad de las fuerzas democráticas y, en primer lugar, entre comunistas y socialistas.

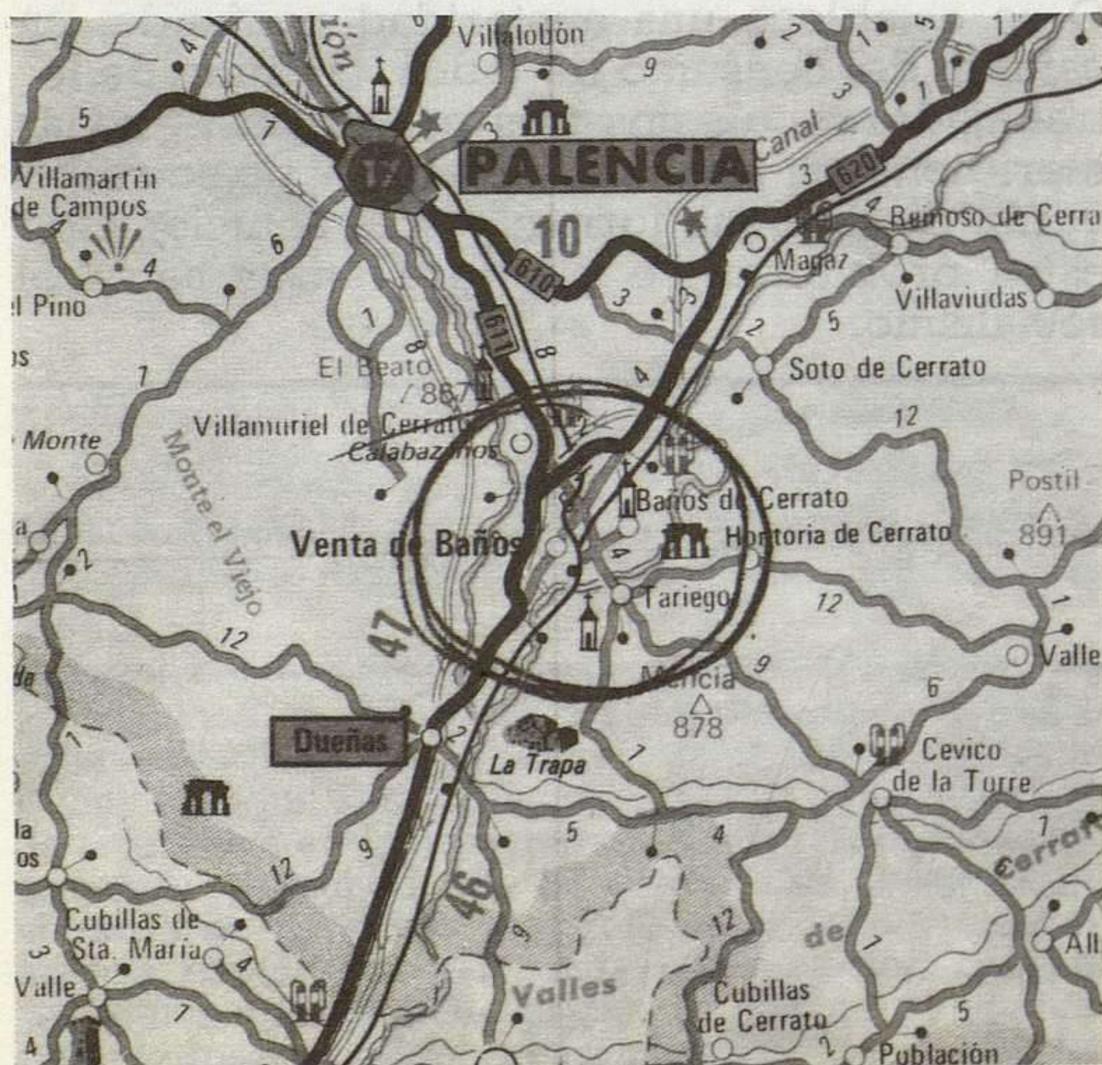
Italia tiene necesidad de todo esto. Las perspectivas son preocupantes: por el ataque terrorista, por el crecimiento de la inflación, por las dificultades económicas, por las condiciones de la juventud. Reafirmando nuestra línea positiva, democrática, unitaria, estamos seguros de rendir todavía un servicio al país. Y estamos seguros así de reafirmar nuestra inspiración eurocomunista.



O se establece una austeridad profunda, un cambio del consumo de todos, también de los trabajadores, o estos tres problemas —zonas meridionales, jóvenes, mujeres— no se resolverán de ninguna forma; y sólo solucionando estos problemas se puede avanzar hacia el socialismo.

Informe

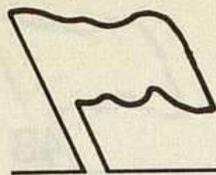
Venta de Baños: Un municipio castellano con alcalde comunista



A 11 kilómetros de la capital, en la provincia de Palencia, se encuentra Venta de Baños. La población se desarrolló a partir del siglo pasado con la construcción y expansión del ferrocarril, que pasaba a corta distancia del primer núcleo urbano, Baños de Cerrato, en la actualidad dependiente del municipio de Venta de Baños.

Hoy se ha convertido en un importante nudo de comunicaciones, pues por Venta de Baños pasan las líneas ferroviarias que desde Madrid van al Norte, Asturias y Santander, el País Vasco por Valladolid y Burgos. También por carretera enlaza con Valladolid, Palencia y Burgos.

Todo ello motivó una fuerte expansión demográfica, últimamente muy restringida, pero que, cabe esperar, ha de aumentar con la instalación futura de nuevas empresas industriales, especialmente la nueva factoría de FASA-Renault. Otras industrias ya establecidas —una fábrica de cementos, una azucarera, una fábrica de galletas y una de traviesas de cemento para el ferrocarril— hacen de Venta de Baños un pequeño núcleo industrial en un ámbito predominantemente agrario. No quiere ello decir que en Venta de Baños no exista actividad agrícola. Sí la hay, especialmente en Baños de Cerrato, pero ocupa una posición subalterna res-



pecto al sector industrial. Los datos de población activa son, en este sentido, sumamente ilustrativos.

El ferrocarril es, pues, el eje de la vida de Venta de Baños, y ello en un sentido no figurado, sino real: la vía del tren divide al pueblo en dos partes, «unidas» por dos pasos a nivel. Y entrecomillamos «unidas» porque mejor habría que escribir «interrumpidas», dado que la frecuencia del tráfico ferroviario —más de dos centenares de trenes diarios— hace que los pasos a nivel estén casi siempre cerrados. Este es el problema prioritario de Venta de Baños en cuanto a servicios y vida ciudadana se refiere.

A lo largo de los últimos cuarenta años, la vida ciudadana de Venta de Baños se ha configurado de una manera tradicional. La organización social es muy reducida, limitándose a la existencia de **peñas** —con gran intervención en las fiestas y actividades deportivas— y asociaciones de padres de familia, padres de alumnos

y amas de casa. Carece la población de asociaciones de vecinos, lo que supone serias dificultades para un Ayuntamiento popular, y tiene graves problemas de servicios, tal como se manifiestan en los datos que publicamos.

Desde el punto de vista sindical, la mayor actividad se concentra en Renfe, donde la presencia de CC.OO. es hegemónica. Tras la abolición del sindicato vertical se produjo un **boom** de afiliados, alcanzándose cerca de 800, pero después ha habido una paulatina, pero constante, disminución, pues se estima que en la actualidad no sobrepasa 450 el número de cotizantes. No obstante este proceso, Venta de Baños posee una efectiva vida sindical que, en alguna medida, permite comprender los resultados electorales de los partidos de izquierda, y muy especialmente del PCE, en constante ascenso a partir de las primeras elecciones generales.

Agrupación mixta de Venta de Baños y Tariego de Cerrato

Número de afiliados	27 (5 muj. y 22 hom.)
Cotizan	27
Actividad de partido	8

Composición

Profesionales	2
Administrativos	2
Amas de casa	3
Trabajadores cualificados	3
Trabajadores autónomos	1
Funcionarios	1
Jubilados	3
Estudiantes	3
Trabaj. no cualificados	9

Ayuntamientos

Venta de Baños	Alcalde y tres concejales
Tariego de Cerrato	Tres concejales

Ayuntamiento de Venta de Baños

Composición

PCE	4 concejales
PSOE	3 concejales
UCD	4 concejales
Independientes	2 concejales

Alcalde	PCE
Comisión Obras y Servicios	PSOE
Comisión Urbanismo	PSOE
Comisión Interior	PCE
Comisión Hacienda	PSOE
Comisión Enseñanza y Cultura	Indep.
Comisión Juventud y Actividades Recreativas	PCE
Comisión Sanidad y Acción Social	PCE

Elecciones

Elecciones generales 1977: 295 votos al PCE.
Elecciones generales 1979: 455 votos al PCE.
Elecciones Municipales 1979: 1.018 votos al PCE.

Elecciones generales de 1979 *

Población	Votantes		UCD		PSOE		PCE		CD		UN	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%
Aguilar de Campoo...	3.565	69,3	1.928	54	949	26,6	122	3,4	311	8,7	90	2,5
Baltanás	985	72,7	547	55,5	250	25,3	69	7,0	38	3,8	21	2,1
Baños de Cerrato **..	3.645	72,2	1.361	37,3	1.337	36,6	455	12,4	237	6,5	69	1,9
Barruelo de Santullán .	1.713	59,6	519	30,2	731	42,6	280	16,3	50	2,9	89	5,1
Carrión de los Condes	1.554	72,5	941	60,5	211	13,5	2	0,1	126	8,1	220	14,1
Guardo	3.900	65,5	1.777	45,5	1.267	32,4	183	4,7	199	5,1	109	2,8
Palencia.....	34.714	73,6	14.002	40,3	11.062	31,8	2.146	6,1	3.821	11	1.427	4,1

* Selección de datos indicativos

** Venta de Baños.

Elecciones municipales del 3 de abril de 1979

	Votos	%
PCE.....	1.018	30,07
UCD	993	29,33
PSOE	727	21,47
Independientes	435	12,85
CD.....	134	3,95
Nulos	60	1,77
Blanco	18	0,53
TOTAL.....	3.385	67,13

El suelo en Venta de Baños

Extensión término municipal(en Km ²)	14,39
Extensión suelo no urbanizable (en Km ²)	10,69
Extensión suelo urbano (en Km ²).....	1,20
Extensión suelo urbanizable (en Km ²)	2,50
Extensión suelo urbanizado (en Km ²).....	1,20

Población

Población activa	2.414
Sector primario	64
Sector secundario	1.940
Sector terciario	410
Población escolarizable actual	1.153
Población enseñanza grado medio	405
Instituto Plaza	245
Palencia. Centros	160

Vivienda

Número total de viviendas.....	2.175
Viviendas de construcción libre.....	6
Viviendas de protección oficial	670
Número viviendas deficiente.....	60

Coloquio en Venta de Baños

El alcalde de Venta de Baños es comunista. El hecho supone una excepción en la provincia de Palencia, e incluso en la misma Castilla la Vieja, zona agraria en su mayor parte, con gran influencia de la Iglesia, que casi siempre se ha decantado hacia la derecha.

Hemos mantenido un coloquio-entrevista con el alcalde de Venta de Baños, Javier Hernández García, en el que estuvieron presentes los restantes concejales que figuraban en las listas del PCE —afiliados o no—: Ezequiel Pastor, Eduardo Fernández y Alicia Garrido Sánchez, así como, ocasionalmente, algún militante del partido, como Soledad Hijarrubia Fernández, esposa del alcalde.

La entrevista se desarrolló en dos partes. La primera, dedicada al PCE en Venta de Baños, y la segunda, sobre los problemas más estrictamente municipales. Como el lector podrá observar es imposible deslindar por completo ambos temas.

El PCE en Venta de Baños

NUESTRA BANDERA.—El Ayuntamiento de Venta de Baños se encuentra en un edificio de moderna construcción, modelo Ministerio de la Gobernación



El alcalde de Venta de Baños, Javier Hernández, y uno de los concejales, Eduardo Fernández.

años cincuenta y sesenta, con techos elevados, balcón con escudos y banderas y escalera central. Delante, una placita con jardines.

El edificio acoge los servicios de Correos, Policía, Juzgado y Ayuntamiento. En un lateral, la Biblioteca Pública, con entrada independiente. El Ayuntamiento se encuentra en la planta superior, donde tiene un despacho el alcalde, Javier Hernández.

Javier Hernández es el secretario político de la Agrupación de Venta de Baños. Persona con indudable prestigio no sólo en el pueblo, sino también en Palencia, y protagonista del nacimiento del PCE en Venta de Baños.

Preguntamos inicialmente sobre la historia del Partido aquí, ¿cómo surge el PCE en Venta de Baños, cuándo se forma y cómo?

Javier Hernández.—Se forma principalmente como iniciativa de mi mujer, Sole, y yo, como consecuencia de unos contactos habidos con un amigo que es concejal del Partido en Talavera. A finales de 1974, comienzos de 1975, iniciamos una serie de actividades culturales que fueron nuestra primera llamada, pues tenía-

Servicios

Existe carretera	Sí (Nacional, comarcal, local, vecinal)
Existe estación ferrocarril	Sí
Existe oficina postal	Sí
Existe oficina telégrafos . .	Sí
Existe servicio teléfonos .	Sí
Existe emisora de radio . .	No
Existe periódico local	No
Existe depuradora agua potable	Sí
Existe depuradora agua residual	No
Existe biblioteca pública .	Sí (una, en mal estado)
Existe Iglesia	Sí (5)
Existe hospital	No
Existe dispensario	No
Existe clínica	No
Existe ambulatorio SOE . .	Sí (en mal estado)
Existe ambulancia	Sí (1)
Existe área juegos no cubiertos	Sí (50.000 m ²)
Existe jardines públicos . .	Sí (2.000 m ²)
Existe parques públicos . .	Sí (1.000 m ²)
Existe polideportivo cerrado	Sí (uno, en mal estado)
Existe cine y teatro	Sí (1)
Existe sala de fiestas y similares	Sí (2)
Existe servicios contra incendios	No
Existe servicios limpieza diaria	Sí
Existe servicio recogida basuras	Sí
Existe tratamiento posterior basuras	No

mos la intención de mover un poco este pueblo que, en ese sentido, estaba bastante abandonado. Buscamos contactos en Palencia, bastante difíciles, puesto que la agrupación de Palencia es pequeña y difícil de contactar en la clandestinidad. En 1976, el martes de Semana Santa, cuatro días antes de la legalización del PCE es cuando hicimos nuestra primera entrega de carnets, ocho carnets. Ese fue el comienzo de la actividad del PCE en Venta de Baños.

A partir de ahí surgió nuestra dedicación al movimiento obrero, con CC.OO.; por aquella época logramos una afiliación, antes del verano, de cuarenta afiliados. Después, me fui de vacaciones y a la vuelta ya había aparecido el decreto disolviendo el sindicato obligatorio, y entonces se produjo el **boom** de la afiliación, hasta alcanzar, aproximadamente, 800 afiliados.

Aquí es donde empieza la actividad del Partido en el movimiento ciudadano, especialmente a partir de un accidente en la carretera, debido a falta de señalización e iluminación. Hicimos un escrito, que fue prácticamente la primera manifestación del Partido, pues firmaba como tal.

Quizá esté mezclando alguna fecha, pues nuestra primera actividad se centró en la campaña de la abstención en torno al referéndum sobre la reforma política. Hicimos unas pintadas en colaboración con el Partido de Palencia. Nadie tenía conocimiento de que aquí funcionase el Partido. Eso fue antes de que entregásemos el carnet. Como nadie sabía del PCE en Venta de Baños se hablaba de que las había hecho gente de fuera... El Ayuntamiento se encargó de borrarlas.

Después hubo una recogida de firmas sobre las condiciones del medio ambiente, a partir del problema de los vertidos de residuos de la azucarera, que producían unos olores terribles en todo el pueblo. Entregamos unas 600 firmas al Ayuntamiento y al gobernador civil, vía Sanidad.

Estas son las actividades básicas antes de las elecciones, cuando ya, públicamente, con las campañas puerta a puerta, se desarrolla una labor interna.

N. B.—Entonces en Venta de Baños no había antes de esa fecha organización del Partido o vosotros, al menos, la desconocíais.

J. Hdez.—Pues no, porque, ciertamente nos habla-

ron de alguien, en concreto de una chica estudiante en Palencia, pero había centrado su actividad de Partido en Palencia. Había algún militante aquí, pero no existía el Partido organizado concretamente como tal.

Ezequiel Pastor.—También cuando nos planteamos la campaña de las primeras elecciones estuvimos buscando una persona histórica para que diera el primer mitin, pero no la encontramos.

J. Hdez.—Buscamos a los represaliados del año 36, que en este pueblo había muchos, pero los cuarenta años del franquismo habían hecho mucha mella y no encontramos. Por eso, la campaña la iniciamos nosotros mismos.

Configuración del Partido

N. B.—En estos primeros momentos, ¿cuál era la composición del Partido? Antes de la entrega de los carnets.

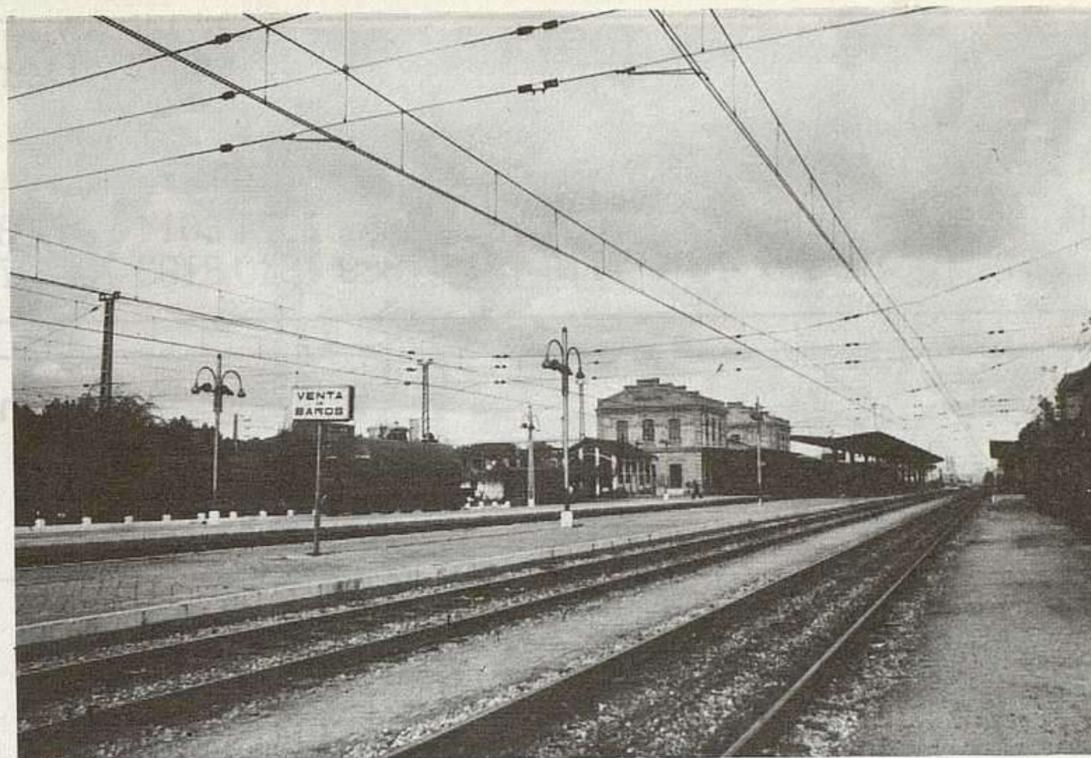
J. Hdez.—Eramos prácticamente cuatro, pero en el momento de las pintadas sólo dos, lo que pasa es que a partir de ahí se produjeron los contactos con quien iba a ser el embrión del Partido en Venta de Baños. La entrega de carnets se hizo en un bar. Invitamos a todos aquellos que, pensábamos, lo veían con simpatía o, incluso, podían afiliarse. La verdad es que ocho carnets fue una verdadera sorpresa.

Soledad Hijarrubia.—Pero la verdadera presentación pública se produjo el día de la legalización, cuando salimos con bandera y pegatinas, a vender *Mundo Obrero*. Entonces es cuando la gente vio quiénes éramos los del Partido.

N. B.—¿Y qué reacción se produjo?

S. Hijarrubia.—De miedo. La gente se asustaba. También había sorpresa. Aunque se sabía que existían comunistas en el pueblo, no se sabía quiénes eran.

E. Pastor.—Después de las elecciones del 76 sacamos a multicopista un comunicado, **Alternativa para un Ayuntamiento Democrático**. Después es cuando buscamos las firmas para los problemas del medio ambiente. Nos habíamos fijado un techo muy alto —2.000 firmas—, y nos contentamos con 600.



Estación de Venta de Baños.



Azucarera de Castilla y pasos a nivel.

N. B.—¿Cómo fue creciendo el Partido desde los ocho iniciales hasta los veintisiete actuales?

J. Hdez.—Hicimos una presentación del Partido antes de la campaña electoral, y ya en ese acto hubo afiliaciones. Después, de una manera continuada. No ha habido ningún momento especial.

N. B.—¿Cómo funcionaba el Partido?

Demografía

	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78
Pob. de derecho	7539	7627	7805	7887	7974	8014	8247	8292	8382	8557	7399	7303	7211	7113	6928	7064	7090	7206	7421
Poblac. de hecho	7619	7719	7816	7889	7840	8193	7803	7741	7687	7712	7286	—	—	—	—	—	—	—	—

Enseñanza

Centros	EGB		BUP y COU	
	Clase	N.º alumnos	Clase	N.º alumnos
A. Abia.....	Estatal	186	—	—
Argos.....	Estatal	171	—	—
S. J. de Calasanz.....	Estatal	78	—	—
Azucarera.....	Privada	60	—	—
M. M. Doroteas.....	Privada	295	—	—
P. P. Reparadores.....	Privada	363	—	—
I. N. B.....	—	—	Estatal	245
TOTAL		1.153		245

J. Hdez.—Se hacían reuniones en casa, puesto que no teníamos local, y allí se discutía en torno a problemas concretos. También allí surgió CC.OO.

N. B.—¿Qué prioridad existía en el conjunto de reivindicaciones concretas?

J. Hdez.—Pues yo creo que actuábamos un poco a salto de mata. Cuando aparecía un problema concreto le hacíamos frente, accidentes, residuos y, más recientemente, unas contribuciones especiales sobre alumbrado público y los proyectos de pasos a nivel. Estos dos son los que motivaron nuestra actividad principal, independientemente del movimiento obrero. En éste, nuestra atención se centraba en la formación de CC.OO.

E. Fdez.—Pero esa no fue una labor estricta del Partido.

J. Hdez.—No sólo, pero los principales miembros del Partido intervinieron activamente. Un caso significativo es que yo, de una empresa tan poco significativa en Venta de Baños como Correos —con sólo 20 afiliados— fuese designado para ir al Congreso de CC.OO.

E. Fdez.—Bien, la verdad es que nadie quería ir a ese Congreso. Yo reconozco la labor del PCE en CC.OO. Una cosa es, sin embargo, trabajo en la Unión Sindical de Venta de Baños, y otra cosa distinta el trabajo sindical en las propias empresas. Cuando no funcionaba la unión local ya funcionaba CC.OO. en Renfe. Ahora bien, a nivel de la unión local es necesario reconocer la tarea del Partido.

N. B.—¿Qué tipo de acogida tenían aquellas reivindicaciones, la presencia del Partido en Venta de Baños? A lo que me refiero es, en general, a las relaciones existentes entre el Partido y la población en el ámbito social de Venta de Baños. Existe el problema de ghetto...

J. Hdez.—Desde las primeras a las últimas reivindicaciones hay unas diferencias muy notables. En las primeras había apatía e incluso rechazo —por el desconocimiento general de lo que éramos los comunistas—, y después, en las últimas, puertas abiertas. Al principio había miedo, dificultades, la puerta entera abierta, lo que no sucedió después.

Económicamente estábamos en contacto con la or-

ganización del Partido, que es la que nos suministra propaganda, *Mundo Obrero*, en el formato antiguo, se repartía con dificultad, porque a veces no se recibía, no nos llegaba bien, con regularidad. Después, con el formato actual, vendíamos unos 25 *Mundo Obrero* semanal, que distribuye aquí nuestra agrupación *Mundo Obrero* diario, aparte de algún suscriptor, hay un quiosco que tiene media docena.

N. B.—¿Se recibe algún otro órgano de propaganda, tanto nacional como local?

J. Hdez.—Por ejemplo, *Nuestra Bandera* se recibía, pero no se vendía o muy difícilmente, además solo llegaba de vez en cuando. Se decía «hay que vender *Nuestra Bandera*», pero..., sólo hemos difundido verdaderamente *Mundo Obrero*.

N. B.—El nivel de información de un comunista de Venta de Baños, a nivel nacional, no oral, en que se apoya concretamente.

E. Pastor.—*Mundo Obrero* semanal, que no adquieren todos los militantes, pues, por ejemplo, yo vendo cuatro a no militantes...

J. Hdez.—Aparte de la prensa, recibimos las resoluciones del Congreso, conferencias...

N.B.—Y eso se lee, se discute, qué sucede con eso...

J. Hdez.—Ahí sí ha habido dificultades. Aquí tenemos un comité local con los cuatro responsables clásicos —secretario, finanzas, organización y propaganda—. Ciertamente, llegar a que se discutan esas publicaciones es más problemático. Las reuniones realizadas siempre han sido para debatir problemas concretos de Venta de Baños. También recibíamos de vez en cuando charlas o bien del secretario político provincial o bien de algún miembro del comité provincial en la que se reunía la agrupación para hacer un análisis de la situación política. Era un contacto verbal. La verdad, pocas veces... El secretario político de Palencia, una vez al año...

N. B.—¿Qué es lo que pensáis se puede hacer para mejorar esa situación? O a lo mejor no se puede hacer nada..., esa es otra posibilidad.

J. Hdez.—No sabemos si se podrá o no, pero al

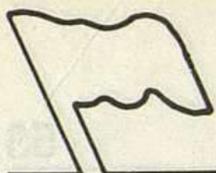


Consultorio de la Seguridad Social

menos vamos a intentarlo. Vamos a ser claros: Desde la perspectiva de Ayuntamiento comunista pensábamos de muy distintas maneras, pero siempre contando con que íbamos a poder recurrir al Partido —a nivel provincial, e incluso nacional— en función de los problemas que se nos plantean. Pero, poco a poco, nos hemos ido dando cuenta de que si esperamos a que alguien nos resuelva papeletas que nosotros realmente no podemos resolver... Hemos desechado esa idea de momento. O sea, que nosotros vamos a seguir luchando, a partirnos el pecho, pero tenemos la cosa bien clara: lo que nosotros podamos hacer y lo demás..., si hay la suerte de que un día se pueda organizar de mejor manera, de que contemos con apoyo técnico, gabinetes..., pues pensamos que nos podrían venir bien. Pero de momento estamos centrados en la hipótesis de que los problemas municipales los va a resolver la agrupación comunista de Venta de Baños.

N. B.—Desde las elecciones, ¿cuál ha sido la relación con el Gabinete Municipal?

J. Hdez.—Bueno, ya sabéis que la idea del Partido es potenciar la organización a niveles locales y provinciales, pues somos 200 alcaldes y varios miles de concejales... Ahora bien, Palencia es una provincia en la que los comunistas no son muy boyantes, y esperar



a que sea la provincia la que forme sus gabinetes, técnicos, jurídicos, pues tampoco es muy probable... Es una cuestión que plantearemos en la próxima Conferencia, pero...

Hemos tenido contactos con la Secretaría Municipal del Comité Central, pero siempre ha dado orientaciones de tipo general —que pueden dar a todos los ayuntamientos— sobre problemas urbanísticos, de presupuestos, etc.

N. B.—¿Cómo pensáis que es posible vincularos con la política general del Partido? Que haya una política municipal global, etc. ¿Qué se debería hacer? ¿Qué alternativas deberían salir del gabinete municipal?

J. Hdez.—Creemos que necesitamos una especial atención, porque Venta de Baños es una excepción, es el mirador de Palencia. No puedo decir cómo, pero la necesitamos, porque carecemos de técnicos, profesionales... Podemos poner voluntad, pero con eso no alcanzamos soluciones. Esa es una petición que haría, y que voy a hacer cuando se celebre la Conferencia del Partido, exigiendo una preocupación mayor por pueblos que son, un poco, el mirador de Castilla.

Las elecciones municipales

N. B.—¿Cómo organizasteis las elecciones municipales, en base a qué reivindicaciones, qué tipo de campaña, movilización...?

J. Hdez.—Cogimos el programa general del Partido y tratamos de adaptarle a los problemas peculiares que tiene Venta de Baños. Entonces elaboramos una línea en torno a cuestiones concretas: vivienda, sanidad, enseñanza, deportes, juventud, jubilados y pensionistas y urbanismo.

En cuanto a vivienda, lo primero era elaborar un censo, pues estamos en un pueblo en el que la expansión demográfica, debida al próximo crecimiento industrial con la instalación de una factoría de Fasa, es inminente. Esto planteará un problema de vivienda. Hay que aumentar las viviendas de protección oficial, control público del uso del suelo. Intentar por todos los medios, si alcanzábamos el Ayuntamiento., crear un

patrimonio municipal del suelo, pues estamos en un pueblo que carece de él.

Desde el punto de vista sanitario, un pueblo de 8.000 habitantes tenía en aquellos momentos dos médicos —hoy tiene tres—, no tenía, ni tiene, pediatra, no tiene más que un **ambulatorio**, en un punto muy alejado del pueblo y en muy malas condiciones. Por eso pedíamos un centro sanitario de urgencia debidamente atendido. Ligábamos a la sanidad los problemas del medio ambiente.

En el campo de la enseñanza advertíamos, a partir de los datos, un muy bajo rendimiento de la enseñanza estatal. Respecto del deporte, tenemos un polideportivo deteriorado sin haberlo usado.

La juventud nos parece uno de los problemas más graves, pues ahí nos tienen «un poco comida la tostada», la juventud se orienta hacia asociaciones de antiguos alumnos y cosas así... Sería necesario que en todos los Ayuntamientos progresistas hubiese una concejalía expresamente dedicada a este tema.

Carecemos de un Hogar del Jubilado, como sucede en casi todas partes.

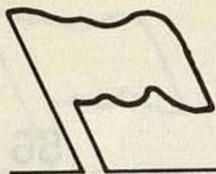
Hoy día se nos plantean cosas como reducciones de tasas, etc., cosas que entonces desconocíamos, pero que hoy, en el Ayuntamiento, sí podemos abordar.

Por lo que hace al urbanismo, este es uno de los pocos pueblos que tiene Plan de Ordenación Urbana, pero es un Plan muy malo, realizado por el Ayuntamiento anterior, que obedece a intereses particulares. Y relacionado con todo esto, un problema fundamental, como es la supresión de los pasos a nivel, la adecuación de las redes de infraestructura, iluminación, asfaltado, señalización. Y en cuanto a Baños de Cerrato, sosteníamos que no debe haber «ciudadanos de segunda clase», pues realmente Baños de Cerrato está un poco abandonado. Aunque paradójicamente uno de los alcaldes anteriores era de allí.

El poder de los Ayuntamientos

N. B.—Se ganan las elecciones y se llega al Ayuntamiento. ¿Qué sucede? ¿Qué sucede cuando se entra en la casa consistorial y se ve qué se puede hacer?

J. Hdez.—El alcalde saliente hizo unas declaracio-



nes en la prensa en las que decía: me voy con la satisfacción..., ahí dejo todo hecho. En fin, de entrada nos encontramos con que hay que compaginar lo que se hace con lo anterior —ahí están cosas como los pasos a nivel, la depuradora de agua, iluminación, etcétera—. La depuradora de agua no estaba terminada, intentamos que entregue la obra y nos encontramos con un techo: la obra la ha contratado la Diputación y el Ayuntamiento no puede hacer nada...

N. B.—Eso plantea un problema más general: el poder real de los Ayuntamientos.

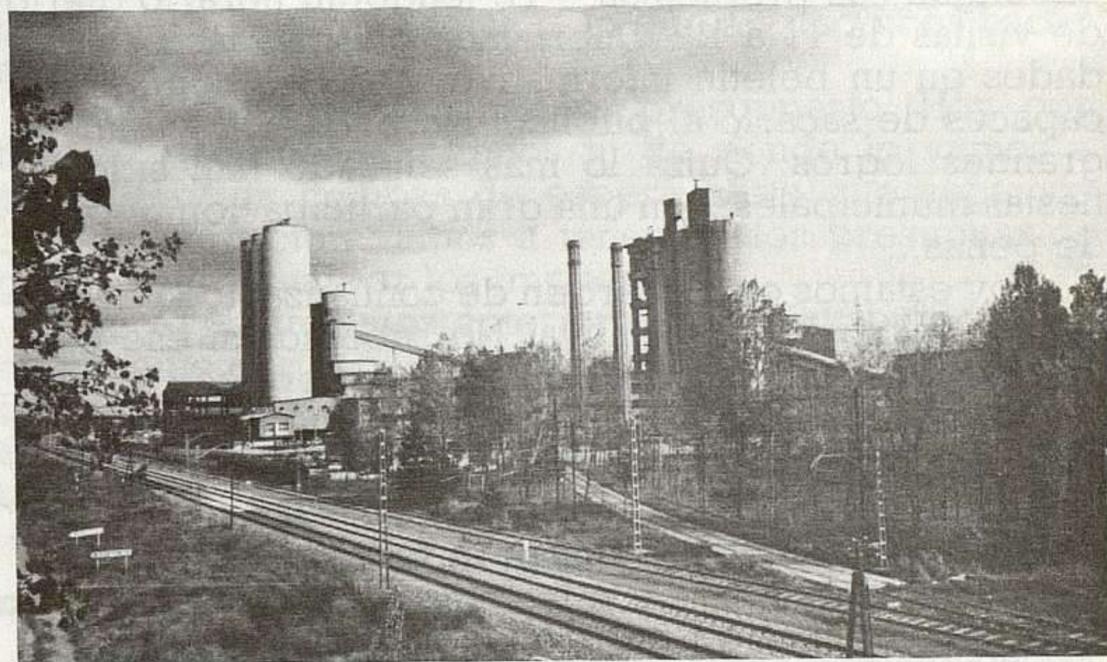
J. Hdez.—Cuando hacíamos el programa pensábamos que nuestro techo, el poder real, era mucho más grande. En materia de urbanismo, la Comisión Provincial de Urbanismo del Ministerio de Obras Públicas... Disposiciones legales, según las cuales se puede echar abajo cualquier acuerdo municipal. No ha sido nuestro caso, pero puede darse que un acuerdo municipal sea anulado por el gobernador, porque así está dispuesto. Hemos comprobado también, que muchos organismos controlados por UCD tienen una burocracia que nos bloquea. Eso sin tocar para nada el aspecto económico. Yo personalmente pensaba que el asunto económico no iba a ser un problema.

E. Fdez.—Nuestra actividad se limita a los recursos propios del Ayuntamiento y a actividades propias del municipio, al nivel de dar participación a la gente en cultura, educación, deportes. Hay unos techos que limitan totalmente.

J. Hdez.—Si vamos a definir cuáles son los techos, la cosa está clara: el Gobierno, la UCD. No hay que olvidar que la ley de Régimen Local es de 1955, con algunas innovaciones, no muy favorables. Los techos son los de siempre, los resortes para que el Gobierno controle a los Ayuntamientos de izquierda. Cuando llegamos aquí pensamos en hacer, «vamos a hacer» decíamos... Hoy vemos que no es tan fácil..., en todos los aspectos, deportivos, en cualquier otro. En campos tan importantes como el de la cultura, lo cierto es que en el Ministerio de Cultura está metido todo el Movimiento, entero, todos los que fueron de Falange, Frente de Juventudes..., todos están en el Ministerio de Cultura. O sea, que muy poco podemos esperar, ni queremos que sean esos quienes orienten la cultura en Venta de Baños.



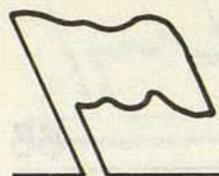
Centro escolar de EGB.



Fábrica de cementos

E. Fdez.—Las otras fuerzas que tenían rutinariamente en sus manos la cultura, desde que los comunistas han entrado en el Ayuntamiento, han empezado a desarrollar una mayor actividad. Nunca han hecho nada y no es que ahora hagan mucho, pero se les ve más inquietud. Ellos ganan la partida a nivel de subvenciones, que a nosotros se nos cierran.

J. Hdez.—No obstante, todavía no hemos comprobado en estos seis meses si se nos van a cerrar todas las puertas. A nivel de organismos oficiales, con gentes del viejo régimen, nuestras relaciones son, quizá un poco forzadas, pero buenas.



¿El desencanto?

N. B.—En estos seis meses, entonces, ¿cuál ha sido el trabajo del Ayuntamiento? Hago esta pregunta porque en muchas ciudades, especialmente en los grandes centros urbanos, hay cierto desencanto, cierta desesperanza. Seis meses es una cantidad estimable de tiempo, ¿en qué se ha gastado ese tiempo?

J. Hdez.—No podemos dar un balance, no lo tenemos, pero ante todo hemos procurado abrir las puertas. Tratamos de cambiar la imagen del Ayuntamiento, la relación administrador-administrado era muy brusca y estamos cambiándola, abriéndola. Que vengan y expongan sus problemas... Yo tengo un horario diario de visitas de 11 a 1... Queríamos plasmar las posibilidades en un boletín informativo, pero no hemos sido capaces de sacarlo al público. No podemos hablar de grandes logros. Quizá lo más señalado han sido las fiestas municipales, con una gran participación popular de peñas...

Hoy estamos en el margen de confianza, todavía hay una posición de expectativa. No sabemos si ese margen de confianza va a durar más o no, pero hoy todavía estamos en él. Nuestro tiempo nos lo ha absorbido el ponernos en contacto con el Ayuntamiento, saber «cómo era la casa». Nos preocupa mucho la eficacia del personal del Ayuntamiento, pero todavía no podemos hacer balance.

Ahora estamos ya en condiciones de dar un salto, pues ya no tenemos razón para no empezar a actuar.

N. B.—Se ha mencionado la existencia de un Plan de Actuación Municipal. Ese Plan, ¿cómo se elabora?

J. Hdez.—En primer lugar, se trata de un Plan de Actuación Municipal que contemple lo inmediato, el plazo medio y el largo plazo. Las realizaciones del plazo inmediato dependen de las decisiones del Gobierno sobre los próximos presupuestos. Tenemos un problema de liquidez, no tenemos el dinero de los presupuestos, primero hay que recaudarlo. Pero sí podríamos anticipar las cuestiones a medio y largo plazo. En cuanto a obras y servicios, el Plan de Actuación Municipal señala la dotación de alcantarillado, señalización, alumbrado..., en estos cuatro años podemos dejar dotado al pueblo de todo esto, y de una

infraestructura que permita hacer frente al próximo crecimiento demográfico. Muy importante es, en lo relativo a sanidad, la lucha por un centro subcomarcal de sanidad o un centro de urgencia con los medios mínimos. Con todos los residuos de las empresas, por ejemplo, tomar las medidas para evitar que la fábrica de cementos no nos llene diariamente de polvo.

El plan del Ayuntamiento

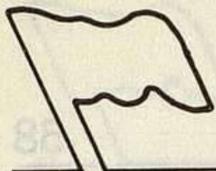
N. B.—¿Y eso puede hacerlo el Ayuntamiento? ¿Tiene capacidad o poder para ello...?

J. Hdez.—Bueno, vamos a intentarlo, y si no nos dejan, pues diremos quién lo impide, quién se opone, para que todo el mundo lo sepa.

Sigo hablando del Plan. En lo referente a acción social, nos parece muy importante una guardería, a fin de evitar, entre otras cosas, que la mujer trabaje sólo hasta el momento de la boda. También el centro de ancianos... Naturalmente, otra cuestión es la de los minusválidos, problema que debe ser atendido, lograr puestos de trabajo, y que tengan acceso por sus propios medios a todos los lugares, para lo cual es preciso tenerlos en cuenta en obras, reformas urbanísticas, etcétera.

En urbanismo y vivienda los problemas que antes hablábamos, y fomentar las cooperativas de viviendas, tenemos el proyecto de que el Ayuntamiento sea promotor a fin de dar la mayor seriedad y las mayores facilidades para la adquisición de terrenos y potenciación de las cooperativas. Aparte del ofrecimiento del MOPU para la realización de 100 viviendas de protección pública.

En la comisión de Interior del Ayuntamiento se tratan los problemas «de puertas adentro». Hay algunos problemas entre el personal, pues algunos han pasado recientemente a funcionarios a través de unas oposiciones restringidas, y eso les ha supuesto una reducción de sus salarios hasta en un 25 por 100 al 30 por 100 de los funcionarios, sobre todo en los niveles más bajos. También tenemos que centrarnos mucho en los cometidos, responsabilidades y eficacia de los funcionarios, que está bastante relajada, hay casos de reconocido poco rendimiento.



Podemos situar también en esta comisión lo relativo a las relaciones del Ayuntamiento con asociaciones, partidos, organizaciones, etcétera. Nuestro objetivo es lograr la existencia de unas asociaciones de vecinos que no apoyasen, sino colaborasen para solucionar los problemas planteados. Existen asociaciones tradicionales —amas de casa, padres de alumnos, etcétera—, que han sido manejadas por los caciques de siempre, aunque sus miembros sean muchos, su dirección corresponde a muy pocos. Aquí se mezcla un poco la labor Partido/Ayuntamiento. Claro que a lo mejor nos encontramos que el Pleno del Ayuntamiento no apoya estos objetivos, pero entonces se decantaría por la mayoría. Somos conscientes de que sin la colaboración, sin que logremos que en la sesión del Pleno haya, al menos, portavoces, no haremos una gestión importante, porque la haríamos a espaldas del pueblo. Ahora, después de terminar los plenos abrimos un coloquio, pero no es suficiente. Hay que crear ya las asociaciones de vecinos, a fin de que cuanto antes lleven la inquietud a los barrios, pues lo contrario, hacer asambleas para que de ahí fuesen surgiendo lentamente las asociaciones, nos haría esperar mucho.

La economía del Ayuntamiento

N. B.—¿Podrías desglosar el presupuesto del Ayuntamiento?, ¿en qué se gastan las partidas, cuáles son las más importantes?

J. Hdez.—El presupuesto son 36 millones de pesetas, y aproximadamente el 60 por 100 es para salarios de funcionarios. o sea, que el desglose casi está hecho. Nos queda para poco más. Lo que sí podemos decir es qué vamos a hacer con el dinero, los proyectos. Por tanto, necesitamos que el presupuesto ordinario sea mucho mayor, tenemos fuentes de mayores ingresos que los Ayuntamientos anteriores no se han preocupado.

N. B.—¿Por ejemplo?

J. Hdez.—Por ejemplo, contribución territorial urbana. Eso es por catastro, aquí se hace sobre valores de hace veinte años. Naturalmente, a los anteriores, como son los mayores propietarios, no les ha interesa-

do que se revise el catastro. En ese capítulo habrá una recaudación cerca de diez veces mayor.

Vamos a hacer una partida muy importante en cultura y enseñanza. Aunque estamos en contacto con la Delegación del Ministerio, no podemos esperar estos cuatro años. Tenemos que invertir en enseñanza y en cultura el máximo dinero que podamos. Queremos organizar una banda municipal, grupo de teatro, cine-club... No podemos olvidar que necesitamos un ámbito adecuado, un salón de actos o, mejor, una casa de cultura.

En materia de educación hemos de volcarnos para impulsar la enseñanza pública, que está completamente abandonada. Si hace falta material que no suministra el Ministerio, lo aportaremos nosotros, lo mismo si es preciso transporte escolar..., lo que no podemos hacer es dormirnos.

Ahora, eso potenciando el presupuesto. Hoy por hoy no podemos dar datos ni de dónde lo vamos a sacar. Hay un compás de espera hasta que sepamos qué participación vamos a tener en los presupuestos generales, actualizar los impuestos...

Los Ayuntamientos anteriores han distribuido principalmente el presupuesto en personal, el capítulo más importante, y luego en obras de ostentación, ni entrar en los capítulos verdaderamente importantes, cultura, enseñanza, deportes...

N. B.—Y en torno al tema polémico de la retribución de los cargos municipales.

J. Hdez.—En un Pleno se dio conocimiento de las disposiciones por decreto —el Gobierno autorizaba que un 3 por 100 de los presupuestos se empleara en esas retribuciones— y lo pasamos a la Comisión de Hacienda, pero vimos el recelo de parte de la Corporación a cobrar. Aquí se enfrentan los partidos de izquierda y los de derecha. Estos están totalmente en contra y aquéllos plenamente a favor, pues de lo contrario los trabajadores no podrán estar nunca en el Ayuntamiento.

Ya hay un acuerdo básico de la coalición PSOE-PCE: hacer prácticos los acuerdos a nivel nacional. Tenemos alguna duda en cuanto a la distribución, pero proximately tendremos una decisión al respecto. Hay que explicar al pueblo que si quiere gestión municipal hay que retribuir algunos cargos.

Cultura

Woody Allen, miserias y neurosis del imperio

José Manuel Fajardo

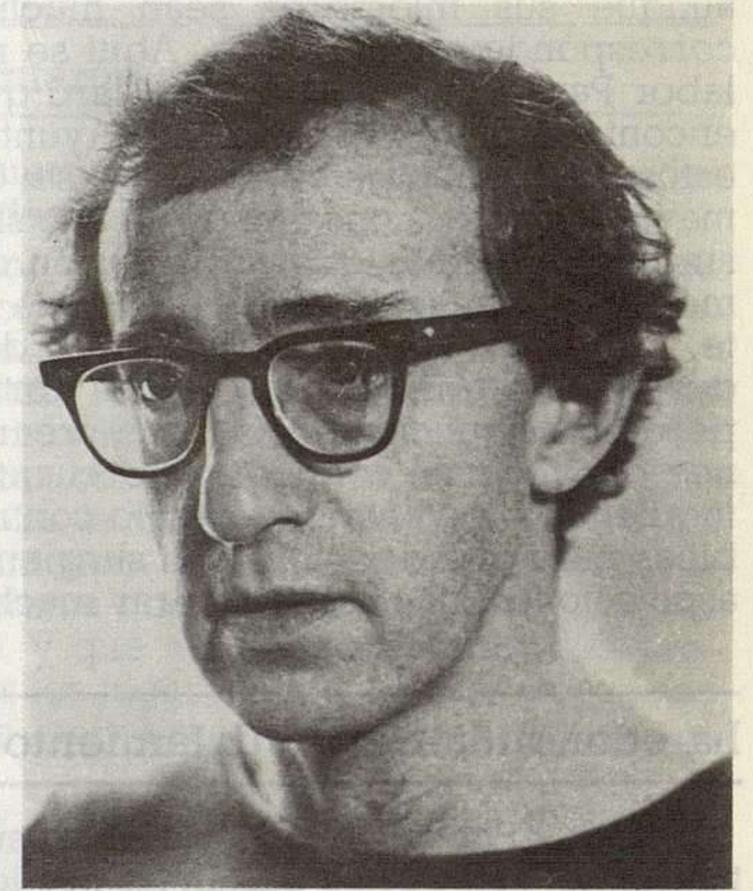
«¿Podemos en realidad “conocer” el universo? Dios santo, no perderse en Chinatown es ya bastante difícil.»

(Woody Allen. «Cómo acabar de una vez por todas con la cultura.»)

El sentido del humor es algo que afortunadamente el hombre lleva consigo desde tiempos inmemoriales. La capacidad de reír ante los infortunios y los dolores, que en el fondo no se trata de otra cosa, viene a ser un balón de oxígeno en una existencia generalmente caracterizada por la mala leche. No cabe extrañarse, pues, de que el género cómico se remonte en la historia de las artes hasta los mismísimos orígenes. Tampoco debe ser motivo de asombro el que dicho género haya jugado un importante papel en el

terreno cinematográfico desde el mismo nacimiento de éste. Ello explica que a un nivel popular se tienda a identificar al **cine mudo** con el **cine cómico** de los Charlot, Buster Keaton, etc... Toda una tradición cómica que se prolongó al sonoro con nombres como los hermanos Marx.

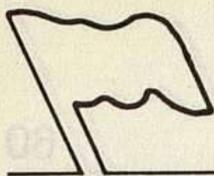
Precisamente en esa tradición es en la que se inserta el actor, guionista y director norteamericano Woody Allen. Un hombre bajito y feo, como Chaplin o Groucho. Un personaje que auna la capacidad de asombro de Charlot con la mordacidad de los Marx. Un hábil creador de «gags» y, en sus últimas películas, un buen realizador cinematográfico. Y sobre todo, alguien capaz de mostrarnos nuestras propias miserias cotidianas y de reírse de ellas: con ternura, pero sin concesiones.



La neurosis de la gran ciudad

La última película de Woody Allen, «**Manhattan**», viene a ser el resumen de todas sus preocupaciones vitales, de todas sus manías y obsesiones desarrolladas a lo largo de diez filmes, de los cuales ocho los ha dirigido él mismo.

Pero de entre sus temas favoritos destaca el de la gran ciudad. O si se prefiere, el de la fauna que la habita. Woody Allen es un genial descriptor de las grandezas y miserias de los neurotizados habitantes de



las grandes urbes. En este caso, de Nueva York y, en general, de cualquier gran ciudad del mundo. Desde París a Barcelona, desde Madrid a Berlín. Quizá en este dato resida una de las causas por las que Woody Allen consigue que los más variados individuos se identifiquen con él: altos, bajos, guapos, feos, gordos o tímidos. Woody Allen se nos muestra tan torpoe ante la vida como solemos serlo todos a diario.

Sin embargo, no deja de ser curioso que sean precisamente aquellos que en su vida real se parecen más a Woody Allen los que más le critican. En otras palabras: la música que toca Allen les es demasiado familiar y demasiado reconocible como para poder admitirla. Cuando en «**Manhattan**» Woody Allen le grita a su amigo: «**a ti lo que te pasa es que eres demasiado condescendiente contigo mismo**», quien más quien menos, todos los espectadores nos sentimos aludidos. Y los hay que no son capaces de aceptarlo.

Pero la relación de Woody Allen con la gran ciudad, y, en particular, con Nueva York, es una relación contradictoria. Se trata del vértigo del abismo: la atracción y la repulsión a la vez. Y si es implacable con sus habitantes, no lo es tanto con el escenario, con la ciudad misma, con su «**presencia**». Porque Nueva York es el «**tercer hombre**» de «**Manhattan**», el protagonista siempre presente y siempre oculto. «**Para él**», nos dice la voz en off al principio de la película, «**Nueva York seguía siendo una ciudad en blanco y negro que latía al ritmo de las melodías de George Gershwin**». Y más adelante, sentado con Diane Keaton junto al Puente de Brooklin: «**no me**

importa lo que digan los demás, para mí esta es una gran ciudad». Evocaciones nostálgicas o admirativas que marcan el carácter de alguien que «**es incapaz de funcionar fuera de Nueva York**», pero que, a la vez, es consciente de su incapacidad y de que ese monstruo de hormigón y cristal que le fascina es también el que amenaza con destruirle.

Para acabar de una vez por todas con la cultura

Dentro de este enloquecido mundo de la metrópolis, Woody Allen centra el objetivo de su cámara en aquello que mejor conoce: el ambiente intelectual. Y sobre él carga con todas sus fuerzas. Como ya señalaba el título de uno de sus dos libros, la intención de Allen no es otra que la de acabar de una vez por todas con la cultura. En otras palabras, desbaratar el conjunto de mitos y tabúes culturales; la jerga oscura y pretendidamente elitista con que muchos santones de salón envuelven su mediocridad. Desbordar a los epatantes por la izquierda.

Woody Allen desmonta del caballo de la inmunidad a los mitos más sagrados: a Freud, a Kant, a Van Gogh, a la novela policíaca e incluso a Ingmar Bergman. Porque los primeros mitos que Woody Allen destruye son sus propios mitos. En su actitud hay un cierto terror ante la vulgarización pedante de la cultura: «**No puedo soportar la basura pseudointelectual**». Y desde luego un decidido espíritu irreverente.

La ejecución de esta crítica en Woody Allen tiene dos vertientes.



La primera, integrada por aquellas películas en las que aborda directamente, en base a «gags» y en un marco imaginario, los temas que pretende ridiculizar. Así están «**Bananas**», ambientada en Sudamérica, donde arremete, como en «**El dormilón**», contra la política, con un planteamiento ideológico más que

Dos parábolas

Un hombre se acerca a un palacio. La única entrada está guardada por unos fieros hunos que sólo dejan pasar a hombres llamados Julius. El hombre trata de sobornar a los guardias ofreciéndoles por un año las mejores partes del pollo. Ellos ni se burlan de su oferta ni la aceptan, sino que simplemente lo cogen por la nariz y se la tuercen hasta que parezca un tornillo. El hombre dice que tiene que entrar a la fuerza en el palacio porque le trae al emperador una muda de calzoncillos. Al ver que los guardias siguen negándose, el hombre empieza a bailar el Charleston. Ellos parecen divertirse con su baile, pero pronto se ponen tristes por el trato que el Gobierno federal otorga a los Navajos. Sin aliento, el hombre se derrumba. Muere sin haber visto al emperador y dejando una deuda de sesenta dólares a los de la Steinway por un piano que les había alquilado en agosto.

Woody Allen, «Cómo acabar de una vez y por todas con la cultura».

equivoco; «La última noche de Boris Grushenko», ambientada en la Ru-

sia zarista, cuyos personajes lanzan al espectador continuas parrafadas filosóficas sobre el ser y la nada (cosa que no suena tan extraña si se tiene en cuenta que el título original de la película es «**Love and death**» —«Amor y muerte»—, sus dos obsesiones favoritas), y «**Todo lo que usted quería saber acerca del sexo, pero que nunca se atrevió a preguntar**», que es un divertido recetario sexual dividido en cuatro «**sketches**».

La segunda vertiente, la formada por filmes como «**Annie Hall**» y «**Manhattan**», aborda estos temas desde una mayor elaboración argumental, integrando el conjunto de sus obsesiones en historias más próximas, en escenarios que Woody Allen conoce bien. Describiendo un mundo que no le es ajeno. Y son precisamente éstas sus películas más acabadas, las de mejor factura, tanto técnica como emocional.

Asimismo, sería lícito encuadrar en esta segunda vertiente sus dos primeras películas: «**Toma el dinero y corre**» (1969) y «**Sueños de seductor**». Mucho más centradas en la realidad norteamericana que sus inmediatas seguidoras. En la primera, que fue dirigida por el propio Allen, se exponen ya el conjunto de las obsesiones que van a caracterizar todos sus filmes. En la segunda, dirigida por Herbert Ross, además de instalar a Diane Keaton en su panteón de mitos particulares, Woody Allen rememora con increíble ternura la figura de Bogart, en una parodia que si bien hace reír, nunca llega a ser hiriente. La última escena, un fiel «**remake**» de la escena final de «**Casablanca**», es un homenaje al hombre que, en pala-

bras de Raymond Chandler, supo «**ser rudo aun sin revólver**».

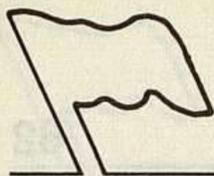
«**Interiores**», su penúltima película, es una obra **fuera de juego**. «**Interiores**» es la demostración de que, pese a la ironía y la irreverencia, Woody Allen no está exento de tentaciones. «**Interiores**» es el resultado de sucumbir a la tentación de hacer el cine que a uno le gusta en los demás, no el que emerge de dentro de uno mismo. Una tentación muy común entre los creadores. En «**Interiores**», Woody Allen exorcisa, esperemos que de forma definitiva, al fantasma de Bergman. Esta era una película inevitable en la trayectoria de Allen. Como tal es aceptable, pero es también una experiencia irrepetible: el punto final de un camino que no lleva a ninguna parte. Con «**Interiores**», Woody Allen nos quiere demostrar que puede desaparecer de escena y pasar exclusivamente al otro lado de la cámara, y utilizar un discurso dramático, psicologista. O sea, contar lo que se dice «**una historia seria**». Muy bien, ya lo demostró. Y sin quererlo ha demostrado otra cosa: que ese no es su cine. Afortunadamente, con «**Manhattan**» parecer haber reencontrado su camino, aunque, eso sí, un camino de una solidez y seguridad que antes no poseía.

Un reaccionario de izquierdas

«**No crees en la ciencia, no crees en la política y no crees en Dios. ¿En qué crees tú?**», dice Diane Keaton en «**El dormilón**».

«**En el sexo y en la muerte**», contesta Woody Allen.

Un escueto, brillante y epatante



resumen de las opiniones de un individuo. Pero la cosa no es tan sencilla. El problema del contenido ideológico de la obra de Woody Allen tiene su interés, especialmente para aquellos que entre otras actividades ejercemos la política.

Quizá la mejor definición de Woody Allen sea la que él mismo se dio: «un reaccionario de izquierdas». O en otras palabras, un producto lógico en la sociedad americana. Porque el individualismo un tanto desesperado de Woody Allen se explica en gran medida si se tiene en cuenta que vive en una sociedad en la que la política está absolutamente mediatizada, en la que el capital ejerce un dominio poderoso, tanto desde las instancias represivas como desde las instancias ideológicas. Una sociedad en la que, por otra parte, no aparece ninguna alternativa social con visos de viabilidad. En ese marco, la actitud de Woody Allen entronca con una larga tradición dentro de la sociedad norteamericana: la actitud del perdedor, del rebelde solitario. La opción individual.

Pero se trata, asimismo, de una opción no ajena al compromiso. Al menos a cierta forma de compromiso. Para demostrarlo nada mejor que su actuación en la película «The front», dirigida por Martin Ritt, del que posteriormente hemos podido ver «Norma Rae».

«The front» es un filme que narra las peripecias de un «tapadera» (alguien que con su nombre encubre a otra persona) durante el período macarthysta. Se trata de una crítica seria, aunque no desprovista de un humor privado de rencores, de la violenta represión anticomunista

Un mensaje imperial

El emperador —así dicen— te ha enviado a ti, el solitario, el más mísero de sus súbditos, la sombra que ha huido a la más lejana lejanía, microscópica ante el sol imperial; justamente a ti, el emperador te ha enviado un mensaje desde su lecho de muerte. Hizo arrodillar al mensajero junto a su lecho y le susurró el mensaje en el oído; tan importante le parecía que se lo hizo repetir en su propio oído. Asintiendo con su cabeza, corroboró la exactitud de la repetición. Y ante la muchedumbre reunida para contemplar su muerte —todas las paredes que interceptaban la vista habían sido derribadas, y sobre la amplia y elevada curva de la gran escalinata formaban un círculo los grandes del Imperio—, ante todos, ordenó al mensajero que partiera. El mensajero partió en el acto; un hombre robusto e incansable; extendiendo ora este brazo, ora el otro, se abre paso a través de la multitud; cuando encuentra un obstáculo, se señala sobre el pecho el signo del sol; adelanta mucho más fácilmente que ningún otro. Pero la multitud es muy gran-

de; sus alojamientos son infinitos. Si ante él se abriera el campo libre, cómo volaría, qué pronto oiríais el glorioso sonido de sus puños contra tu puerta. Pero, en cambio, qué inútiles son sus esfuerzos; todavía está abriéndose paso a través de las cámaras del palacio central; no terminará de atravesarlas nunca; y si terminara, no habría adelantado mucho; todavía tendría que esforzarse para descender las escaleras; y si lo consiguiera, no habría adelantado mucho; tendría que cruzar los patios; y después de los patios el segundo palacio circudante; y nuevamente las escaleras y los patios; y nuevamente un palacio; y así durante miles de años; y cuando finalmente atravesara la última puerta —pero esto nunca, nunca puede suceder—, todavía le faltaría cruzar la capital, el centro del mundo, donde su escoria se amontona prodigiosamente. Nadie podría abrirse paso a través de ella, y menos todavía con el mensaje de un muerto. Pero tú te sientas junto a tu ventana y te lo imaginas cuando cae la noche.

F. Kafka

que encabezara el senador McCarthy desde 1947. Una crítica realizada por un equipo, tanto el director como algunos técnicos y actores, de hombres que sufrieron dicha represión, al ser incluidos en las «listas negras» de Hollywood durante los años cincuenta.

Woody Allen nos demuestra así que no sólo sabe ironizar sobre la política, sino también dar la cara cuando las circunstancias lo requieren. Un escéptico que se niega a perder del todo la fe.

Y, sobre todo, un ser al que se le perdona todo (si es que hay algo que perdonar). Alguien que es capaz de reírse de los más sagrados principios y que nos reta a intentar hacer lo mismo. Si es que tenemos valor para ello. Y pocas cosas hay

más sanas para mantener con vida las propias creencias que el someterlas a una buena ducha fría.

La irresistible ascensión de las emociones

De lo que no cabe duda es que Woody Allen está sufriendo una auténtica fiebre emocional. En sus últimas películas se puede apreciar perfectamente una trama dramática más intensa, más real, una cierta ansia de verismo, de narrar historias sencillas, en las que la gente ama, y sufre, y ríe, y siente, y se mueve no como personajes de marionetas, sino como seres de carne y hueso. En esa dirección, «Manhattan» es un verdadero hallazgo.

Paralelamente a esta madurez argumental, lo que viene apreciándose, asimismo, es una notable mejora técnica en sus filmes. Las primeras secuencias de «Manhattan», que son un verdadero prodigio de sensibilidad y buen hacer, se encuentran en las antípodas de obras como «Bananas» o «El dormilón», tan hilarantes como todas, pero carentes de un lenguaje cinematográfico lo suficientemente elaborado.

Woody Allen es un sentimental que empieza a sincerarse con el público y que, afortunadamente, empieza también a saber hacer cine. Woody Allen no es sólo un gracioso. Es un buen actor y un buen director. Y, sobre todo, un representativo y descarado exponente de una sociedad neurotizada.

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 1	Enero de 1945	
N.º 2	Toulouse	Junio 1945
N.º 3	Toulouse	Septiembre 1945
N.º 4	Número extraordinario	Enero, Febrero 1946 TOULOUSE
EDICION FACSIMIL		



Nuestra Bandera, 1945/1946

Edición Facsímil

Los tres primeros números de **NUESTRA BANDERA**, aparecidos en Francia en 1945 y el número extraordinario dedicado al Pleno del P.C.E., celebrado en Toulouse del 5 al 8 de diciembre de 1945. Textos de Dolores Ibárruri, Francisco Antón, Santiago Carrillo y Fernando Claudín.

PRECIO: 300 pesetas
(más gastos de envío)

Precio suscriptor:
250 ptas. (más gastos de envío)

A la venta en

Peligros, 10
MADRID-4
Teléfono 231 96 89

París-Moscú, 1900-1930

Cuatro reflexiones sobre la utopía

M. Pozas

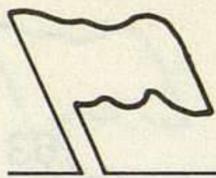
A lo largo de algo más de cinco meses ha tenido lugar en París, en el **Centre Georges Pompidou**, una exposición titulada **París-Moscú, 1900-1930**. Continuación de las que antes se celebraron en el mismo lugar con los temas **París-Nueva York** y **París-Berlín**. Esta exposición ha reunido material inédito para la historia reciente del arte. La documentación ofrecida en la exposición —y en su catálogo— permite un acercamiento al tema como hasta ahora no era posible.

No se trata ahora de hacer un comentario de la exposición —no es el tiempo ni el lugar adecuado para ello—, pero sí de abordar algunas cuestiones fundamentales para el desarrollo del arte contemporáneo que la muestra pone claramente de relieve. Si la historia del arte contemporáneo es la de una invención continua, lo que **París-Moscú** nos enseña es que no todas las invenciones son iguales.

La construcción de una sociedad nueva —y no sólo de una imagen nueva— es uno de los empeños que la muestra pone claramente de relieve. La suerte que corrió esa intención, las posibilidades con que se abordó y se rechazó, los derroteros que los acontecimientos impusieron, los ingredientes que la configuraban son cuestiones que afectan básicamente a todos los que pensamos que el arte es algo más que una mera imagen, precisamente por ser una imagen. Para los artistas que de 1900 a 1930 confluyen en el «eje» París-Moscú, el arte también es algo más que arte.



V. Tatlin, Proyecto para un monumento a la III Internacional, 1920.



¿Qué suerte corrió su proyecto? Para contestar hemos escogido cuatro ejemplos: Tatlin o la utopía constructiva, Malevitch o la utopía metafísica, Leonidov o la «utopía utópica», hagiografía, academicismo y burocracia o los retratos de Lenin. Son cinco calas que se definen en relación a una utopía no realizada e incluso rechazada.

Tatlin: la utopía constructiva

El **Monumento a la III Internacional** —sólo proyecto, pues nunca llegó a realizarse, convirtiéndose en algo que Tatlin nunca deseó: una imagen, un emblema— tenía poco que ver con un monumento. El propósito de su autor es que sirviera de lugar de trabajo y no de conmemoración, edificado y habitable. Era un proyecto ambicioso: debía moverse lentamente en el sentido del espiral que constituye, movimiento sin fin, siempre ascendente, símbolo preciso de una transformación radical que se construía cotidianamente.

La arquitectura soviética iba a discurrir a partir de 1930 por caminos bien distintos —el monumentalismo y la retórica— y la obra de Tatlin quedó sólo en proyecto. ¿Hubiera podido realizarse? ¿Era posible y pensable un edificio como éste, dado el nivel tecnológico que exigía y el estado de la URSS? Posiblemente, no. No se pueden hacer disquisiciones sobre un futurible, pero su posibilidad o imposibilidad técnica sólo es una parte de la cuestión. La otra es importante: construir el hombre nuevo era construir ya un medio nuevo, un ámbito distinto. A lo mejor tenía razón Lenin cuando precisó que el comunismo debía acoger la herencia cultural de la humanidad, no repudiarla —como pretendían algunos proletkultistas (no todos ni los mejores)—, pero desde luego no la tenían

quienes entendieron sus palabras como una consigna: sacralizar el pasado. Frente a éstos tenían razón todos: Tatlin y Rodchenko, Gabo y Pevsner, Malevitch, Leonidov...

Las primeras obras de Tatlin enlazan con esa tradición —que no con lo tradicional, cosa bien distinta—, una tradición que está construyendo la vanguardia europea en Berlín, Amsterdam, París, Barcelona... y Moscú. Su **Autorretrato como marino** (1911) recoge muchos elementos que el cubismo y el fauvismo están ensayando. Pero la ruptura definitiva con lo viejo, no con la tradición, se produce algo más tarde, cuando, más allá de la imagen pictórica, ensambla objetos, piezas —**Contrarrelieve**, (1916)—, abandonando definitivamente la representación y la narración.

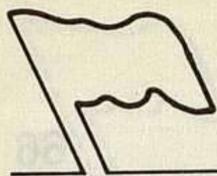
Desde estas obras hasta sus sillas, sus máquinas voladoras o sus diseños de ropa, algo ha sucedido. La trayectoria de Tatlin tiene una explicación muy sencilla, pero también muy insuficiente: el abandono del arte para insertarse en la práctica social con una actividad útil: el diseño. Que sus diseños hayan sido más útiles a la Revolución que su **Proyecto** es, cuando menos, dudoso, incluso aunque se hubieran llevado a la práctica, porque el **Proyecto** mantiene un recuerdo que fue, en los años veinte, futuro: la necesidad de ir más allá de la expropiación de los medios productivos. Conservar la herencia cultural no era consagrarla reverencialmente ni, menos, dedicarla



V. Tatlin, **Autorretrato como marino**, 1911.



V. Tatlin, **Contra-relieve**, 1916.



a un nuevo culto, sino engarzar con lo que hacía de esa herencia un movimiento vivo: el poder creador, la libertad, la imaginación y la capacidad de transformación.

Hoy sabemos que esa apuesta no fue posible y que constructivistas y productivistas perdieron cuando, en los años treinta, el academicismo se hizo con el Poder, vació el más allá concreto de contenido para poder así sacralizar el pasado inmediato. También sabemos que el asunto no afectaba sólo al arte, sino a la configuración misma de la URSS. Así se negaba la utopía y se aceptaba el reflejo. A lo mejor es cierto, como se ha dicho, que las masas no comprendían obras tan avanzadas como las de Tatlin, pero, desde luego, esa incompreensión no impidió que el proyecto fuera conducido «procesionalmente», como nueva **Maestá**, el 1.º de Mayo de 1926 por las calles de Leningrado.

Probablemente, Tatlin hubiera sido comprendido en un marco distinto al que se estaba configurando, en la expectativa de una transformación radical que, al no producirse, quedó reducida a utopía. Sus imágenes, hoy, ¿acaso no prefiguran la utopía necesaria y ya posible?

Malevitch: de la utopía a la metafísica

Hay una foto terrible y a la vez emocionante de Malevitch en los últimos años de su vida: como nuevo Tolstoi reposa esperando, en su mirada se resumen y brillan los ancestros de la vieja Rusia. Esa mirada arroja luz su obra.

Resultado de un arrebató o de la

lucidez que sólo algunos comprenden en su evidencia, **El cuadrado negro** (1913-1929) es la suprema afirmación de la imagen: sólo en cuanto tal se percibe nada ajeno a ella nos dice. Desde este punto de vista podría inscribirse en la trayectoria de investigaciones que tiene a otro ruso entre sus protagonistas, Kandinsky. Las relaciones del motivo gráfico —sea éste un punto, una línea o una figura más compleja— con el soporte, con el plano que está en la base y posibilidad de toda imagen; las relaciones entre los colores, su sentido, si es que tienen alguno, etc., son algunos de los temas más conocidos de una vanguardia que, para dotarse de un nuevo lenguaje, necesitaba fijar las reglas de una gramática y las leyes de una sintaxis.

Malevitch viajó a París en 1911 y allí, dicen sus biógrafos, sufrió una fuerte impresión con el cubismo. Sea así o de otra manera, lo cierto es que a su vuelta a Rusia inicia un proceso que había de llevarle lejos. Las figuras empiezan a componerse y construirse, los colores abandonan los matices condensándose en masas claramente delimitadas, el espacio se organiza cada vez más, según normas ajenas a la representación naturalista...

En 1915 escribe: «Toda la pintura pasada y actual antes del suprematismo (escultura, arte verbal, música) ha estado esclavizada por la forma de la naturaleza y espera su liberación para hablar en su propia lengua y no depender de la razón, de la lógica, del sentido, de la filosofía, de las diferentes leyes de la causalidad y de los cambios técnicos de la vida.» (1).

En 1921 afirma: «Estamos amenazados por la resurrección de los cadáveres», y termina con unos vivos casi conjuros:



K. Malevitch, *La victoria sobre el sol, el gordo*, 1913 (figurín).

«¡Viva el aviador de la nueva carrera, de la nueva navegación y de los nuevos vuelos que ha rechazado el carro del tiempo antiguo!»

«¡Viva la juventud que seguirá a la vanguardia de la época contemporánea, del nuevo sentido y de la nueva forma!»

«¡Viva la destrucción del viejo mundo de las artes!»

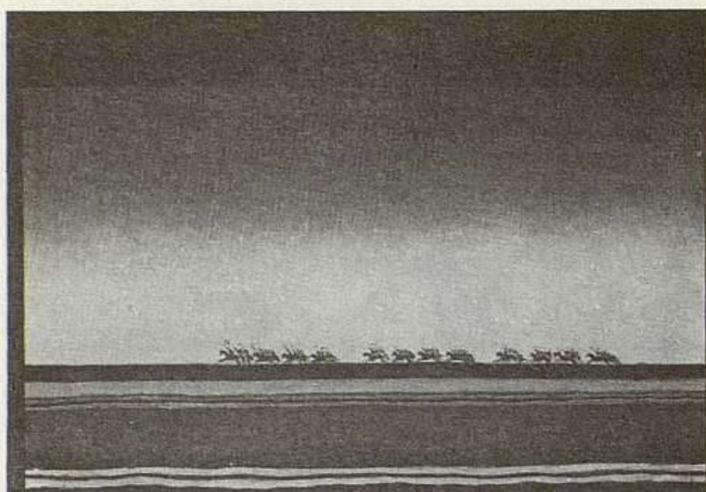
«¡Viva el nuevo mundo de los objetos!»

«¡Viva el único teatro panruso de las edificaciones!»

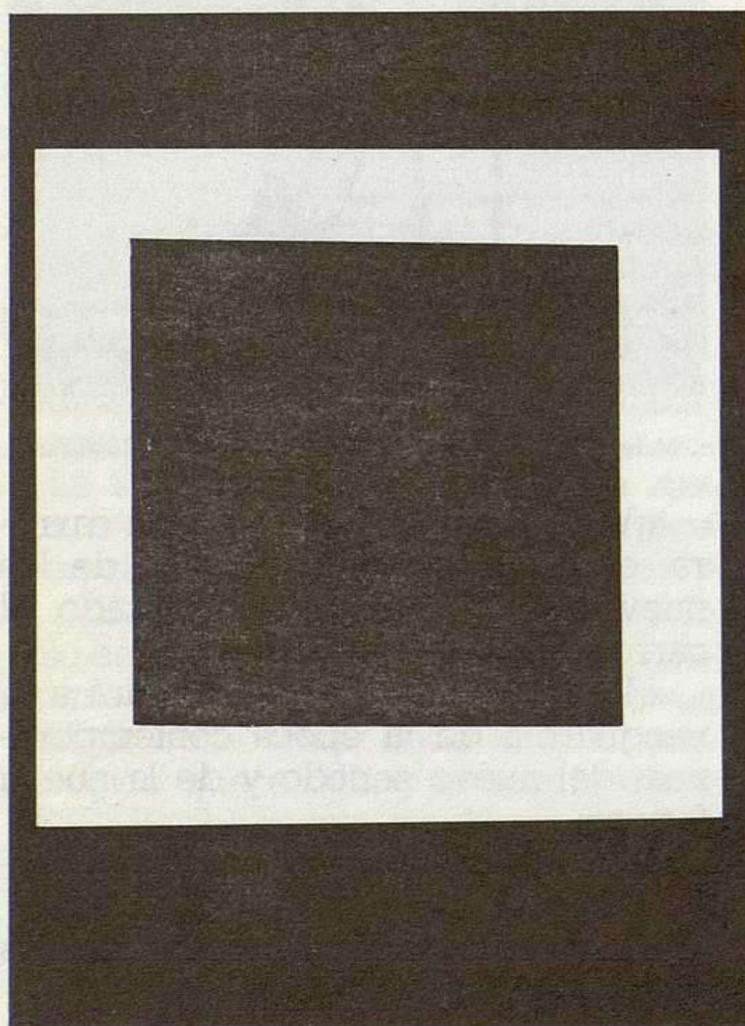
«¡Vivan los guías rojos de la vida contemporánea y la creación roja de las artes de lo nuevo!» (2).

(1) K. Malevitch. *El nuevo realismo plástico*. Madrid. 1975. P. 17.

(2) *Ibid.* Pp. 130-131.



K. Malevitch, *La caballería roja al galope*, 1918-1930.



K. Malevitch, *El cuadrado negro*, 1913-1929.

Puestos a escoger una obra que exprese estos vivos no seleccionaría **El cuadrado negro** u otra semejante. Aunque menos conocida, me parece que **La caballería roja al galope** (de

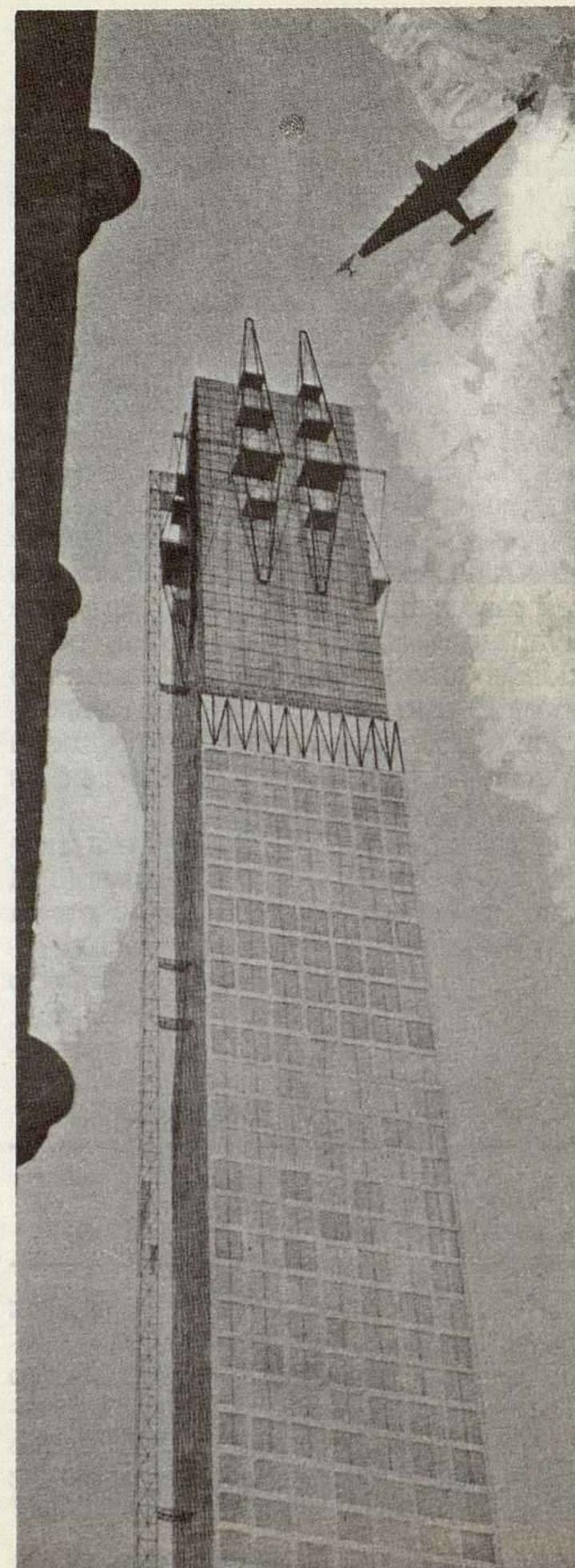
fecha incierta entre 1918 y 1930) recoge bien el nexo entre la vanguardia y el compromiso, pero también la herencia de una tradición: ¿se trata aquí de la caballería roja, de los cosacos, de los caballeros antiguos...? Los jinetes en lontananza no son sino, en su modernidad vanguardística, una imagen de la vieja Rusia.

Sin embargo, ya está aquí, en esa imagen, **La casa roja** (1932) y el camino de la purificación y la espiritualización que le conduce a convertir el lenguaje pictórico en la búsqueda de lo absoluto. Cuando un color o una forma son expresión de la pureza o la lucha contra el materialismo, cuando resultan capaces de producir emociones puras que en sí mismas se agotan, entonces la utopía se hace metafísica y el viejo pop ruso recurre al misticismo para luchar contra la burocracia, sin pensar que es una nueva forma de burocracia.

Leonidov: la arquitectura como imagen

Ivan Leonidov nace en 1902 y muere en 1959. Terminó sus estudios en 1927, año en que elabora un **Proyecto para el Instituto Lenin**, de Moscú. Leonidov es alumno de A. Vesnin y está profundamente ligado al movimiento vanguardista de los años veinte, pues estudió en el VCHUTEMAS (Taller Artístico Técnico Superior), de donde también fue profesor, cuya facultad de arquitectura se convirtió en el centro de experimentación más importante del momento.

Durante mucho tiempo se mantuvo en libros y artículos que la arquitectura soviética de vanguardia —lo que se

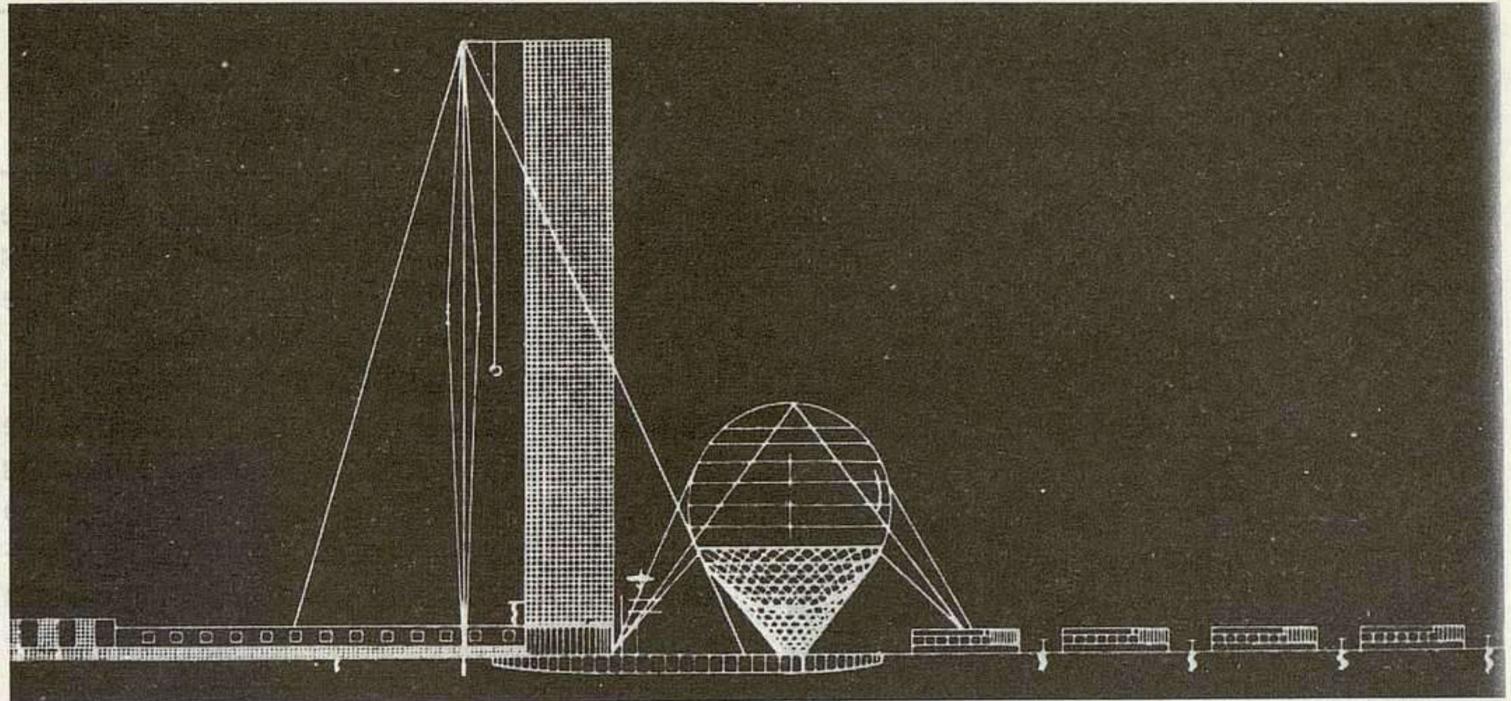


conoce de forma general con el nombre de «arquitectura constructivista»—era una arquitectura sobre el papel: edificios que no podían construirse dado el nivel tecnológico existente y las necesidades arquitectónicas concretas, proyectos utópicos, cuanto más novedosos mejor, originalidad por originalidad, etc. Esta opinión cayó por su base cuando los estudios de esta época mostraron que muchos de estos proyectos se habían construido, que la originalidad no estaba reñida con la funcionalidad y que buena parte de la arquitectura soviética del período podía situarse en el marco de los clásicos de nuestro siglo.

Ha habido, no obstante, una excepción: Leonidov. Sus primeras obras—después, con el estalinismo, parece que dejó de trabajar en arquitectura—continúan siendo proyectos, muchos de ellos conservados en el Museo de Arquitectura A. Chtchoussev, de Moscú. En cuanto tales, no pasan del nivel de imágenes. Sin embargo, son estas imágenes las que han abierto un espacio para Leonidov en la historia de la arquitectura del siglo XX (3). Quizá ello se deba en alguna medida al auge creciente de la **arquitectura de estilo**, del proyecto arquitectónico, pero sólo en escasa medida, pues esas imágenes han resistido todo tipo de modas, contrarias y favorables.

← I. Leonidov, *Narkonitajprom*, Moscú.

(3) Sobre este arquitecto puede verse el volumen que le dedicaron P.A. Alexandrov y S.O. Khan-Magomedov, traducido al italiano, Milán, Franco Angelis, 1975. En castellano puede leerse el capítulo que le dedica A. Kopp en su **Arquitectura y urbanismo soviético de los años veinte**. Barcelona. Lumen. 1974.



I. Leonidov, *Proyecto para el Instituto Lenin*, Moscú, 1927.

De todas sus imágenes, la más conocida es su **Proyecto para el Instituto Lenin** (1927). Está constituido básicamente por tres elementos: una gran torre biblioteca para 15 millones de volúmenes, un cuerpo bajo longitudinal para sala de lectura y un auditorio en forma esférica con capacidad para cuatro mil personas. El proyecto destaca tanto por la originalidad de sus planteamientos funcionales como por la organización de la imagen, basada en la doble tensión vertical-horizontal y recto-curvo. Aún más, cabe decir que la arquitectura está planteada básicamente como imagen y que el poder de sugestión que posee se debe a este carácter. Las tensiones, el juego de relaciones entre diversos elementos, son tensiones y juegos sobre una superficie y las maquetas los reducen considerablemente. El carácter dinámico de la estructura anuncia una arquitectura que nada tiene que ver con una sociedad estática. Los elementos

no descansan sobre el suelo, sino que se suspenden y elevan, interdependientes unos de otros, en un sistema de relaciones que nada tiene que ver con la composición tradicional.

El «edificio» cumple, por tanto, dos funciones: una, estrictamente arquitectónica—crear un espacio y dar cabida para una función determinada—; otra, simbólica, pues ese no es cualquier espacio, sino aquel que anuncia una sociedad nueva. La imagen, ya que no el volumen de un ámbito nuevo, aparece en estos proyectos de Leonidov, que finalmente iba a ser acusado de **sabotaje** por un representante de la **Unión de Arquitectos Proletarios** (VO-PRA), que patenta un procedimiento con muy buenos resultados en los años futuros: adjetivar políticamente las manifestaciones artísticas y culturales.

Después, el **saboteador** Leonidov pasó al anonimato.



V. M. Oreshnikov, V. I. Lenin en el examen de la Universidad, 1947.

Cinco motivos para una iconografía de Lenin

El academicismo tenía una fuerte implantación en el arte ruso ya antes de la Revolución. Después, a partir de 1929-1930, iba a ser aún mayor.

El academicismo no es sólo una forma de pintar, es también una forma de concebir la Revolución. Las imágenes de Lenin que reproducimos —cinco entre los muchos centenares que pueden seleccionarse— la ejemplifican bien. Incluso un buen «pintor de historia» como es Brodski se pliega a ella.

El futuro como más allá que se acerca, creación del líder que lo hace posible, su genialidad, son notas que destacan en todas las situaciones: desde el momento juvenil en que se examina hasta cuando, realizada la Revolución, puede gozar de una vida feliz

con el pueblo. La pintura de historia es, así, la mejor falsificación de la historia. Frente a los proyectos utópicos, más o menos realizables, más o menos ideales, el academicismo que se encargó de Lenin y con él de la cultura soviética sólo tiene una propuesta: el culto.

V. M. Oreshnikov, **V. I. Lenin en el examen de la universidad**, 1947.

El joven Lenin es ya premonición de lo que vendrá: mira al futuro mientras su confianza irradia de todos los gestos y el tribunal espera atentamente, con expectativa, lo que ha de decir.

La hagiografía mitifica la historia de Lenin convirtiéndole en un conductor de masas y, de esta forma, en un caudillo. La biografía real de Lenin excluye; sin embargo, tanta magnificencia.

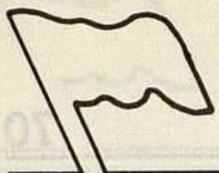
K. M. Kosmachev, **La víspera**, 1956-1958.

La víspera... de la Revolución... Lenin, solo, medita sobre lo que hay que hacer mientras el barquero aguarda. Las manos a la espalda, la cabeza erguida, el mentón prominente y afilado por la barbita, dirige su mirada al más allá que ha de decidirse mañana. Su figura oscura destaca, como la de una estatua, en ese cielo plomizo que siempre le acompaña.

Fuera han quedado la discusión a propósito del levantamiento armado, la crisis militar, la configuración de los primeros soviets, la ocupación de tierras, el hundimiento del aparato es-



K. M. Kosmachev, **La víspera**, 1956-1958.



tatal... Fuera ha quedado la racionalidad que hizo posible la Revolución.

A. M. Gerasimov, **V. I. Lenin en la tribuna**, 1930.

Como la **Victoria de Samotracia**, Lenin no sólo habla a las masas, sino que se dirige a ellas dirigiéndolas, sobre todo, al futuro. Su figura no mira hacia quienes habla, sino hacia adelante y arriba; el impulso de su chaqueta, como el de las banderas que lo enmarcan, envía hacia lo que vendrá: el socialismo. Lenin es el impulso mismo, el futuro mismo, el guía que destaca en un cielo plomizo sólo por él iluminado.

La imagen de Gerasimov resume mejor que ninguna otra la exaltación pura del líder y define a Lenin como tal en el marco de un estricto academicismo pictórico.

¡Dónde quedó Delacroix, dónde Maiakovski!

Brodski, **Intervención de V. I. Lenin en un mitin de los obreros de la fábrica «Putilov»**, en mayo de 1917. 1926.

Los obreros de la fábrica —y alguno administrativo ¿o ingeniero? con sombrero— asisten al discurso de Lenin. Algunos toman apuntes, otros escuchan atentamente, todos miran intentando captar mejor las palabras del líder. Y éste sobresale sobre las masas. La masa de espaldas, cabezas y gorras es la ola que conduce a la figura del líder, que destaca sobre un horizonte de humo plomizo y naves de fábrica. Y Lenin, con la gorra en la mano,

señala a los obreros mismos, pues ellos son los protagonistas de lo que va a venir.

He aquí una buena ilustración pictórica de las tesis mantenidas en **Dos tácticas de la socialdemocracia**. La relación del líder con las masas es la de quien transforma la inconsciencia en conciencia de clase, en conciencia revolucionaria: ¿acaso algunos no caen en la cuenta y lo expresan con ese llevarse la mano al mentor que hace didáctica su imagen?

V. G. Tsiplakov, **V. I. Lenin con el pueblo**, 1961.

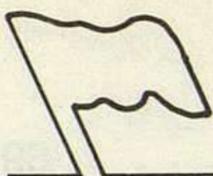
Pocas son las imágenes de V. I. Lenin donde no predomina la seriedad. Aquí, el líder, afable, sonríe, departe con el pueblo en un paisaje bucólico al que tan aficionado es el academicismo soviético.



A. M. Gerasimov, **V. I. Lenin en la tribuna**, 1930.



I. I. Brodski, **Intervención de V. I. Lenin en un mitin de los obreros de la fábrica Puhlov, en mayo de 1917, 1926.**



V. G. Tsiplakov, V. I. Lenin con el pueblo, 1961.

Los campesinos, el soldado de permiso, los niños, la mujer que vuelve con agua, charlan amigablemente con Lenin. La Revolución se ha realizado, la felicidad invade todos los corazones.

¿Qué fue del comunismo de guerra, de las expropiaciones, de los socialrevolucionarios, del capitalismo en el campo, de la NEP...? ¿Qué fue de la historia? ¿Es la sonrisa que Tsiplakov pone a Lenin contestación de tantas preguntas?

Teatre Lliure: La autonomía de la creación teatral

Miguel Bilbatúa

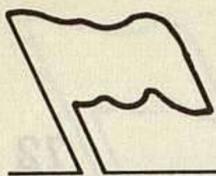
La presentación en Madrid, dentro de las actividades del Centro Dramático Nacional, de cinco espectáculos del **Teatre Lliure** (**Leonci i Lena**, de George Büchner; **Titus Andronic**, de William Shakespeare; **La bella Helena**, de Peter Hacks; **La nit de les tríbades**, de Per Olov Enquist, y **Abraham i Samuel**, de Víctor Haïm) ha supuesto para los espectadores madrileños algo más que el descubrimiento de una compañía de teatro que no tiene parangón en la península: el reconocimiento de la valía de un trabajo y de unos planteamientos teatrales que responden a una consideración avanzada del teatro. Pero no se trata de un simple deslumbramiento, se trata de explicitar no sólo algunas de las características del **Teatre Lliure**, sino también de formular algunas conclusiones sobre los nuevos caminos que se abren al teatro en España.

«Siempre me ha sorprendido de mi propio eclecticismo y siempre me han fascinado los artistas que imprimen su propia personalidad, su estilo o sus obsesiones en cualquiera de sus obras.»

Fabiá Puigserver

Resulta difícil comprender el trabajo del **Teatre Lliure** sin plantearse previamente algunos rasgos de la situación teatral en Barcelona. De un modo esquemático, pero suficiente a nuestros fines, podemos

referirnos al **colapso del teatro comercial** en Barcelona como primer elemento clave. Podemos señalar como rasgos fundamentales del teatro en Barcelona el reducido número de locales teatrales que mantienen un funcionamiento de tipo comercial —número muy inferior proporcionalmente al de Madrid—, así como una dependencia empresarial con relación a los teatros de la capital de España. Ambos factores se unen para mostrarnos la principal característica del teatro comercial en Barcelona: su dependencia respecto al empresariado madrileño.



Un teatro comercial dependiente

Esta situación dependiente tiene importantes consecuencias. Por una parte, el teatro comercial en Barcelona no puede, en estas condiciones, responder a las exigencias culturales del pueblo catalán. Ciertamente, tampoco el teatro comercial madrileño responde en su inmensa mayoría, en el nivel del análisis que estamos realizando, a las necesidades culturales del pueblo madrileño; por el contrario, en la mayor parte de los casos las obras que se representan en Madrid son igualmente colonizadoras y carentes de un entronque cultural con la realidad social en la que se inscriben.

Sin embargo, trasladados de Madrid a Barcelona los espectáculos que han tenido éxito en la capital española, asistimos a un redoblamiento del aspecto subsidiario de los espectáculos teatrales representados.

Por una parte porque, en no pocas ocasiones, la compañía enviada por el empresario madrileño al local barcelonés para representar una obra que ha tenido éxito en Madrid —y aprovecharse así de la propaganda previa— no es la misma compañía que estrenara la obra en Madrid. Se mantiene, habitualmente, la cabecera de protagonistas —para beneficiarse de la propaganda previa— y son sustituidos los actores secundarios. Existe una devaluación real del espectáculo madrileño cuando es trasplantado a un local barcelonés.

Por otra parte, porque las respuestas culturales a las exigencias de un pueblo que tiene su propia

cultura no pueden proceder de la cultura de otro pueblo, sino que han de ser respuestas autónomas. Si a ello añadimos que el teatro madrileño comercial es, la mayor parte de las veces, un teatro que recoge indiscriminadamente los éxitos económicos de París, Londres o Nueva York, nos encontraremos con que el teatro comercial barcelonés sufre, con gran frecuencia, una colonización de segundo grado: la colonización por los colonizados. No es, pues, extraño que, en estas condiciones, el teatro comercial tradicional se encuentre en Barcelona en una vía muerta y que los locales teatrales dependientes de los empresarios madrileños se encuentren en pleno colapso cuando no se dedican a los subgéneros teatrales.

Actores catalanes: emigración o paro

En un análisis del clima en que se ha formado la experiencia del **Teatre Lliure** no podemos pasar por alto una consecuencia de esta dependencia. Se trata de las posibilidades de trabajo profesional de los actores catalanes. La dependencia de las compañías madrileñas en la ocupación de las salas de teatro de Barcelona, agravado por el centralismo de TVE en cuanto centro productor de programas dramáticos, ha lanzado a los actores catalanes a una elección entre dos posibilidades igualmente insatisfactorias: la emigración o el subempleo. Si no es necesario aclarar el tema del subempleo sí tenemos en cuenta que numerosas compañías que actúan en Barcelona vienen formadas desde Madrid, tampoco parece necesari-



Teatre Lliure, Heda Gabler.



Muntsa Alcañiz en *La nit de les tribades*.



Anna Lizaran en *La bella Helena*.

rio insistir en el carácter insatisfactorio de la solución de emigrar a Madrid. Si bien individualmente algunos actores han podido conseguir un éxito personal profesional, no es menos claro que, colectivamente, ello supone la necesidad de incorporarse a otra lengua, a otra cultu-

ra; la pérdida, en suma, de la posibilidad de efectuar un trabajo normalizado en su propio país, dentro de su propia cultura.

Fracaso de las medidas de la Administración Central

Si queremos analizar las bases sobre las que se gesta la actividad del **Teatre Lliure**, hemos de añadir el fracaso estrepitoso de los intentos llevados a cabo en los últimos años del franquismo de una actuación directa de la Administración Central en el teatro barcelonés. Si fracasó el intento de crear un Teatro Nacional en Barcelona dependiente del Ministerio, este fracaso no fue debido tanto a una mala elección de las personas que habrían de dirigirlo, sino porque el conjunto social rechazó un modelo teatral que seguía siendo dependiente del centralismo madrileño; en este caso, de la Administración.

Que el Teatro Nacional barcelonés tuviera que programar su temporada en castellano y no en catalán era algo más que un problema lingüístico. Mostraba la incompetencia de la programación cultural promovida desde la Administración Central y chocaba contra uno de los elementos claves en la consecución de un teatro catalán autónomo: su expresión en su propia lengua. Podía ser lógico que los empresarios privados ofrecieran desde Madrid un teatro castellano, lo que no es tan lógico —o si lo es, teniendo en cuenta las circunstancias políticas— que esa misma fuera la oferta de la Administración. Sólo a la ineptitud y a la voluntad totalitaria del franquis-

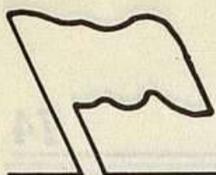
mo podía ocurrírsele que un Teatro Nacional, que debía ser un **servicio público**, fuera un elemento más de colonización cultural.

Para comprender el clima en que nace el **Teatre Lliure** hemos de tomar en consideración, por tanto, una doble tensión: la profesional y la lingüística-cultural. Una doble tensión nacida de una doble represión: de un lado, la dependencia del teatro comercial barcelonés del empresariado madrileño; de otra, la imposibilidad de que un Estado centralista favoreciera un proyecto teatral, cultural y lingüísticamente autónomo.

Rasgos diferenciales del «teatro independiente» catalán

Creo que son estos hechos los que permiten analizar en profundidad los rasgos diferenciales del movimiento teatral «independiente» en Cataluña. Quizá convenga explicar primero lo que me parecen los rasgos fundamentales del «teatro independiente» peninsular, para comprender los rasgos específicos del «teatro independiente» catalán, uno de los hilos que nos conducen directamente a la experiencia del **Teatre Lliure**.

En primer lugar, su oposición al teatro comercial. Oposición tanto a la estructura productiva (sustituida por fórmulas de tipo cooperativo) como a su programación, e incluso a las formas interpretativas tradicionales. Los primeros rasgos son comunes a todo el «teatro independiente»; la última presenta rasgos diferenciales en el teatro de lengua castellana en el que, como he expli-



cado en otras ocasiones, suele ser normal una interpretación de carácter expresionista que corresponde a unas obras que podríamos llamar «farsas políticas abstractas» (un producto directo de las imposiciones de la censura y una aberración teatral por incogruencia de los términos «políticas» y «abstractas»).

En segundo lugar, su procedencia universitaria en sentido amplio, que si bien introducía un elemento de búsqueda intelectual en los espectáculos, no significaba una mayor capacidad técnica de los actores, faltos por otra parte de Escuelas de Arte Dramático a la altura de las exigencias del teatro de hoy. Los componentes del teatro independiente en el área castellana eran, generalmente, actores procedentes del teatro aficionado universitario que intentaron compensar con buena voluntad su ignorancia técnica.

En tercer lugar, una sustitución del escenario de la política, imposible entonces por una politización a ultranza del escenario. Politización frustrada por otra parte, ya que la censura impedía una expresión política abierta y obligaba a que ésta debiera ser camuflada a través de sobreentendidos —en el guiño entre unos actores y un público igualmente politizados— en la conversión, en suma, del espectáculo en un acto estéril, en una ceremonia de autorreconocimiento.

La búsqueda de un «teatro popular» parecía el presupuesto fundamental del «teatro independiente». Los resultados fueron, por el contrario, el encerrarse en un «ghetto» de iniciados. Esta reducción al «ghetto» no fue asumida habitualmente como una deficiencia insalvable da-

da la situación política del momento, sino que se transformó en la mayoría de los casos en una «mística de la marginación». La marginación impuesta era asumida subjetivamente como marginación deseada.

Estos rasgos que me parecen, en una primera aproximación, definitivos del «teatro independiente» en el ámbito castellano se oponen, en gran medida, a aquellos que pueden definir el «teatro independiente» catalán. En primer lugar porque sólo en escasos instantes y desde posturas ideológicas muy definidas surge esta «mística de la marginación». El elemento cultural-idiomático es para ello un aspecto clave. La marginación idiomática-cultural es vista claramente como una represión exterior, y es ésta conciencia de la violenta marginación de su cultura una de las razones por las que las formaciones teatrales catalanas tienden a la normalización —que es, a la vez, una búsqueda o una lucha por la normalización de su cultura— y no a la marginación: de ahí, las múltiples experiencias de búsqueda de la estabilidad.

En segundo lugar, siguiendo el orden inverso al enunciado anteriormente al referirme al área castellana, el hecho de que simplemente representar en lengua catalana, durante el franquismo, tuviera un carácter político ha permitido que el «teatro independiente» en lengua catalana prestara una mayor importancia a los valores estéticos del espectáculo teatral. Evidentemente, esta no es una razón directa, pero sí creo que el politicismo del propio hecho de representar en catalán ha eliminado parte de la ansiedad por



Teatre Lliure; Leonci i Lena.

buscar formulaciones políticas como fuera que aparecería en gran parte del «teatro independiente» castellano.

En tercer lugar, una mayor preocupación por los aspectos técnicos de la profesión. En este sentido, no podemos olvidar lo que supuso en Barcelona la experiencia de la EADAG en unos momentos en que las Escuelas de Arte Dramático oficiales carecían de la mínima capacidad para formar profesionalmente a sus alumnos. La Escuela de Arte Dramático Adrià Gual, con su propia compañía, y, posteriormente, el Institut del Teatre no sólo han for-

mado actores, directores y escenógrafos, sino que han supuesto un punto de referencia y de formación para gran parte del «teatro independiente» catalán. Esta exigencia de formación profesional aparece también en una incidencia superior de los movimientos teatrales europeos, mientras que gran parte de los grupos de «teatro independiente» del ámbito castellano tienden su mirada hacia el teatro latinoamericano, hacia un teatro del «tercer mundo».

En cuarto lugar, la oposición al teatro comercial no tendía tanto a la creación de circuitos alternativos marginales o de carácter itinerante, cuanto —dada la carencia de locales teatrales tradicionales en Barcelona que no estuvieran bajo la férula de los empresarios madrileños— a la búsqueda y consolidación de locales alternativos. En este sentido podemos encontrar distintos ejemplos, desde el inicial **Teatro Capsa**, hasta los intentos descentralizadores en los barrios periféricos de Horta y Sant Andreu. En este sentido habría que señalar, igualmente, el carácter no central, respecto al «teatro independiente» catalán de experiencias como la de la **Sala Villarroel** —local donde han actuado la mayoría de los principales grupos de «teatro independiente» de la península— frente al carácter central de una experiencia madrileña equivalente: la **Sala Cadarso**.

Resumiendo, las características fundamentales del «teatro independiente» catalán me parece que pueden sintetizarse en: la exigencia de la estabilidad, la importancia concedida a la formación técnico-profesional y la búsqueda de un estilo estético propio, generalmente de carac-

ter no-naturalista. Tres rasgos que encontrarán su expresión más acabada en el **Teatre Lliure**.

El Teatre Lliure

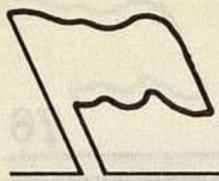
Simbólicamente vemos reflejadas estas tres características del «teatro independiente» catalán en el local del **Teatre Lliure** en el barrio de Gracia. Estabilidad del conjunto teatral supone un local donde la compañía está afincada, así como el local es una de las premisas que permiten una formación técnico-profesional permanente; simultáneamente, la reconversión del salón de actos de una entidad cooperativa obrera tradicional en un escenario polivalente moderno no es sino el primer escalón que posibilita la consecución de un estilo.

Me parece importante detenerme en el local del **Teatre Lliure** en cuanto simbólico, como decía anteriormente, del grupo. En primer lugar, su ubicación dentro de la ciudad, lo que prefigura su alternativa: sus características y sus límites. Situado en el barrio de Gracia —en un barrio que ha conservado a lo largo de estos años una parte de sus rasgos dentro de Barcelona—, no alejado del centro de la ciudad (es decir, al margen de la localización de los teatros comerciales, pero en el entorno de la vida cultural barcelonesa; sin ánimo, por consiguiente, de romper con la estructura del público teatral —o mejor dicho, no buscando tanto un público nuevo procedente de las capas populares, sino la concentración de un público joven que, si bien hay que conquistar para el teatro, está en

condiciones de reconocer el hecho teatral cuando se le presenta dentro de sus motivaciones). Junto a la localización del local dentro de la ciudad me parece necesario destacar las transformaciones del mismo. La transformación del salón de actos de una cooperativa obrera en un teatro moderno de carácter polivalente debe ser destacado no tanto por razones estéticas.—la transformación obtuvo, en su momento, el premio FAD—, sino en cuanto supone desde el principio una voluntad de transformación del hecho escénico. Digamos para concretar esta afirmación, que el viejo salón de actos ha sido transformado, manteniendo su estructura básica, en un lugar teatral polivalente a base de una propuesta modular que permite tanto la utilización del viejo escenario «a la italiana», cuanto su conversión en un «teatro circular», o la conversión del conjunto del teatro en espacio escénico.

El equipo del Teatre Lliure

Me he referido en el apartado anterior al local. Hora es ya de ocuparse del equipo que forma el **Teatre Lliure**. Si en este apartado hablé más del equipo de dirección que de los actores lo es porque fundamentalmente es el equipo de dirección aquel que concentra más claramente la significación ideológica de una tarea teatral. Pero, llegados a ese punto, me parece imposible dejar de efectuar una referencia a la renovación que ha supuesto en el campo de la formación de los actores, y tras la experiencia de la EA-



DAG, el **Institut del Teatre** en sus últimos años.

En primer lugar, frente a la enseñanza rutinaria del arte dramático en España, el **Institut del Teatre** supone desde hace ya algunos años una renovación de las enseñanzas teatrales en nuestro país, renovación que empezaría por el propio cuadro de profesores. No deja de ser una anécdota significativa que, al comienzo de este proceso renovador, tuviéramos que ver al final de un año académico examinarse a los propios profesores que habían impartido las asignaturas, como único modo de regularizar su situación y obtener un título académico, ya que carecían de estudios reconocidos previamente en España. Estudios, digámoslo claramente, que hubieran sido, en el mejor de los casos, papel mojado, y, en el peor, una rémora a su propia formación.

En ese caso se encontraba parte del equipo de dirección del **Teatre Lliure**. Pero hay algo más. Que Fabià Puigserver, uno de los profesores del **Institut del Teatre**, se formara profesionalmente en Polonia, que Pere Planella obtuviera una beca para seguir un curso de teatro según las propuestas de Grotowski, que Lluís Pasqual se sintiera atraído en sus inicios teatrales por el mimo que introduce un nuevo elemento de engarce que podemos formularlo negativamente, pero que no por ello tiene menor importancia: en todos ellos nos encontraríamos con una formación profesional en ruptura con los convencionalismos de la escena comercial, en todos ellos nos encontramos con una formación teatral que les abría a las nuevas formas expresivas.

La generación del 68

Existe otro elemento que me parece destacable en cuanto al equipo de dirección del **Teatre Lliure**. En alguna medida todos ellos nacen a la vida teatral en el instante en que la Universidad española y gran parte de la juventud intelectual aparecen como un elemento de clara ruptura con el franquismo. Quizá el mayo francés del 68 ha impuesto un análisis excesivamente mimético respecto a las transformaciones que ocurren en aquel momento en la Universidad y en la vida cultural española. Pero existe un punto que me gustaría destacar: la diferencia en el campo artístico entre la generación del 68 y la del 56, en España, me parece evidente. La generación del 68 no sólo se enfrenta al franquismo políticamente, sino que pretende imponer **ya**, con una gran dosis de ingenuidad y de voluntarismo ciertamente, una opción sindical, política y de transformación social, son lo que ésta lleva implícito en los campos de la ética (familia, costumbres, etcétera) y de la estética. En este segundo campo, al que ahora nos referimos, habría que destacar la diferente respuesta formal de ambas generaciones: frente al «realismo» de la generación del 56, la búsqueda estilística de la generación del 68, en la que, en cierta medida, deben inscribirse los componentes del equipo director del **Teatre Lliure**.

Este antinaturalismo, que procede tanto de la formación de los componentes del equipo director del **Teatre Lliure** como de la respuesta generacional del momento,

me parece un elemento significativo en cuyas consecuencias hemos de profundizar. Porque el naturalismo teatral no es tanto una reproducción fidedigna de la realidad como una forma particular de la relación palabra-gesto, de la convención teatral en suma.

Si el teatro, el espectáculo teatral, no es la plasmación en el escenario de un texto, sino un lenguaje artístico en el que distintos elementos, correspondientes a códigos lingüísticos diversos: literario, gestual, pictórico o gráfico, musical, etcétera, se conjuntan para formalizar un código lingüístico diferente a la suma de sus componentes parece necesario considerar el naturalismo como el estilo teatral cuya formalización lingüística pretende reproducir una ficción de la realidad que se ofrece como la realidad real: la convención teatral del naturalismo se presenta a sí misma —pretende aparecer— como real, aunque no sea la realidad sino la ficción enmascarada como realidad. Frente a ello, y frente a la tónica del «teatro independiente» peninsular, que si bien no se basa en el naturalismo en sentido estricto sí se basa, generalmente, en un expresionismo que no es sino la caricatura del naturalismo, el estilo del **Teatre Lliure** tiene un rasgo característico: el antinaturalismo. Con ello quisiera señalar lo que en los diversos montajes del **Teatre Lliure** me parece un elemento homogeneizador: la teatralidad de la representación.

Teatralidad de la representación

En las puestas en escena del **Teatre Lliure** el espectáculo teatral se



Antoni Sevilla en *Abraham i Samuel*.

nos aparece, en primer lugar, como una convención. Una convención que es destacada, llegando a constituir la clave de su lenguaje: lo que nos permite desentrañar el significado de la puesta en escena. En las puestas en escena del **Teatre Lliure** nunca se pretende una ficción de realidad que pueda tomarse por la realidad cotidiana. La ficción de la representación de la realidad está siempre presente, incluso en un espectáculo como **Hedda Gabler**, que puede representar el texto más naturalista de los elegidos por el **Teatre Lliure**.

Que en esta opción por un lenguaje antinaturalista ha jugado un papel

fundamental la escenografía parece evidente. Pero resultaría superficial centrar en la escenografía el elemento fundamental del estilo teatral del **Teatre Lliure**. Entre otras cosas porque la escenografía de **Titus Andronicus**, por ejemplo, poco tiene que ver con la de **La bella Helena**, ni la de **La nit de les tríbades** con la de **Hedda Gabler** o con la de **Leonci i Lena**. Sin embargo, en todas ellas podemos encontrar un rasgo fundamental. La escenografía, más exactamente el espacio escénico, juega un doble papel: por un lado, acota el lugar en el que se desarrolla la acción, cumpliendo así su función tradicional, pero, por otra parte, da a conocer la lectura profunda de la puesta en escena: introduce al espectador en ella, le sirve continuamente como punto de referencia; es, en definitiva, el elemento que posibilita continuamente la descodificación del lenguaje utilizando en cada puesta en escena.

Tomamos un ejemplo concreto: **La bella Helena**. La versión que realiza Peter Hacks de la opereta de Offenbach es una lectura irónica. La conversión del local en un «teatro de opereta»; es decir, el recubrimiento de los palcos, etcétera, con un decorado de teatro convencional no sólo sirve como marco para el desarrollo de la acción, sino que integra al espectador en la acción, al mismo tiempo que la separa de ella. El espectador asiste a un juego, dice lingüísticamente la escenografía, en el que debe —en un primer momento— solazarse: es la función de la opereta. Pero la opereta ya no corresponde a un teatro actual: hemos asistido a una reconversión del local teatral actual en un

viejo teatro. Se trata, pues, de un juego irónico, distanciado, que nos plantea en la interacción de sus elementos una reflexión moral.

Otro ejemplo: **Hedda Gabler**. Las habitaciones en que se concentra la acción se sitúan en el centro del local. Los espectadores rodean el campo de la acción escénica. Pero entre ellos y la acción teatral existe una separación: las cuatro paredes físicas de las habitaciones. Estas cuatro paredes han sido sustituidas teatralmente por un elemento único: las paredes aparecen representadas por telas transparentes que permiten ver la acción a través de ellas. Un elemento único que supone una doble convención, ya que, por una parte, los actores interpretarán como si realmente existieran las cuatro paredes físicas —y no las tres de la convención teatral naturalista—, mientras que, por otra parte, el espectador ha sido convertido en un «voyeur».

Es posible decir que el espacio escénico transforma la representación en un lenguaje naturalista en segundo grado, con lo cual quedan destruidas las convenciones propias del naturalismo. Los actores actúan conforme a un lenguaje naturalista, pero al ser observados a través de una gasa —al ser observados a través del ojo de la cerradura y no por la desaparición de la cuarta pared— ha quedado destruido el propio código naturalista.

El espectador observa desde fuera —tras la barrera de la gasa— la realidad. No se siente inmerso en ella. La escenografía se convierte en un elemento clave de la lectura general.

¿Cuáles son los rasgos característicos del Teatre Lliure?

Estos dos ejemplos tan dispares muestran cómo, si bien la escenografía, la creación del espacio escénico, es un elemento importante en el lenguaje del **Teatre Lliure** no lo es de un modo aislado, sino en cuanto se integra en un lenguaje teatral y en una concepción del propio hecho escénico.

Puestos a buscar los rasgos característicos del trabajo del **Teatre Lliure** hemos de intentar hacerlo por lados diversos. En primer lugar, su opción por una normalización del hecho teatral. Una sala estable, una compañía estable —un equipo de directores, actores, y técnicos que llevan ya tres años trabajando en común— y una programación de tipo repertorio. La conjunción de estos tres rasgos constituye un hecho radicalmente nuevo en el panorama teatral español, pero no permiten centrarnos todavía en lo específico del **Teatre Lliure**.

Ligado con lo anterior aparece un aspecto que permite entrar en uno de los fundamentos de su concepción del teatro. Si observamos el repertorio del **Teatre Lliure** llegaremos a la conclusión de que, en gran medida, las obras representadas están consideradas como textos «clásicos». En mi opinión ello se debe a una doble razón. Por un lado está la necesidad confesada de normalizar la vida teatral barcelonesa tras cuarenta años de censura. El colapso del teatro barcelonés al que antes hacía referencia lleva al **Teatre Lliure** a tener que plantearse una labor previa de carácter educa-

tivo: formar unos espectadores que desconocen los textos clásicos del teatro universal, textos que han estado ausentes de los escenarios barceloneses durante las últimas décadas.

Pero junto a esta labor educativa existe, en mi opinión, otro aspecto más importante. Los textos «clásicos» sirven al **Teatre Lliure** para mostrar que el eje de su trabajo es el espectáculo teatral, y no la literatura dramática. Los textos «clásicos» son el material previo, el pretexto, para un discurso escénico.

La diferencia radical, no asimilada todavía por la crítica española, entre literatura dramática y espectáculo teatral encuentra en el trabajo del **Teatre Lliure** un ejemplo acabado. En la incompreensión de este elemento se encuentra, en mi opinión, el mayor error de la polémica desatada por algunos dramaturgos catalanes respecto a la inserción del **Teatre Lliure** en la cultura catalana. Porque tal inserción no puede medirse por la representación mayor o menor de textos de dramaturgos catalanes, sino analizando si las representaciones escénicas del **Teatre Lliure** se encuentran insertas en las coordenadas de la cultura catalana. En caso contrario, la polémica se reduce, en el peor de los casos, a un deseo inconfesado de que las obras escritas por tales dramaturgos sean estrenadas por el **Teatre Lliure**, o, en lo que imagino más real, en la confusión entre literatura dramática y espectáculo teatral, en la falsa suposición de que el espectáculo teatral es simplemente la transmisión escénica de un texto dramático y no su relectura desde el escenario. A nadie, imagino, se



Fermí Reixach en *Abraham i Samuel*.

le ocurre negar el carácter catalán de la pintura de Joan Miró, aduciendo **que no cuenta historias catalanas** —¿o si las cuenta a su nivel?—; son otros los rasgos a investigar.

¿Desde qué aspectos se plantea, entonces, la inserción del **Teatre Lliure** en la cultura catalana? En primer lugar, habría que plantearse su inserción en el ámbito de la política cultural catalana, en la búsqueda de la normalización del hecho teatral en lengua catalana. En segundo lugar, no parece difícil descubrir en el estilo que, puesta en escena tras puesta en escena el

Teatre Lliure se está creando elementos difícilmente comprensibles si no se analizan desde el conjunto del movimiento cultural catalán actual.

Pero, sin entrar en esta discusión, me importa señalar dos rasgos que me parecen básicos en la conformación del estilo del **Teatre Lliure**. En primer lugar, la distinción comentada entre literatura dramática y espectáculo teatral: la consideración del discurso escénico, como el lugar propio de su trabajo.

En segundo lugar, la ausencia de una búsqueda de eficacia política inmediata —frente al trabajo de gran parte del «teatro independiente»—, lo cual no significa apoliticismo. Su discurso es cultural y, en cuanto tal, medianamente tiene una incidencia social. Sin embargo, no parece difícil encontrar en la programación del **Teatre Lliure** —especialmente en sus dos últimas temporadas— una coherencia del discurso que va más allá de los gustos estéticos, para enraizarse en una propuesta



Teatre Lliure, *La bella Helena*.



Teatre Lliure, *Titus Andronicus*.

escénica de hondas resonancias civiles. Me parece observar en la programación de las dos últimas temporadas un continuado discurso sobre el poder —más centrado en los aspectos políticos del poder hace dos temporadas, más ligado a las repercusiones individuales de las relaciones de poder, de dominio en la temporada última.

Pero, incluso este discurso sobre el poder, hay que verlo entretelado con esa búsqueda de una normalización del teatro catalán y son la búsqueda de un lenguaje escénico válido para nuestros días. Un lenguaje escénico en el que el gesto del actor queda integrado en un conjunto significativo superior: el que procede de una coherencia lingüística dada por un espacio escénico que se convierte en ordenador de la lectura escénica.

La importancia del **Teatre Lliure** radica, en mi opinión, en esta doble vertiente de modernización, tanto de la organización del hecho escénico como de la creación del lenguaje escénico.

Libros

Octavio Paz El ogro filantrópico

Seix Barral  Biblioteca Breve



Octavio Paz, El ogro filantrópico. Barcelona, Seix Barral, 1979, 348 pp.

1. El privilegio de decir «no»

Es Octavio Paz intelectual controvertido. Sus opiniones sobre las sociedades del «socialismo real», so-

bre la guerra de Vietnam, Cuba, etc., han motivado polémicas, disputas, condenaciones y alabanzas. Se ha hecho de Octavio Paz un estandarte, bien para condenar o para ser condenado. Sin embargo, nada más lejos de mis intenciones. Creo que precisamente ésa es la actitud que hay que evitar. Paz no es monolítico, no es un hombre de blanco o negro, sus opiniones no son dogmáticas, y no hay que ser dogmáticos a la hora de analizarlas.

Se identifica a Octavio Paz con la libertad del intelectual. Ni amo ni señor, el intelectual y el artista no tienen que atender más que a su conciencia crítica. Ni instrumento ni esclavo, su actitud es la que cotidianamente conquista su independencia. «En México —escribe—, todos o casi todos los escritores (...) hemos servido al Gobierno. Compromiso peligroso que puede convertirse en pecado mortal si el escritor olvida que su oficio es un oficio de palabras y que entre ellas una de las más cortas y convincentes es "no". Uno de los privilegios del escritor es decir "no" al poder injusto. Pero ese "no" debe brotar de la conciencia y no la táctica, la ideología o las necesidades del partido. La función política del escritor depende de su condición de hombre presa de las combinaciones políticas. El escritor no es el hombre del poder ni el hombre del partido: es el hombre de conciencia» (p. 333).

He aquí unas palabras que nos

afectan directamente, pues ¿no es ésta una revista teórica, intelectual, de partido? ¿No son los que escriben intelectuales? Palabras, por tanto, que ponen en cuestión nuestra misma existencia y, por otra parte, palabras con las que, en principio, estoy de acuerdo. Esto puede extrañar, pero atrevámonos a negarlas.

¿Qué queda entonces?: un intelectual, un escritor y un artista sin conciencia, al servicio del partido o del Estado, al servicio del poder... Un instrumento manipulado...

Al leer a Octavio Paz muchos sentirán la tentación de rebatirla con argumentos simples del tipo siguiente: basta echar una ojeada a la historia para ver que los intelectuales han estado, explícita o implícitamente, al servicio del poder —fuera éste la casta, el gobierno, el grupo o cualesquiera otra colectividad—. Pero ese argumento histórico o las teorías que en él se apoyan no pueden nada contra aquellos principios: el hombre de conciencia.

No se trata de descalificar a Octavio Paz a base de *excursus* históricos. Todo lo contrario, resulta imprescindible encontrar el punto que articula tales argumentos con aquellos principios. Y esa conquista no es un asunto estrictamente teórico y polémico; es una cuestión práctica, histórica, y por ello no es nunca una conquista definitiva, sino una lucha siempre trabajosa, nunca decidida. La misma trayectoria de Octavio Paz,

su preocupación práctica por conciliar ambas posiciones, su intervención en la existencia política lo ponen de manifiesto, evidenciando a la vez la manipulación que supone convertirla en estandarte.

2. La crítica

Una de las manifestaciones del «no» es la crítica que el intelectual hace, los análisis de la política mexicana, del *Gulag* del socialismo real, del capitalismo occidental... son la piedra de toque de Octavio Paz, donde el intelectual pone de manifiesto su independencia y su libertad.

En general, estoy bastante de acuerdo con las críticas que el poeta realiza, y muy especialmente me siento afectado por las referencias al marxismo, al comunismo. Ahora bien, en este punto me parece necesario hacer dos matizaciones:

— Octavio Paz habla constantemente de un marxismo petrificado que se identifica con el socialismo real*.

En mi opinión, el marxismo no constituye en manera alguna un bloque monolítico, y el socialismo real no es sino el resultado de una «lectura» muy concreta de los textos de Marx, que, por otra parte, no tiene en cuenta aportaciones posteriores, como la de Rosa Luxemburgo, Gramsci o el mismo Luckàs —para quien Octavio Paz no tiene simpatía alguna—. Basta echar una ojeada a

* En algunos instantes se refiere, como de pasada, al ejemplo de los comunistas españoles, italianos y franceses, que empezaría «a inquietar y sacudir a las conciencias petrificadas por tantos años de recitaciones de los catecismos pseudomarxistas» (p. 336).

los textos llamados de juventud de Marx, a la **Crítica del Programa de Gotha** o, sobre todo, a los **Grundrisse**, para caer en la cuenta de que el marxismo no se reduce a economismo y que el reino de la libertad y el pleno desarrollo del hombre es el suyo. El hecho de que Paz recuerde unas palabras de **El arco y la lira** —«El marxismo es la última tentativa del pensamiento occidental por reconciliar razón e historia»—, a fin de deshacer equívocos, no hace más que sugerir que tampoco puede considerarse en este punto al poeta como sacerdote de excomuniones.

— Cuando se hace la crítica hay que emplear el mismo rasero. No se trata sólo de que Paz hable más de unas cosas que de otras —habla mucho más de expansionismo soviético que del yanqui, del *Gulag* ruso que de los *Gulag* latinoamericanos, Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, etc., del genocidio asiático que del africano o el latinoamericano...—, sino del rasero que utiliza. En este sentido me parece advertir cierta incoherencia en la defensa de Solyenitzin, que nos muestra la barbarie del *Gulag*, pero que también se reclama de otra barbarie no menos terrible: la de un pasado violento y brutal. Ni Stalin ni Iván el Terrible. y éste es un punto sobre el que deben haber pocas dudas. Octavio Paz parece no tenerlas cuando disiente de los disidentes o cuando en el texto **Gulag: entre Isaías y Job** escribe: «Solyenitzin, el valeroso y el piadoso, ha mostrado cierta indiferencia **imperial**, en el sentido lato de la palabra, ante los sufrimientos de los pueblos humillados y sometidos por Occidente» (página 267).

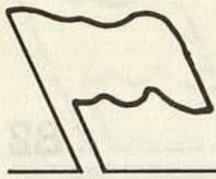
Ciertamente esta indiferencia no invalida su testimonio. No deseo ponerme en esa tópica actitud que, al hablar del Gulag, contesta con el Vietnam. No lo deseo, Pero en ocasiones da la sensación de que el poeta se mueve en un marco próximo: mira a derecha e izquierda y contempla horrorizado lo que sucede: «El texto, corrompido por actores infieles, ha sido escrito por un loco cuyo perverso método de composición se reduce a esmaltar sus informaciones con crímenes e incoherencias» (p. 285). El apocalipsis.

3. Y el apocalipsis

¿Qué podemos ofrecer frente a este apocalipsis?

En el libro de Octavio Paz destacan dos propuestas. La primera, la más evidente y clara, es fácil de resumir: la integridad del intelectual y el escritor, su libertad, independencia y sentido crítico. La segunda, mucho menos clara y solamente perceptible en algunos momentos, por ejemplo, cuando habla de la sociedad rusa: «El 'primitivismo' ruso ha sido descrito y analizado muchas veces, con admiración en ocasiones y otras con horror. Se trata, hay que decirlo, de un primitivismo muy poco positivo: no sólo es el creador de una de las literaturas más profundas, ricas y complejas del mundo, sino que representa una tradición espiritual viva y única en nuestro tiempo. Estoy convencido de que esa tradición está llamada a fertilizar como un manantial al reseco, egoísta y podrido Occidente contemporáneo» (p. 254).

Confieso que carezco de la con-



fianza que Octavio Paz muestra en semejante tradición y que me interesa mucho más la primera propuesta. Ahora bien, cuanto más pienso en ella, más me parece que es un asunto personal. Esa integridad, esa independencia me salvan a mí en la práctica, pero ¿cuál es su influencia sobre el **texto corrompido y perverso**? ¿Acaso no es posible más que constatar el apocalipsis, mirarlo desde lo alto, contemplar el horror sin liquidarlo...? Creo que no, y que la misma trayectoria vital, política y literaria de Paz es el más claro testimonio de que el apocalipsis está en el horizonte, pero que sobre él puede actuarse.

«Lo primero que hace un escritor verdadero es dudar de su propia existencia. La literatura comienza cuando alguien se pregunta: ¿quién habla en mí cuando hablo? El poeta y el novelista proyectan esa duda sobre el lenguaje y por eso la creación literaria es simultáneamente crítica del lenguaje y crítica de la misma literatura. La poesía es **revelación** porque es crítica: abre, descubre, pone a la vista lo escondido, las pasiones ocultas, la vertiente nocturna de las cosas, el reverso de los signos. El político representa a una clase, un partido o una nación; el escritor no representa a nadie. La voz del político surge de un acuerdo tácito o explícito entre sus representados; la voz del escritor nace de un desacuerdo con el mundo o consigo mismo; es la expresión del vértigo ante la identidad que se disgrega» (p. 307).

¿El escritor no representa a nadie? ¿Sólo habla él cuando él habla? Esta es la posición más polémica de Octavio Paz. Pienso de manera bien

distinta: no habla él solo cuando él habla, quizá no representa a nadie, pero sí expresa a alguien el escritor. Y que en su hablar, en su expresarse tiene la libertad de equivocarse, como el propio Octavio Paz o el Sastre, a quien tan duramente —y, desde mi punto de vista, con notable injusticia— critica.

Decía Machado que era el pueblo quien hablaba a través del escritor —qué más desearía Mairena que ser popular—, en una concepción diametralmente opuesta a la de ese personaje tan machadiano que es Octavio Paz —su otredad reluce por doquiera—, y no porque el pueblo, éste o aquél, le diga al oído lo que tiene que escribir o defender. Contra eso estamos, si no todos, sí, al menos, muchos o bastantes. Pero hay dos posiciones que no son excluyentes, o, mejor dicho, cuya no exclusión es una conquista cotidiana: ser íntegros, independientes y libres y contribuir a que termine la farsa. Para ello nada más necesario que **entrar en** el protagonista de la historia, el que puede establecer esa integridad, independencia y libertad a nivel general, universal, y así escapar a la tentación constante: la prédica de la utopía desde un refugio-fortaleza. La utopía sólo pueden realizarla los dominados, política, económica, social, culturalmente... He ahí la razón de un compromiso y también un riesgo.

El apocalipsis sólo será exorcizado cuando la utopía se haga realidad. Hacerla, con nuestro bagaje específico —el lenguaje— tal es nuestra tarea. Tal es el sentido de nuestra existencia. En este punto me parece necesario volver sobre una cuestión que preocupó profun-

damente a Gramsci, y hacerlo en términos gramscianos: el intelectual orgánico como intelectual de una clase, no como instrumento, especialista o funcionario de un partido.

M. Pozas

Rafael Ribó. Comunismo, hoy: debate ideológico y democracia interna. Barcelona. Editorial Bruguera, 1979. 223 pp.

Son muchos los problemas que se derivan de la reinterpretación antidogmática del marxismo, labor, por otra parte, ineludible si se quiere ofrecer una alternativa socialista a la crisis de civilización que atraviesa la sociedad en la que vivimos y actuamos. El libro de Ribó afronta esta tarea desde la perspectiva de los partidos denominados «eurocomunistas».

«Comunismo, hoy» está prologado por la profesora de filosofía de la Universidad de París Christine Buci-Glucksmann. Siguiendo la tónica de sus escritos nos plantea la

Rafael Ribó

Comunismo, hoy:

DEBATE IDEOLÓGICO Y
DEMOCRACIA INTERNA



Prólogo de Christine Buci-Glucksmann
Agregada de Filosofía en la Universidad de París

BRUGUERA

necesidad que tiene el «eurocomunismo» de «encontrar una nueva cultura política de la liberación social» capaz de integrar nuevos elementos al concepto clásico de lo político y que superen la reducción simplista de lo político al Estado. Las dificultades que en la teoría y en la práctica conlleva este planteamiento son las cuestiones que se abordan en las dieciocho páginas de prólogo y se desarrollan en la obra de Ribó.

La tan traída y llevada crisis de identidad de los partidos comunistas no tiene como solución elaborar un modelo único aplicable a las diferentes realidades de cada país concreto. Los rasgos comunes de los partidos «eurocomunistas» se

manifiestan en la búsqueda de un proyecto de transformación social diferente al propugnado hasta hoy por el resto de los partidos comunistas. El punto de partida común permite iniciar un debate en el seno de estos partidos, donde se incluye, necesariamente, una revisión crítica de su propia actuación política. Se nos habla del pacto de izquierdas en Francia, del compromiso histórico en Italia y del debate sobre leninismo iniciado en el PCE y PSUC. Asimismo se sitúa este debate en el plano internacional, aludiendo a la crisis actual del capitalismo y a la imposibilidad de resolver con «fórmulas mágicas» los problemas teóricos y prácticos del «eurocomunismo».

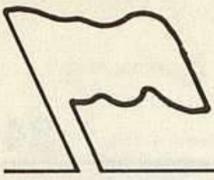
Después de hacer una breve referencia a la dimensión del partido en una sociedad de masas, organizada en un sistema democrático-parlamentario, el autor plantea las cuestiones centrales que serán desarrolladas en los tres capítulos de su libro.

Bajo el título «Leninismo: Estado, libertades y democracia», se trata de dar respuesta a cuáles deben ser los principios revolucionarios que guían la actuación de un partido comunista que pretende una vía democrática y pluralista al socialismo. A partir del rechazo de la polémica leninismo-eurocomunismo, que Ribó califica de falsa y simplista, se nos señala la imprecisión del término «eurocomunismo». Es como consecuencia del rechazo terminológico cuando quedan indicados dos aspectos que, desde el punto de vista de quien realiza este comentario, son centrales para comprender y profundizar en la nueva vía de

construcción del socialismo. En primer lugar, la utilización del término «revolución de la mayoría» como sustitución de la equívoca expresión «eurocomunismo». En la concepción de «revolución de la mayoría» hay que inscribir el nuevo papel que se atribuye al partido y la relación de éste en la sociedad. En segundo lugar, la consideración de que este proyecto de transformación social tiene claros antecedentes históricos en el seno del movimiento obrero y en las elaboraciones marxistas posteriores a Marx y Lenin. Lamentablemente este segundo aspecto no es desarrollado en profundidad, lo que tiene como consecuencia la exclusión de un elemento importante al abordar la unidad con los socialistas y la consecuente necesidad de consolidar un frente amplio para que la revolución de la mayoría sea posible.

Las libertades son indiscutibles en el nuevo proceso de transformación, libertades que serán respetadas siempre y para todos, incluso para los que las utilicen en contra de los avances democráticos, ya que el mantenimiento de las libertades es la garantía esencial que posibilita el cambio revolucionario.

El Estado burgués queda definido como antagónico al proyecto socialista, si bien ya no se trata de provocar su destrucción, sino de penetrar en los aparatos del Estado para lograr una transformación del contenido de clase del poder político. Esta concepción, simplemente enunciada por Ribó, acarrea numerosas interrogantes, cuya respuesta, según el autor, supera el objetivo del libro y va acompañada de una redefinición del partido y de



sus relaciones con los movimientos sociales. El partido tiene que simultanear la actuación de partido de gobierno con la de partido de lucha. Como partido de gobierno actúa dentro del Estado para lograr la transformación de los aparatos en el sentido a que antes nos hemos referido. Como partido de lucha tiene que obtener estrecha conexión con los movimientos de masas, única posibilidad de que las acciones de masas, a través del partido, se sinteticen en propuestas de gobierno. Las dificultades que se derivan de esta doble función de gobierno y de lucha que debe compatibilizar el partido, son advertidas por el autor, sin entrar, no obstante, en el análisis de las posibles contradicciones que pueden desprenderse de la necesaria intervención del partido desde dentro y fuera del Estado.

El segundo capítulo plantea el tema de la democracia interna en los partidos comunistas. Después de una breve referencia a los factores que han condicionado la falta de democracia en los partidos comunistas (guerra fría, «sedimento estalinista», clandestinidad...) y, de situar en relación dialéctica el proceso de democracia interna en el partido y democratización de la sociedad, se afirma que: «conseguir una verdadera democracia interna es la clave de la capacidad para hacer del partido comunista un instrumento de transformación hacia el socialismo» (página 127).

El partido queda definido como partido de «nuevo tipo» y «partido de masas». Las explicaciones sobre estas características que deben convertir al partido en «mediador entre las masas y los valores dominan-

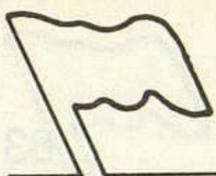
tes» son, desde mi punto de vista, insuficientes. En el caso de «partido de masas», el lector puede llegar a comprender mejor el significado de lo que se pretende decir, pero al referirse al «partido de nuevo tipo», expresión, por otra parte, suficientemente ambigua, Ribó reduce la argumentación a enunciar las dos grandes vertientes que darán al partido el carácter de nuevo tipo y que son: «a) Nueva función dirigente de la clase obrera respecto a todos los problemas de la sociedad. b) Nuevo tipo de actuación entre las masas», para, a continuación, apoyar su tesis en una cita de los *Discursos* de Togliatti.

A partir de este momento, la forma en que el partido debe abordar la democratización interna se concreta en un largo programa que podríamos calificar de buenas intenciones, sin duda, necesarias, consistentes en ampliar los marcos del debate interno, evitar la burocratización, replantear la relación dirigentes-base, compatibilizar la unidad de acción con la diversidad en el debate, etc. Ribó menciona en un momento de su exposición ser consciente del esquematismo de las soluciones que está ofreciendo, hecho que, en mi opinión, es inevitable, ya que el autor no considera un elemento que él mismo ha señalado al comienzo de este capítulo y que está, por otra parte, presente en todo el contenido de su obra. Este elemento es la relación que existe entre el partido y la sociedad y que, consiguientemente, también se manifiesta en los procesos de democratización. Quizá habría tenido más interés profundizar en el tipo de organización del poder estatal y ver

cómo esto repercute en la organización interna del partido. En definitiva, siguiendo el planteamiento de Althusser en «lo que no puede durar en el partido comunista», hoy se trata de hallar una alternativa al funcionamiento burgués de la política, desde un partido revolucionario, que hace política en un sistema democrático-parlamentario y que asume funciones de gobierno. Es evidente la dificultad que lo anteriormente expuesto encierra, pero sólo teniendo en cuenta este marco, las acertadas soluciones de Ribó pasarán del deber ser al ser.

«Ideología, hegemonía y cultura», es el título del tercer capítulo de «Comunismo, hoy». La falta de preocupación que los partidos comunistas han mostrado ante un tema de tanta importancia y las repercusiones que esto tiene para llevar a cabo la «revolución de la mayoría» constituyen el eje central del análisis que el autor realiza en esta parte del libro.

Se explica con claridad la degeneración de un planteamiento simplista que prima lo político sobre lo ideológico y cultural, o bien que reduce la polémica cultural a la división entre arte burgués y arte revolucionario. Se nos dice textualmente: «Marginar la batalla ideológico-cultural, tanto si es bajo el efecto cultural elitista minoritario, que identifica cultura con alta producción artística, como si es por situar el debate cultural, la reflexión y la tarea ideológica en un segundo plano puede conducir un proyecto político, por más de izquierdas que sea, a ir a remolque del sistema ideológico dominante y a situarse siempre, pragmáticamente, en la ac-



titud de dar soluciones a las propuestas que plantee el propio sistema dominante» (páginas 184-185). Se trata de obtener una hegemonía ideológica que incluya la elaboración de un «sistema de valores alternativos a los valores dominantes»: Para que esto sea posible es preciso consolidar un amplio frente de fuerzas progresistas, cuyos planteamientos no son idénticos, pero que tienen en común el rechazo de los valores hegemónicos en la sociedad capitalista.

La fórmula de actuación política por consenso, dentro de la cual se intentará obtener la hegemonía, se compatibiliza con el mantenimiento de posiciones que, en un momento determinado, pueden resultar radicales e incluir la ruptura del propio consenso. Esto es evidente, pero quizá hubiera sido preciso que el autor realizara una aclaración sobre la dimensión que para él tiene la política de consenso, porque cuando se nos dice que «no debe existir temor de exigir responsabilidades y más si se tiene en cuenta que ninguno de los partidos comunistas que practican hoy una política de consenso están en el gobierno del Estado» la explicación se manifiesta insuficiente y el límite de actuación de un partido de lucha y de gobierno queda considerablemente reducido.

El último apartado del capítulo destinado al análisis de la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura nos sitúa en la comprensión de lo que es una auténtica alianza entre los diversos sectores, que en ningún caso puede entenderse como fusión o identidad de los mismos. Cada sector tiene que mantener su

propia especificidad y de esta forma evitar que la alianza degenera en posiciones o bien de intelectuallismo o, por el contrario, de obrerismo.

«Comunismo, hoy» es, en resumen, un libro que pretende abarcar en sus 219 páginas una problemática muy compleja y extensa. El resultado se concreta más en una exposición de planteamientos generales que en un análisis detallado de las dificultades que pueden surgir de la aplicación de estos planteamientos. Sin embargo, es evidente que la obra de Ribó se inscribe en la tarea que Christine Buci-Glucksmann ha manifestado como prioritaria: «hoy es conveniente modificar nuestra relación con el marxismo, a partir de sus lagunas, de sus puntos frágiles. Hay que abordar francamente sus zonas prohibidas, sus puntos ciegos, sus aspectos conservadores (cf. la cuestión feminista) para que esta crisis real sea verdaderamente liberadora y produzca otros análisis y otras prácticas políticas» (*El Viejo Topo*, número 24, septiembre 1978).

M.^a A. Calvo

Josep M.ª Vegara

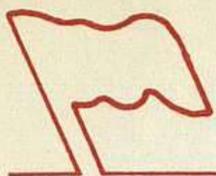
economía política y modelos multisectoriales



BIBLIOTECA TECNOS DE CIENCIAS ECONOMICAS

Josep M. Vegara, **Economía política y modelos multisectoriales**. Madrid, Ed. Tecnos, 1979.

El libro de este profesor de la Universitat Autònoma de Bellaterra (Barcelona) representa un intento serio, y en mi opinión fructífero, de ligar dos mundos que, con frecuencia, aparecen como polos opuestos dentro del análisis económico: el mundo académico de la teoría económica de origen esencialmente anglosajón y el de la economía política en su aceptación clásica y marxista.



No es un libro de lectura elemental, ya que es preciso tener unos conocimientos iniciales mínimos de álgebra lineal y de modelos lineales (el libro incorpora cuatro anexos breves que incluyen todo el instrumental matemático imprescindible), pero superada esta dificultad, el trabajo de J. M. Vegara es bastante asequible y tiene el mérito indiscutible de ser excelente desde el punto de vista pedagógico.

El libro comentado parte de una exposición del modelo «input-output» y de las condiciones que han de darse para que se produzca un excedente físico, para pasar después a discutir los sistemas de precios en régimen de producción mercantil simple y bajo un sistema capitalista. Con este bagaje es posible entrar en el capítulo 3, donde se trata rigurosamente el problema del cálculo de valores y de excedentes, demostrando que la elección de la mercancía utilizada para expresar el valor es técnicamente irrelevante (aunque no lo sea en función del tipo de problemas que se quiere resolver). En particular, en este capítulo merece especial atención el tratamiento de las comparaciones entre precios y valores-trabajo, que permite demostrar que, bajo un sistema de producción capitalista, los valores-trabajo son siempre estrictamente superiores a los precios de producción. Y este resultado es, creo, uno de los más esenciales que puede obtenerse de la teoría del valor-trabajo: la existencia necesaria de explotación.

Los capítulos 4 a 6 tratan problemas de análisis económico más en la tradición académica (problemas de stocks-flujos, selección de técni-

cas y el modelo de crecimiento de Von Neumann), pero lo hace de forma integrada con la primera parte del libro, de manera que se demuestra claramente las posibilidades que el instrumental utilizado brinda para el tratamiento de problemas aparentemente distintos, e incluso antagónicos, dentro del análisis económico.

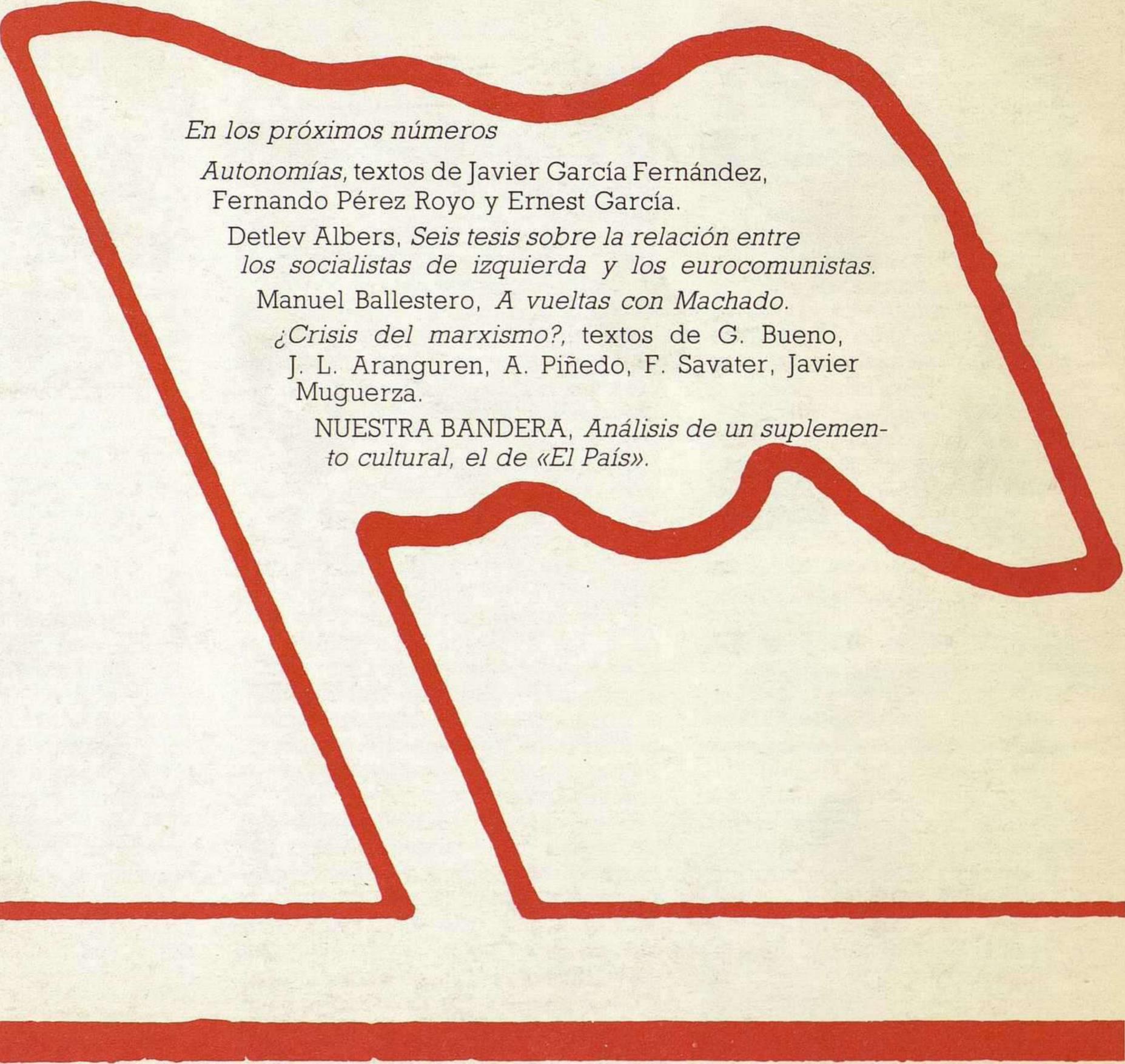
Los dos últimos capítulos constituyen, sobre todo para el lector mayoritario de **N.B.**, la parte más atractiva del libro. El capítulo 7 es probablemente la exposición condensada más precisa y rigurosa disponible en lengua castellana del importante libro de P. Sraffa, **Producción de mercancías por medio de mercancías**, que constituye la piedra angular de todo el reciente resurgimiento de los problemas de la economía política clásica desde fuera de la ortodoxia marxista. Yo al menos no conozco veintiuna páginas donde este tratamiento se haga más riguroso, inteligible e incluso ameno. Por último, el capítulo 8 se ocupa de los temas fundamentales de la economía política marxista en la aceptación tradicional del término: el problema de la transformación, la tendencia de la tasa de beneficio, y el teorema fundamental de la economía marxista.

Creo que en el tratamiento del problema de la transformación (en el que J. M. Vegara ha hecho anteriormente aportaciones originales) se demuestra que está resuelto y que no es un problema irrelevante, tal y como han tratado de argumentar los neoclásicos tipo Samuelson. El tratamiento del tema de la tendencia de la tasa de beneficio constituye un ejemplo claro de cómo cier-

tos principios o leyes fundamentales marxistas no lo son, sin que por ello se resienta el marxismo, y de cómo el problema de si la tasa de beneficio es decreciente o no carece de sentido plantearlo en términos de si las fuerzas contrarrestadoras de la ley (?) son más importantes que la ley en sí. Como se demuestra en el trabajo mencionado en forma inequívoca, todo depende de cuál sea el tipo de progreso técnico predominante. Históricamente el tipo de progreso experimentado en la época en que Marx escribió permitía defender que la tasa de beneficio era decreciente, pero el que se experimenta en la actualidad hace difícil mantener esta suposición. Lo demás es pura ideología y exégesis.

En resumen, un trabajo sintético y riguroso, con numerosos ejemplos numéricos que lo hacen más fácilmente inteligible y que, desde el punto de vista del profesor que tenga que explicarlo, permite contrastar el grado de comprensión de los estudiantes, con una bibliografía muy cuidada y completa, y que, como dije al principio, integra armónicamente temas de economía «convencional» con temas de economía política marxista. Lo que indica que la economía «convencional» tiene aspectos claramente positivos y/o que la economía política marxista puede ganar mucho en sus planteamientos con la utilización de un instrumental analítico moderno y sin el respeto mítico a las palabras de los doctores sagrados.

J. Segura



En los próximos números

Autonomías, textos de Javier García Fernández,
Fernando Pérez Royo y Ernest García.

Detlev Albers, *Seis tesis sobre la relación entre
los socialistas de izquierda y los eurocomunistas.*

Manuel Ballester, *A vueltas con Machado.*

¿Crisis del marxismo?, textos de G. Bueno,
J. L. Aranguren, A. Piñedo, F. Savater, Javier
Muguerza.

NUESTRA BANDERA, *Análisis de un suplemento
cultural, el de «El País».*